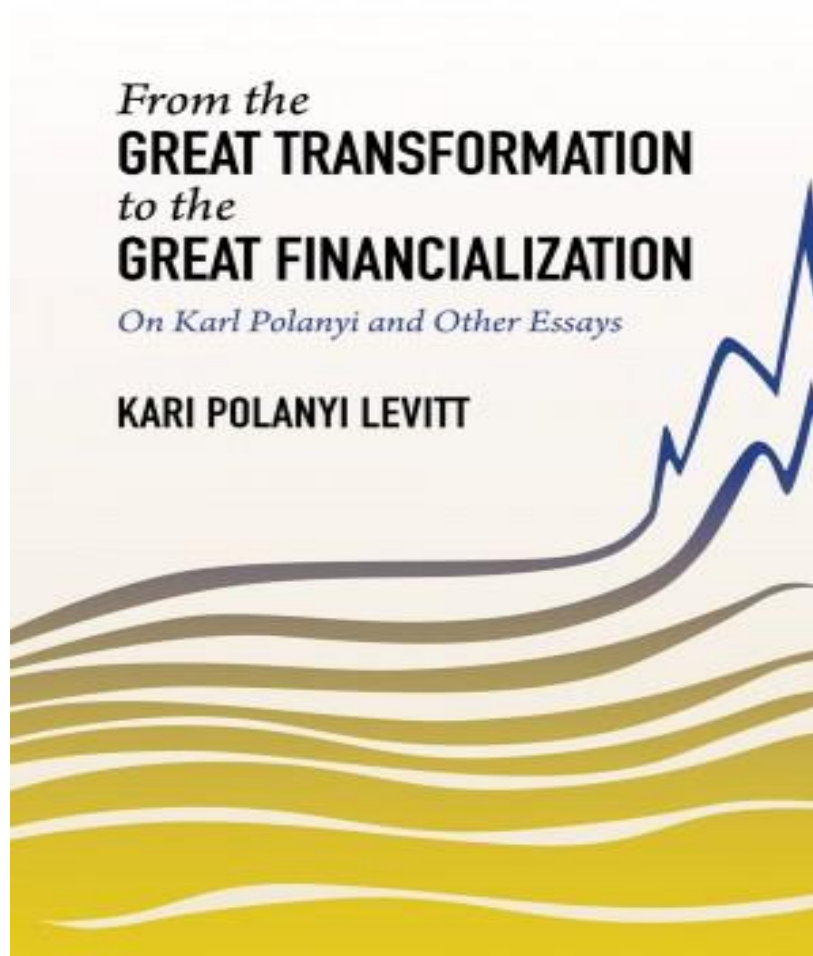


De *La gran transformación* a la gran financiarización*

Kari Polanyi Levitt



* Traducción del libro *From the Great Transformation to the Great Financialization*, Fernwood Publishing y Zed Books; con la autorización del editor inglés y la autora. Traducción para Ola Financiera a cargo de Eugenia Correa y Wesley Marshall, y revisión de Julio Castellanos y José Déniz.

Capítulo 11*

La Gran Financiarización de 2008

Me siento honrada y feliz de que el *Progressive Economics Forum* me haya honrado con el premio John Kenneth Galbraith, y estoy especialmente complacida que éste sea compartido con mi amigo y colega Mel Watkins. Venimos de un largo camino y de compartir muchas luchas juntos. Mi principal contribución a la economía política canadiense, *Silent Surrender: The Multinational Corporation in Canada* (1970), nunca habría visto la luz del día sin Mel Watkins. El proyecto empezó cuando Charles Taylor me pidió escribir un artículo sobre el tema de la propiedad extranjera para un comité de política del recién fundado *New Democratic Party* (NDP). Economistas influyentes cercanos al NDP argumentaron que el capital extranjero de cualquier clase era obviamente benéfico debido a que éste incrementaría el producto nacional, y las ganancias del crecimiento económico podrían ser redistribuidas con medidas fiscales. Ellos sostenían que las preocupaciones en relación a la pérdida de la identidad cultural estaba fuera de lugar debido a que el ingreso del crecimiento económico mejoraría el apoyo gubernamental a las industrias culturales canadienses. El más influyente proponente que esta visión convencional era el economista canadiense Harry Johnson, que se desplazaba entre Chicago y la *London School of Economics* (LSE).

Durante varias reuniones, incluyendo un fin de semana de retiro con los miembros del Comité Ejecutivo Nacional del NDP, expliqué que la diferencia esencial entre el capital de cartera y

* Este capítulo está basado en un artículo anterior publicado en *Unconventional wisdom: Lectures from the John Kenneth Galbraith Prize in Economics* (2009). Titulado originalmente "The Great Financialization", fue publicado en Ottawa por el Canadian Centre for Policy Alternatives.

la Inversión Extranjera Directa (IED) que entran al país es el control. Una subsidiaria o filial de una corporación multinacional localizada en Canadá no es simplemente una firma cuyos propietarios son no-residentes. Es una parte integral de una gran empresa y está sujeta a sus consideraciones estratégicas. Un Canadá dominado por plantas de las subsidiarias y sucursales de las principales compañías americanas no podría emprender estrategias de largo plazo coherentes con el desarrollo económico y así se destinó a mantener la dependencia sobre las exportaciones de recursos primarios. Como junté mucho material para soportar mi argumento, el artículo se volvió una pequeña monografía publicada por mi colega Lloyd Best en 1968 en el *New World Quarterly* bajo el título “Dependencia económica y desintegración nacional: el caso de Canadá” (“*Economic Dependence and National Disintegration: the Case of Canada*”). Ésta poco conocida publicación del Caribe empezó a circular entre los estudiantes canadienses y se reimprimió por Cy Gonick en Winnipeg. Con material adicional fue presentado a Macmillan en Canadá. El manuscrito se envió a los economistas de la Universidad de Toronto, quienes lo rechazaron con comentarios de que era ideológico, que no era económico y que no tenía valor. En ese momento, la editorial más bien quería el manuscrito y me preguntó el nombre de otro lector. Sugerí a Mel Watkins y el resto es historia. Mel escribió una introducción maravillosa, y una segunda, cuando el libro fue reeditado en 2002.

Mel seguramente recordará a Lloyd Best. Todos nosotros nos encontramos en la invitación del economista chileno Osvaldo Sunkel en Hamburgo en una notable conferencia en 1970. Académicos de diversos lugares del mundo, que no se conocían entre si, fueron puestos juntos: de Canadá Watkins, yo misma y el brillante Stephen Hymer, quien murió muy joven en un trágico accidente; Lloyd Best de las Indias Occidentales; Arghiri Emmanuel conocido por su *Intercambio Desigual*;

Giovanni Arrighi entonces recientemente de regreso de África del Este y más tarde asociado con Wallerstein, Frank y Amin; y Broebel, Heinrichs y Krey que llamamos los tres mosqueteros y que conjuntamente publicaron el estudio pionero sobre la migración de la actividad manufacturera al Tercer Mundo. Fue el mejor taller al que he asistido. No hubo ponencias, solamente el excitante intercambio de ideas. Stephen Hymer nos mantuvo hasta las tres de la mañana en animada discusión.

El capítulo en *Silent Surrender* titulado “Del viejo mercantilismo al nuevo”, sugirió que las operaciones extranjeras de las corporaciones transnacionales se parecían, en algunos aspectos, a aquellas antiguas compañías privilegiadas en extender el alcance territorial de la metrópoli en el extranjero, una comparación que fue hecha por otros autores también. Aunque las compañías mineras extranjeras con concesiones sobre vastos territorios empleando milicias privadas con poderes judiciales de facto se asemejan, en efecto, a las antiguas compañías privilegiadas, la corporación manufacturera no tiene contraparte en la era preindustrial.

Históricamente, Estados Unidos era una economía de altos salarios comparada con Europa. La moderna corporación, esté integrada horizontal o verticalmente, tenía una respuesta organizacional innovadora a esas condiciones especiales de la expansión continental en la gran economía doméstica de Estados Unidos. Debido a que el trabajo escaseaba en relación a la tierra, los negocios se motivaron para hacer mejoramientos tecnológicos constantes y la sindicalización de la mano de obra hizo posible la participación en las ganancias aumentando la productividad. En la era de la posguerra, la típica corporación multinacional manufacturera se envolvió en estrategias de innovación schumpeterianas en el proceso, producción y

creación de nuevos consumidores para esos productos a través de la publicidad y la promoción. Las corporaciones tenían horizontes de planeación de largo plazo; sus estrategias se diseñaron para crear ventas y compartir mercado; las ganancias eran generalmente reinvertidas; los dividendos pagados eran conservadores; y los accionistas de las empresas más prestigiosas *blue-chips** consideraban sus inversiones como de largo plazo. Las crecientes ventas y la participación del mercado y no el valor de los activos de los accionistas, era el objetivo perseguido por la tecnoestructura directiva. Esto fue bien descrito en el entonces reciente libro de J. Galbraith, *El Nuevo Estado Industrial (The New Industrial State)*. Lo que encontré particularmente interesante en este trabajo fue su comprensión de la relación de apoyo mutuo entre la tecnoestructura directiva de las corporaciones y sus contrapartes en el aparato burocrático del Estado.

Esta “poderosa maquinaria del capitalismo,” como alguna vez fue referida por Henry Fowler, con sus redes de instalaciones de producción en muchos países contribuyó positivamente en la balanza de pagos de Estados Unidos por el reflujo de ganancias e intereses y la generación de la demanda por exportaciones para Estados Unidos. Para el país anfitrión, los flujos de salida de intereses y ganancias exceden las entradas de IED. Las empresas establecidas como filiales no pudieron comprometerse en investigación y desarrollo, no se les permitió competir con la empresa matriz y ellas no tenían el poder de toma de decisiones para involucrarse en las estrategias industriales nacionales. Mi análisis de los efectos del creciente control extranjero sobre la industria manufacturera de Canadá no era esencialmente diferente del Informe Watkins, comisionado por Walter Gordon, a nombre del Consejo Privado (*Privy Council*) de

* Empresas estables con alto nivel de liquidez [n. del T].

Canadá. El Informe Watkins fue dejado de lado. Walter Gordon renunció y creó el Comité para la Independencia de Canadá. La política de energía nacional propuesta por el Primer Ministro Trudeau fue rotundamente rechazada por la élite de negocios canadiense. Con pocas excepciones, como Walter Gordon y Eric Kierans, la élite de negocios canadiense no tuvo una visión de largo plazo del desarrollo de las industrias nacionales independientes o una economía nacional canadiense coherente. Ni tampoco la tuvo el movimiento obrero.

En general el movimiento obrero canadiense no apoyó las políticas económicas nacionalistas. Las subsidiarias canadienses de las corporaciones manufactureras estadounidenses más grandes, como General Motors y General Electric, generaron valiosos empleos con buenos salarios. Ellos estaban sindicalizados. Los trabajadores podían esperar empleo en una empresa de por vida; los salarios reales aumentaban anualmente. Las condiciones laborales en las filiales de Estados Unidos eran usualmente mejores que aquellas de las compañías de propiedad canadiense. Los críticos del nacionalismo económico canadiense de izquierda no vieron ventajas en la propiedad canadiense o el control de la industria. Un capitalista es un capitalista. ¿Cuál es la diferencia?

El Pacto Automotriz de 1965 fue un acuerdo internacional vinculante único, legalmente negociado entre las tres grandes compañías automotrices americanas y los gobiernos de Estados Unidos y Canadá. En esta racionalización continental de las instalaciones de producción, Canadá aseguró provisiones para el 60% de contenido doméstico favoreciendo a la producción canadiense de partes y componentes. La negociación experta y la buena suerte en la selección de la producción de los modelos populares en Canadá rindió sustanciales ganancias para los

trabajadores automotrices canadienses. Hubo un gran incremento en la producción y exportación canadiense de autos, camiones y partes sumando aproximadamente un cuarto de la exportación de mercancías canadienses, exclusivamente a Estados Unidos. Pero el resultado final de optar por una “relación especial” con las tres grandes compañías, más que el fortalecimiento de una genuina industria canadiense, fue la vulnerabilidad a las decisiones de las empresas americanas de reducir la escala de sus operaciones en Canadá, con la consiguiente pérdida de empleos. La decisión implícita de no optar por una industria local de autos debido a que habría sido más costosa y riesgosa era característica de la naturaleza mercantil de las clases canadienses de negocios. Entre los países desarrollados, Canadá es el único en no tener una marca nacional. Casi todos los países desarrollados y muchos países en desarrollo, mucho más pobres que Canadá, establecieron genuinamente industrias automotrices independientes, ganando una ventaja competitiva en la singularidad de sus productos.

Los trabajadores automotrices y las comunidades dependientes de la industria están ahora pagando el precio de la relación especial. En el curso de los pasados diez años, ha habido cierre de plantas y reducciones importantes de empleo. En Ontario, donde está localizada mucha de la industria, 30,000 trabajos se han perdido desde 2001, con otros 10,000 más proyectados para desaparecer. La participación de equipo de transporte en las exportaciones de Canadá ha caído de 21% en 2003 a 16% en 2007. De este total, todos los subsectores de la industria han caído. Se especula que en el futuro podría no quedar solo una planta de ensamblaje. Solamente la propiedad independiente de la industria de autopartes tiene una oportunidad de sobrevivir. La desesperada situación de los trabajadores automotrices fue indicada por el reciente acuerdo entre Canadian Auto Workers Union (CAW) y el productor más grande de autopartes, que

garantizó la seguridad en el empleo a cambio de la abrogación del derecho de huelga.

Ontario ha sufrido una pérdida de 200,000 trabajos manufactureros en los pasados cuatro años, y la tendencia continúa. Ontario, corazón industrial de Canadá, con la población más numerosa, ha sido históricamente la provincia más rica. Ya no lo es más. Su PIB per cápita está ahora 1000 dólares por debajo del promedio nacional; 30,000 dólares por debajo de Alberta y 12,000 dólares por debajo de Terranova. Por años, Ontario atrajo migrantes de las provincias más pobres. Ahora, por primera vez desde que se tiene registro, ha habido una migración neta de Ontario a otras provincias. Algunos sostienen que la pérdida de empleo manufacturero no es causa de alarma debido a que ha habido un crecimiento compensatorio del empleo en el sector servicios, el cual ahora da empleo a más de cinco millones de personas en Ontario. Pero ningún país puede sostener un nivel de vida decente para su población trabajadora sin empresas de propiedad nacional dinámicas y comprometidas en manufacturas.

La reciente venta de lo que queda de la icónica empresa canadiense a las megacorporaciones extranjeras o fondos de inversión privada es causa de serias preocupaciones. La importancia crítica de las políticas que favorecen a las empresas de propiedad nacional es la lección de éxito del desarrollo económico tanto de Europa como de Asia. En los países que han logrado mantener empleo en las manufacturas, los gobiernos se han comprometido en una estrategia de políticas industriales que ofrecen asistencia al desarrollo de la innovación tecnológica en los negocios e instituciones educativas. Esto es mejor entendido en Quebec –que ha alimentado exitosamente corporaciones de clase mundial en

ingeniería y manufacturas asentadas en Quebec- que en el resto de Canadá. En efecto, es cuestionable que Canadá todavía tenga una economía nacional en el sentido significativo del término. Tenemos que preguntar cómo puede ser que Canadá, el más grande proveedor de petróleo a Estados Unidos, en un momento en que los precios del petróleo han alcanzado los precios más altos, esté experimentando una disolución del corazón industrial. En cualquier economía nacional organizada racionalmente, las rentas del sector de recursos serían invertidas en el desarrollo de largo plazo de recursos humanos y tecnología de vanguardia en la actividad manufacturera.

La economía nacional canadiense construida en el siglo XIX sobre un corredor este-oeste era un proyecto político conocido por historiadores como la Política Nacional Canadiense. Tenía tres instrumentos principales: un ferrocarril transcontinental, una política comercial para promover la industrialización en Ontario y Quebec y una inmigración asistida y dotación de tierras para desarrollar los recursos agrícolas de las praderas. Con los años esta economía este-oeste, basada en la relación especial con Gran Bretaña, se transformó por una Norte-Sur ligada al comercio y la inversión con Estados Unidos a lo largo de 2000 millas de frontera compartida. La fragmentación política implicó que esos cambios de patrón de comercio demandaran medidas deliberadas de política del gobierno federal para contrarrestar los efectos desintegradores de los tirones de las fuerzas económicas. Canadá emergió desde la Segunda Guerra Mundial con una fortalecida base industrial en Ontario y Quebec. La introducción de medidas de seguridad social, incluyendo pensiones de edad avanzada y el sistema de cuidado de salud universal, financiado por impuestos progresivos; las transferencias de pagos de las provincias ricas a las pobres; las políticas de migración favorables; el gasto federal en comunicación y en las artes, incluyendo el *National Film Board* y la *Canadian Broadcasting Corporation*; y la participación en

todos los aspectos del sistema de Naciones Unidas, le ganó a Canadá el respeto internacional. La Expo '67 marcó el más alto punto de las realizaciones de la posguerra.

Este modelo de “liberalismo arraigado” que produjo tres décadas de alto crecimiento, se sustentó en un marco institucional que reguló y restringió el poder y la movilidad del capital. Las finanzas eran instrumentos de la producción. Las instituciones financieras canalizaban el ahorro a la inversión y estaban estrictamente reguladas. El Banco Central de Canadá sirvió como instrumentos de gobierno, con el principal objetivo del pleno empleo; la estabilidad de precios era secundaria. No estaba permitido a los bancos cargar más del 6% de intereses sobre los préstamos, otorgar hipotecas o actuar como bancos de inversión. Había controles cambiarios y no comercio privado de monedas extranjeras. En Canadá, el rango de impuestos más alto era del 80%; en Estados Unidos era incluso más alto, 94%.

De 1945 a mediados de los años setenta, la distribución del ingreso en Norteamérica fue más equitativa que nunca antes o desde entonces. En ese momento, en Estados Unidos, el promedio de ingresos de los superricos, el 0.01% de las familias, era solo 200 veces mayor que el promedio de ingresos del 90% de las familias americanas. En los años ochenta, esta medida de la disparidad de ingreso aumentó de 300 a 500 veces y continúa aumentando a lo largo de los años noventa. En 2006 el ingreso de los superricos era 976 veces mayor que el 90% de las familias americanas. La desigualdad de ingreso es ahora incluso más extrema que en 1929, cuando la tasa fue de 892 a uno. En Estados Unidos la mediana del ingreso familiar ha aumentado solamente en 8,000 dólares desde 1980 y su aumento se debe principalmente a que más miembros de la familia contribuyen al ingreso familiar. En Canadá las tendencias son similares. La

mediana del ingreso ha aumentado en cierta medida. Pero las estadísticas de Canadá reportaron que la mediana de ingreso en sueldos y salarios se ha estancado en los últimos veinticinco años que van desde 1980. La mediana de ingresos del quintil más alto creció 16%, mientras que el más alto 0.01% de los que reciben sueldos y salarios dobló su ingreso de 3 millones a 6 millones en el mismo periodo. El quintil más bajo sufrió una declinación del 21%. En estos veinticinco años el PIB se ha duplicado, pero las ganancias del crecimiento económico se han acumulado en gran medida en los perceptores de altos ingresos, mientras que los perceptores de bajos ingresos se han empobrecido. Estas estadísticas tienen un fuerte contraste con las tendencias prevalecientes de los años cincuenta a los ochenta, cuando el crecimiento del PIB en Estados Unidos y Canadá se acompañó de crecientes ingresos reales a los perceptores de tiempo completo de sueldos y salarios.

Entonces, ¿qué ha sucedido con los buenos trabajos sindicalizados en las corporaciones icónicas como General Motors y General Electric? Esas compañías no son las mismas que las que fueron en los años sesenta y setenta. A pesar de todos los defectos que encontramos, esos tiempos fueron buenos comparados con el presente. ¿Por qué los aumentos en la productividad no resultaron más en altos ingresos de la mano de obra? ¿Cómo se han revertido las ganancias del trabajo desde 1980? ¿Cómo ha disminuido tanto el poder del trabajo que el una vez poderoso UAW/CAW negoció un acuerdo de no huelga? ¿Cómo se ha deteriorado la distribución de los ingresos, con similitudes con la "danza de los miles de millones" -ahora billones- que precedió al desplome de 1929? ¿Cómo hemos llegado a una crisis financiera que amenaza con proyectar la economía real en una espiral deflacionaria de aumento del desempleo y aumento de la pobreza? ¿Por qué las instituciones democráticas en Canadá y Estados Unidos no han protegido la seguridad económica de la mayoría de la población?

Durante los últimos doscientos años, y más espectacularmente en las tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la inversión en la capacidad productiva alcanzó notables aumentos en los niveles materiales de vida. Aunque la rentabilidad era el criterio de éxito del sector privado, fue por la innovación en la producción y la comercialización de bienes y servicios útiles que las ganancias eran captadas y reinvertidas. El capital tenía una participación en las comunidades, así como en los países, en los que las instalaciones de producción estaban localizadas.

Desde principios de 1980 hemos presenciado una vuelta a la acumulación por desposesión, reminiscente de los viejos tiempos de la era mercantilista, la que precedió al capitalismo industrial. Las corporaciones transnacionales han asegurado crecientemente el control monopolista sobre los mercados a escala global. En muchos aspectos ellos son más poderosos que los gobiernos. Las más grandes de estas compañías, como Monsanto, se asemejan de hecho, a las viejas compañías comerciales privilegiadas. Millones de agricultores están cautivos de ésta o compañías similares y miles han sido desposeídos de sus tierras. En el mundo industrializado, las corporaciones transnacionales han deslocalizado la producción hacia países con mano de obra barata y millones de trabajadores han sido desposeídos de buenos trabajos. Esto se refleja en la declinante contribución de las manufacturas y la creciente contribución de las finanzas al PIB, más dramáticamente en Estados Unidos y Gran Bretaña. La progresiva financiarización del capital ha sustituido consideraciones de corto plazo sobre el valor de los accionistas por el horizonte de planeación de estrategias de largo plazo de las corporaciones produciendo para mercados de masas. En esta variedad de capitalismo angloamericano, las finanzas se han dissociado de la producción

y el mercado de capital ha perdido su útil función de juzgar las capacidades productivas de largo plazo de las diferentes firmas. Una vez que el criterio del valor de los accionistas se volvió el objetivo de la buena administración de una compañía, el mercado de capitales se volvió un gigantesco casino donde las personas acuden a adivinar el mercado con la confianza de que mantendría una tendencia secular creciente. De todos los aspectos de la globalización es la financiarización del capital la que ha tenido las más profundas consecuencias en Occidente.

El más importante libro de J. K. Galbraith fue *El crash de 1929*. Sugiero que el proceso de transformación, que ha relevado al marco institucional que sostenía los buenos tiempos de los años sesenta y setenta, podría ser llamado La Gran Financiarización. Tuvo sus orígenes en la disolución del orden financiero de Bretton Woods, acumuló impulso en los años ochenta y explotó a mediados de los noventa. Desde que la convertibilidad del dólar en oro fue abandonada, Estados Unidos fue capaz de sostener un creciente déficit externo con la emisión de grandes montos de dólares. La liquidez internacional aumentó y la desregulación de las instituciones financieras alentó la progresiva expansión del crédito. Pronto, los movimientos de capital transfronterizos y el comercio en monedas extranjeras excedían por mucho las necesidades del comercio de bienes y servicios. Los movimientos de capital a corto plazo más que los tipos de cambio determinados por el comercio contribuyeron a las crisis bancarias y financieras de México, Argentina, Brasil, Turquía, Asia del Este y Rusia. Esas crisis fueron más severas que cualquier otra experimentada previamente. Millones fueron sumidos en la pobreza y activos privados y públicos pasaron a manos extranjeras a precios de rebaja. En todos estos casos, incluyendo las grandes intervenciones para salvar a los bancos de la inminente quiebra del fondo de cobertura *Long-Term Capital Management*, las sobreexpuestas instituciones financieras internacionales fueron rescatadas por intervenciones del

banco central y el FMI. La crisis asiática amenazó la estabilidad del orden financiero global, pero la progresiva financiarización fue capaz de sostener el crecimiento económico en el corazón del capitalismo. Los costos reales de la liberalización de la cuenta de capitales fueron cargados al resto del mundo.

En los años setenta, las presiones inflacionarias redujeron la rentabilidad de la inversión financiera y el pleno empleo aumentó el poder de negociación del trabajo. Como lo anticipó Michael Kalecki, las soluciones keynesianas se volvieron inoperantes en la medida en que la tasa de rentabilidad del capital declinó. Esas tendencias económicas, combinadas con el creciente radicalismo en el Tercer Mundo y la derrota en Vietnam, se respondieron con la decisión política de instituir un cambio en el régimen económico para restaurar la disciplina del capital sobre el trabajo. Paul Krugman, economista y columnista de *New York Times*, llamó la atención sobre los desequilibrios de poder dentro de las instituciones democráticas americanas, lo que permitió a un pequeño número de activistas ricos y conservadores, respaldados por empresas antisindicales, redefinir la dirección política del gobierno. Las políticas neoliberales, introducidas por Thatcher y Reagan, fueron diseñadas por economistas en institutos de investigación universitarios y centros de pensamiento financiados por intereses empresariales. Ellas fueron hechas con habilidad política y mezcladas con promesas de reducción de impuestos. La doctrina de la economía ofertista, que sostiene que una reducción de la tasa de impuestos sobre los ingresos produciría un aumento del producto y así aumentaría el total de la recaudación de impuestos, era una construcción ideológica seductora con elementos atractivos para el populismo, pero sin validez científica.

El gasto público se financiaba crecientemente de las ventas de títulos entre acreedores locales y extranjeros y el ahorro público era negativo. El ahorro de los hogares también era negativo y el gasto en consumo estaba sostenido por un creciente volumen de hipotecas y financiamiento a los hogares, incluyendo tarjetas de crédito a tasas de interés usureras. La deuda se incrementó aún más por la innovación financiera de instrumentos de deuda derivados. Si la liberalización financiera fue el mecanismo básico que socavaba el compromiso keynesiano histórico entre el capital y el trabajo, la erosión del impuesto progresivo sobre los ingresos también contribuyó a la financiarización y exacerbada desigualdad.

El peso de la recaudación impositiva fue cambiando de las corporaciones y los ricos hacia los grupos de mediano y bajo ingreso por medio del regresivo impuesto sobre las ventas. Aquellos que reciben altos ingresos, gran ingreso discrecional, generaron fondos de capital buscando rentabilidad en los mercados emergentes y otras inversiones financieras. Las inversiones en infraestructura y capacidad productiva en la economía real se estancaron, dado que las rentas en los mercados financieros globales excedieron aquellos en la economía doméstica. Las corporaciones americanas icónicas, que una vez se comprometieron en la producción para el consumo en masa, crecientemente derivaron su ingreso de negocios de distribución, a servicios financieros y otros asociados con la importación de manufacturas de otros países donde los costos de la mano de obra son sustancialmente menores. Walmart, que no produce directamente ninguno de las vastas líneas de productos que vende al menudeo, y no tolera los sindicatos, está en el último extremo de este modelo. La prosperidad de Estados Unidos ha sido crecientemente sostenida por el gasto en consumo y militar, financiada por montones de créditos interno y externo. Los consumidores americanos se volvieron la fuerza conductora de la economía mundial, pero

los productores americanos han caído del papel predominante que tuvieron al inicio de los años de la postguerra.

La financiarización del capital es más extrema en Gran Bretaña y Estados Unidos, donde los ingresos derivados de los mercados financieros han contribuido desproporcionalmente al crecimiento del PIB, mientras que la economía real ha sido vaciada. Esto se refleja en los cambios de las contribuciones relativas al PIB de las manufacturas por un lado, y de las finanzas, seguros, inmobiliarias, del otro. En Gran Bretaña, el valor agregado de las manufacturas cayó del 32% en 1971 al 14% en 2006, mientras en Estados Unidos éste declinó de 23% a 13% en el mismo periodo. Los ingresos derivados de las finanzas, los seguros y las inmobiliarias en Estados Unidos aumentaron de 15% en 1970 a 21% en 2007. Las finanzas y seguros tan solo se duplicaron del 4% del valor agregado del PIB en 1971 al 8% en 2007; como proporción del valor agregado en las manufacturas, este representa un aumento de 18 a 65% en el mismo periodo.

Una vez que los mercados de capital fueron desregulados, la iniciativa de la política macroeconómica pasó de los gobiernos nacionales a los mercados financieros; aquellos de ahí en adelante se convirtieron en instrumentos para la protección de los intereses de los acreedores de las instituciones financieras y los gobiernos se volvieron más sensibles a su calificación crediticia que a las encuestas de opinión o a los resultados electorales. Los partidos políticos contendientes bailan la misma canción. La democracia está ahora en suspenso, efectivamente, como rehén de los mercados financieros.

Durante los pasados veinticinco años, la financiarización del capital ha sido alentada por las políticas desinflacionarias de los

bancos centrales, las que sistemáticamente favorecen a los acreedores sobre los deudores. Los objetivos neoliberales de cero inflación y las presiones sobre los gobiernos por el superávit fiscal contrastan con los compromisos previos de los bancos centrales de políticas macroeconómicas diseñadas para asegurar el pleno empleo. Los bancos centrales han contribuido a la rentabilidad sostenida de la multiplicación de transacciones financieras globales, resultando en la creciente vulnerabilidad de la economía real –pública y privada- a las finanzas de la deuda. Como un creciente volumen de capital se ha desplazado hacia los circuitos financieros mediante la atracción de ganancias desmesuradas, las manufacturas y otros sectores productivos han estado bajo presión para sostener la rentabilidad por fusiones y adquisiciones, reducción de personal, deslocalización de fábricas y la búsqueda de nuevos mercados. La competitividad internacional se ha vuelto el criterio de éxito para el sector privado y la medida de responsabilidad de la política pública de los gobiernos.

La liberalización del capital ha sido acompañada por medidas para romper las barreras de comercio e inversión a escala internacional. Es importante señalar, sin embargo, que las dinámicas de la liberalización financiera son significativamente diferentes a la liberalización comercial. Mientras la liberalización del capital procede sigilosamente como un proceso progresivo de reducción unilateral de las restricciones regulatorias nacionales, la liberalización comercial requiere negociar acuerdos entre gobiernos. Cuando las negociaciones toman la forma de acuerdos de libre comercio, son tratados internacionales jurídicamente vinculantes de duración indefinida.

Las élites gubernamentales y de negocios temiendo que Canadá fuera dejado de lado en un mundo de bloques económicos compitiendo, llamaron a la "relación especial" con Estados Unidos, para obtener la exención del proteccionismo americano. Canadá

inició negociaciones para un acuerdo de libre comercio para asegurar los mercados americanos para los productos canadienses, lo que resultó en el Acuerdo de Libre Comercio de 1988 entre Canadá y Estados Unidos. No fue accidental que Canadá, el primer país industrializado como anfitrión de un flujo masivo de inversión directa estadounidense, fuera también el primero en negociar un nuevo tipo de acuerdo de libre comercio, el cual fue más allá de los acuerdos comerciales convencionales para proteger los intereses de los inversores extranjeros en el ejercicio de la soberanía de los gobiernos anfitriones. La dependencia de las exportaciones canadienses del mercado estadounidense aumentó del 65% a mediados de los años setenta a cerca de 85% para el fin del siglo y la propiedad americana en la industria canadiense también aumentó significativamente. Mi colega Dorval Brunelle ha sugerido que el Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos era el prototipo para la globalización.

La victoria de Occidente en la Guerra Fría dio un tremendo ascenso político a las doctrinas fundamentalistas de mercado. No parecía haber alternativas al cumplimiento de las exigencias del capital y la liberalización comercial. Un nuevo régimen institucional de tratados multilaterales y bilaterales fue lanzado en 1994 con la firma del TLCAN, el inició de un área de Libre Comercio de las Américas y la transformación del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en la Organización Mundial de Comercio (OMC). La OMC proporciona un marco para un régimen consensuado que regula el comercio mundial con mecanismos para hacerlo cumplir por los países miembros.

La liberalización comercial ha forzado a los países en desarrollo a abrir sus mercados a las importaciones baratas -subsidiadas frecuentemente- que tienen un efecto destructivo sobre las

capacidades agrícolas e industriales y cortan las promesas de desarrollo. Por ejemplo, las condiciones adjuntas de la liberalización en los sucesivos programas del FMI han casi destruido completamente la una vez floreciente industria manufacturera doméstica en Jamaica. Los edificios de las antiguas fábricas son ahora almacenes con contenedores de productos importados que son reempaquetados para su venta en el mercado doméstico. Muchos países en desarrollo han experimentado similares pérdidas de capacidad industrial.

La liberalización comercial no es el único o, incluso, quizás ni el más importante elemento en el esfuerzo de abrir las economías al comercio y a los flujos de capital. Las concesiones otorgadas en dos décadas de Programas de Ajuste Estructural impuestos a los países deudores y acuerdos de libre comercio bilaterales, garantizando los derechos del inversor, han ido más allá con las reglas de la OMC. Grandes y poderosos países en desarrollo, incluyendo Brasil, India y Sudáfrica, han declinado firmar la agenda de la OMC que incluiría otorgar tratamiento nacional a los inversores extranjeros, derechos de propiedad intelectual, limitaciones sobre la procuración de gobierno y la llamada competencia desleal por las empresas estatales. El nuevo estilo de acuerdo de libre comercio, del cual el Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos fue la plataforma, asegura todo ello para los inversores extranjeros.

Con la creciente turbulencia e incertidumbre en los mercados financieros, los fondos se movieron hacia bienes primarios, incluyendo petróleo, cobre y otros minerales y también, recientemente hacia los alimentos y la tierra. Considerando que los biocombustibles han contribuido a una tendencia secular de aumento en los precios del maíz y la soya, solamente la compra de futuros especulativos puede contar para el auge en arroz, trigo y muchos otros productos alimenticios desde 2007. La

crisis financiera está impactando en primera instancia sobre el valor de los ahorros personales e institucionales y amenaza con recesión en el Norte; el Sur Global parece estar relativamente aislado. Sin embargo la actividad especulativa en los mercados de bienes primarios fue directamente responsable de la crisis alimenticia de 2008, la que de acuerdo con el Banco Mundial empujó a 100 millones de personas hacia la pobreza. Los precios de los alimentos se duplicaron y triplicaron, y las personas pobres en los países en desarrollo, donde el gasto en alimentos representa casi 70% del ingreso, han sido las víctimas de una crisis originada en la financiarización de las más grandes economías capitalistas. Los disturbios por alimentos aparecieron en treinta y tres países y el Banco Mundial expresó su preocupación en relación a la estabilidad social del mundo en desarrollo.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) consideró a treinta y siete países en necesidad de ayuda alimentaria, pero la ONU tuvo dificultad en alcanzar su objetivo de 500 millones de dólares. En contraste con esto, Cargill tuvo ganancias de 1.2 mmdd en el primer trimestre de 2008. En efecto, el dominio de las multinacionales en los negocios agrícolas en los mercados mundiales es una manifestación de la posición subordinada de los productores a las corporaciones, las que controlan el acceso a las semillas de alto rendimiento, los pesticidas y fertilizantes, además la entrada a los mercados, incluyendo instalaciones de procesamiento. Este es el caso también de Canadá, donde un gran incremento en las exportaciones de productos agrícolas no ha podido aumentar el ingreso neto de los agricultores, que ha estado estancado en los últimos 20 años.

Pero la disparidad entre los ingresos en agricultura de los granjeros y las megaganancias de las corporaciones es mucho más extrema en los países en desarrollo. La crisis alimentaria de 2008 ha anulado los beneficios de los programas de reducción de la pobreza y ha puesto a toda la agenda de libre comercio en duda. De acuerdo con Fred Bergsten, la liberalización comercial se ha frenado en seco. Los países en desarrollo bloquearon el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas y suspendieron la ronda de Doha de la OMC, y los objetivos de soberanía alimenticia requerirán alguna revocación de la liberalización económica. India y muchos otros países en desarrollo han suspendido la exportación de alimentos con el objetivo de satisfacer la demanda doméstica y la soberanía alimentaria se volvió un objetivo importante en muchos países en desarrollo. Los programas para aumentar la producción doméstica requerirán reformas agrarias y protección de los efectos destructivos de las importaciones de alimentos y productos alimenticios subsidiados.

Hay algunos temas que deben ser planteados sobre la responsabilidad de los economistas y la relevancia de la economía. El principio fundamental de la economía es que el libre mercado es el mecanismo más eficiente para la asignación de recursos escasos. Durante los últimos 25 años en los cuales los mercados de capital y bienes primarios han sido liberados de restricciones regulatorias, la desigualdad del ingreso ha aumentado enormemente. En los años de 1970, la compensación de un director ejecutivo era 40 veces mayor que el promedio de los trabajadores en Estados Unidos. Desde aquel tiempo el libre mercado ha revaluado los servicios de los directores ejecutivos a la cantidad de 300 veces los salarios de los trabajadores hoy en día.

Específicamente, debemos preguntar ¿cuál ha sido la contribución real de los receptores de este explosivo crecimiento del

ingreso financiero? El gran incremento del ingreso provino de los servicios financieros contribuyendo significativamente al crecimiento del PIB. Nuestras convenciones contables registran los ingresos generados en finanzas, seguros e inmobiliarios como un agregado a la producción nacional medida como PIB. Por esas convenciones los servicios de los altos administradores de los fondos de cobertura son 40 veces más valiosos que aquellos de los más altos directores ejecutivos de las corporaciones y más o menos 13,000 veces más valiosos que los miembros mejor pagados del Congreso de Estados Unidos, que ganan menos de 200,000 dólares. Entonces, individuos y corporaciones involucradas en los servicios financieros, que reciben una quinta parte de todos los ingresos generados en Estados Unidos, parecen haber contribuido una quinta parte del valor de todos los bienes y servicios de la economía nacional. ¿Pero qué bienes o servicios han sido producidos por el sector financiero que ameriten esta recompensa?

La verdadera contribución de la financiarización ha sido la habilidad de sostener el crecimiento económico por un constante aumento de la deuda, facilitado por el dinero fácil de la Reserva Federal. La casi duplicación del PIB apenas aumentó los ingresos medios de la familia y redujo el empleo industrial y los ingresos, mientras que la infraestructura física y social del país se deterioró. La condición que lo permitió ha sido la voluntad del resto del mundo de financiar los déficit externos de 6 a 7% del PIB comprando títulos estadounidenses y manteniendo crecientes reservas en dólares. Esta situación es claramente insostenible y se está esclareciendo. De acuerdo con George Soros, la “actual crisis es la culminación del súper auge de los últimos 60 años” y estuvo ayudado por las autoridades que intervinieron para rescatar el sistema financiero global cada vez que estuvo en riesgo.

Necesitamos repensar la economía. Más fundamentalmente, tenemos que repensar el valor real de los bienes y servicios. El feminismo ha llamado nuestra atención al hecho de que el mercado no asigna valor a los servicios útiles efectuados en el hogar, principalmente de las mujeres. Mientras los servicios de cuidados personales están groseramente subvaluados, los servicios financieros se han vuelto groseramente sobrevaluados. Necesitamos regresar a algunas cuestiones básicas del valor de uso y el valor de cambio. Los economistas deben abandonar antes su metodología deductiva. Debe estudiarse la economía real en el contexto de las sociedades en que ella existe y las relaciones de poder entre la autoridad pública y privada. Esta era la visión de John Kenneth Galbraith.

Capítulo 12

Economía del desarrollo en perspectiva*

Quiero expresar mi sincero agradecimiento al *Consortium Graduate School of Social Science*. Y más particularmente al profesor Norman Girvan por la oportunidad de participar en el proceso de reflexión de un tema que ha sido central en mi trabajo en los últimos 25 años: el desarrollo económico. Dentro de la disciplina de la economía, esto se traduce en “economía del desarrollo”. Más ampliamente, nosotros estamos interesados en la contribución de la economía para entender el proceso de desarrollo económico y específicamente las políticas de desarrollo de la gran y variada experiencia de los países del Tercer Mundo¹

Aunque he enseñado cursos de desarrollo económico por muchos años en la Universidad de McGill, e incluso aquí en el Departamento de Economía a finales de los años setenta, nunca he disfrutado tanto enseñando como lo hice cuando fue posible trabajar con el Consortium de estudiantes. Puedo pensar tres razones por ello: primero, debido a que compartimos la experiencia del Caribe e intereses comunes en explorar soluciones a los problemas de la región; segundo, debido a que el enfoque del Consortium en los estudios sobre desarrollo es consciente y deliberadamente multidisciplinario, lo que invita a la transgresión de las fronteras disciplinarias, que son progresivamente más

* Este capítulo está basado en una ponencia no publicada originalmente preparada en 1991 para presentarla en la Consortium Graduate School de la Universidad de las Indias Occidentales, Jamaica

¹ Sobre la terminología ha habido una sucesión de nombres para los países de Asia, África y América Latina de la cual emergió del abierto o cuasi-colonialismo después de la Segunda Guerra Mundial, empezando con la de “nuevos países”, “los rezagados” “subdesarrollo” y más recientemente países “en desarrollo”. Nada de esta terminología es satisfactoria. Yo prefiero “Tercer Mundo” porque está derivada de una categoría política dentro del sistema de la ONU durante la Guerra Fría. Por conveniencia he usado estos términos indiferentemente, como es la práctica corrientes

restrictivas tanto como la economía del *mainstream* se ha vuelto más abstracta, matemática y no institucional; y tercero, debido a que he encontrado que los estudiantes de Consortium son brillantes, trabajadores y genuinamente interesados en expandir su comprensión del mundo alrededor de ellos.

La economía del desarrollo surgió como una subdisciplina de economía en los años de 1940 y 1950 cuando el Tercer Mundo estaba surgiendo de las ruinas de la desintegración de los imperios coloniales europeos. La victoria comunista en China, la descolonización de Medio Oriente, del subcontinente de India y las antes Indias del Este Holandesas (Indonesia), seguidas por África en los cincuenta y sesenta, crearon un número de nuevos Estados Nación. El desarrollo económico tenía la más alta prioridad en sus agendas. Estados Unidos, como el nuevo poder hegemónico, se enfrentó con el desafío de controlar la emergencia de estos estados sin la autoridad política colonial sobre sus negocios. Como Gerald Meier lo puso, el pedigrí del desarrollo económico se lee “de la economía colonial a la conveniencia política”.

La economía del desarrollo tiene una relación íntima con la política de las prescripciones de política. ¿Cuál es entonces el papel de la economía y de los economistas en la formulación de teorías y políticas pertinentes al desarrollo? No hay una respuesta simple debido a que los economistas están motivados de manera diversa por valores, ideologías y experiencia generacional colectiva. ¿Significa esto entonces, que no hay tal cosa de una “ciencia” de la economía? Si y no, pero más si que no. En lo que a mi concierne, no hay tal cosa de una “ciencia” de la economía, o una “ciencia” de la sociedad, si por “ciencia” queremos significar un conjunto de “leyes” que puede ser probadas o desaprobadas en la manera en que las leyes que creemos gobiernan los fenómenos naturales. Sin embargo, si interpretamos la “ciencia” en su antiguo significado como un cuerpo de conocimiento y un conjunto de proposiciones que pueden ser desarrolladas desde este cuerpo de conocimiento,

entonces la economía puede servir a un propósito útil si se aplica con propiedad y relevancia. Esto me lleva a la posición de que el cuerpo del conocimiento que nosotros conocemos como economía política, o economía, tiene que ser despojada de su carga ideológica y también de sus extravagantes demandas de universalidad. La economía es importante, pero debemos entender sus ideas básicas y conceptos para ser capaces de usar su construcción teórica apropiada e inteligentemente.

Estamos particularmente interesados en las raíces intelectuales y el contexto histórico del cuerpo de proposiciones que formaron la subdisciplina “economía del desarrollo.” Derivada de los clásicos de la economía y la experiencia histórica de los países industrializados, la economía del desarrollo enfatizó el papel del Estado como el agente catalítico del desarrollo económico. En el actual clima de desregulación y énfasis sobre el sector privado como el principal agente del desarrollo, este cuerpo de proposiciones está fuera de moda, junto con los administradores keynesianos de la economía mixta con los que estaban estrechamente asociados. Esto resultó en un cambio en el énfasis del desarrollo nacional (transformación estructural) a políticas activas de ajuste a las fuerzas internacionales del mercado (ajuste estructural). No es sorprendente que consideraciones sobre finanzas y pagos al exterior, incluyendo el servicio de la deuda, han reemplazado el desarrollo como el más importante asunto de las agencias de desarrollo internacional y los resultados de gobiernos en países en desarrollo altamente endeudados. Las políticas con orientación de mercado están vestidas en el lenguaje de la “ciencia de la economía,” y a los tecnócratas en los países en desarrollo se les otorga el papel de “guías locales” para orientar a los gobiernos a lo largo de caminos escarpados para implementar esas políticas.

Economía, ideología y desarrollo

Sigo a Schumpeter en su propuesta que, en ciencias sociales, las teorías están basadas sobre una “visión” inicial o una percepción intuitiva inferida de las realidades de un momento específico en la historia de la humanidad, limitada en espacio y tiempo. A diferencia de las ciencias naturales, la ciencia social no resulta del descarte de una visión (teoría/paradigma) a favor de una subsecuentemente desarrollada. Esto es debido a que las teorías iluminan diferentes aspectos de la diversidad y la compleja realidad social. En ninguna parte esto es más evidente que en los estudios del desarrollo, donde los paradigmas e ideologías compitiendo nutren este campo de estudio. Contrario a la creencia popular, sin embargo, no hay una simple relación entre los paradigmas sociales y su papel en prestar su legitimación “científica” a posiciones ideológicas. En efecto, la combinación de metodología e ideología ha servido para diseminar confusión y desorientación.

Es esencial que entendamos los orígenes de las teorías económicas y las localicemos dentro de la problemática que les dio su fuerza. El punto de partida de cada cuerpo de teoría está relacionado con las realidades sociales, económicas y políticas contemporáneas y las filosofías corrientes. Esto introduce el elemento “ideología” de dos maneras: (1) el discurso del paradigma dominante refleja la agenda del estrato intelectual que lo formuló; y (2) las teorías o los paradigmas son llamados a servir a los intereses de las fuerzas contendientes en la lucha por mantener el poder político, reformar o derrocar a las existentes relaciones de poder. Por lo tanto, los paradigmas en ciencias sociales pueden actuar como una poderosa fuerza conservadora para cerrar la mente a la aceptación al orden prevaleciente como un orden “científicamente determinado” o “racional”, o puede actuar como una poderosa fuerza radical para movilizar la solidaridad y legitimar los movimientos populares de resistencia a la opresión.

Sin embargo, no hay una permanente asociación entre las teorías en las ciencias sociales y los paradigmas por un lado y, por el otro, los papeles ideológicos que son llamados a jugar. Tomemos por ejemplo la economía neoclásica. Este elegante aparato de teoría económica conlleva el mensaje oculto que “el mercado sabe más” y los gobiernos no deben interferir con las fuerzas del mercado. Pero este cuerpo de teoría, cuando se quita la ideología, puede servir a otros propósitos. De manera interesante Leon Walras, uno de los fundadores de la economía neoclásica, era socialista; y Wassily Leontief desarrolló un modelo walrasiano de equilibrio general en su análisis de *input* y *output* que ha sido ampliamente usado en la planeación económica. Por el contrario, el marxismo que fue ideado como una teoría para empoderar a la clase trabajadora, se convirtió en una incomprensible reunión de citas textuales cuando se volvió la ideología oficial de la Unión Soviética.

La economía es la más influyente de las ciencias sociales y sus enfoques se extienden a las disciplinas de la ciencia política (teoría de *la public choice*) y la sociología (teoría del capital humano). El individuo calculador “racional” es una construcción intelectual que da base a una visión de la actividad económica como desarraigadas transacciones de “factores de la producción” guiados por señales de precio de mercado. Así, la economía ya no se trata de personas viviendo en comunidades reales o sociedades atadas por lazos de cercanías culturales y participando en una multitud de asociaciones formales e informales. El desarraigado individuo “racional” de la economía moderna es la reflexión intelectual de la economía “desarraigada”. El único y verdadero factor desarraigado de la producción es el capital dinero. El dinero se puede mover a lo largo del mundo, siempre buscando la mayor y más rápida y segura ganancia sobre la inversión. El capital dinero no está interesado en

dónde está localizada la actividad productiva, qué es lo que se produce, quién está empleado y quién se queda desempleado como resultado de ésta o aquella inversión. Al capital dinero no le preocupa la degradación ambiental o la distribución geográfica de los resultados de su movilidad internacional.

Mi argumento aquí no está dirigido al papel de la ideología en la lucha por la liberación y desarrollo humano. Esto es precisamente porque las ideas son tan poderosas que nosotros debemos ser capaces de separar los elementos científicos del cuerpo de la teoría económica del bagaje ideológico que lleva consigo. La ideología, que puede movilizar a un pueblo o a una nación a construir su propia historia, a "hacerse cargo" de sus propios asuntos, o si se prefiere, al "desarrollo", debe estar centrada y enraizada en su propia cultura si un pueblo ha de ser el sujeto y no el objeto de su historia. Solamente entonces sus tecnócratas y planeadores y negocios pueden constructivamente aprovechar del cuerpo de la teoría económica para la buena administración de los asuntos del Estado. La teoría económica es importante para entender los mecanismos de la interdependencia económica, el funcionamiento de los mercados y la administración de la moderna economía mixta. Es un instrumento y nunca debe de volverse un amo. Como un instrumento, ella debe servir a los propósitos colectivos de la sociedad. Ni hay que decir que tales propósitos y objetivos no pueden ser definidos por ninguna agencia extranjera, como lo es crecientemente el caso de los países bajo la administración del FMI/BM.

Mi crítica está dirigida a la arrogancia de los economistas practicantes de una "ciencia económica" desarraigada, abogando por prescripciones universales divorciadas del contexto institucional. Está también dirigida al marxismo escolástico que está ciego a la realidad porque se limita a las categorías de su discurso. Creo que debemos reclamar a todos los importantes conocimientos de todos los "clásicos" de la economía. Cada uno ha arrojado luz de

entendimiento hacia una faceta particular de la economía; cada uno ha contribuido algo de importancia, sea metodología o sustancia, o en ambas.

Afortunadamente, existe un número finito de ideas importantes que están asociadas con las ideas de los economistas. Sugiero que todos los verdaderamente grandes economistas tienen algún lugar en nuestro entendimiento de la complejidad contemporánea: ellos nos permiten iluminar un aspecto particular de nuestra realidad. Sin embargo, sus conocimientos y teorías han de ser entendidas en el contexto de los tiempos que les dieron origen y los problemas particulares que trataban de abordar. Esto es porque adopto una visión histórica de mi estudio de la contribución de la economía a una comprensión del desarrollo. Porque ha habido siempre una estrecha relación entre los paradigmas o “enfoques” de los economistas y los intereses de las clases gobernantes, sus teorías han sido vulgarizadas y transformadas en ideologías para servir a determinados intereses, o a aquellos que se les oponen. La transformación de la economía neoclásica en una ideología del liberalismo económico al servicio del capital financiero transnacional es un ejemplo de este caso.

La temprana economía del desarrollo

En los años de 1940 y 1950, antes de que la economía del desarrollo se institucionalizara en el servicio de las agencias nacionales y regionales de desarrollo, un conjunto de académicos independientes estudió los problemas del desarrollo y el subdesarrollo. Ellos llegaron al problema con sus propias agendas, filosofías sociales y experiencias generacionales. La teoría económica generalmente aceptada era marshalliana para proporcionar un marco con el cual desplegar sus conocimientos y recomendaciones de política.

Así, Rostow, el más influyente de los modernizadores americanos, era un luchador de la guerra fría interesado básicamente en desarrollar una respuesta política americana frente a la atracción del modelo de industrialización soviético para los países de Asia. Su teoría de las etapas fue amalgamada junto con una teoría simple del crecimiento y la idea schumpeteriana de los sectores líderes. A finales de los años cincuenta, estuvo involucrado persuadiendo a la administración estadounidense de comprometerse en la ayuda para el desarrollo y asesoría técnica en planeación del desarrollo para contrarrestar la influencia comunista.

Muchos de los primeros grupos de economistas del desarrollo, mejor descritos como estructuralistas europeos, fueron producto de las diásporas de la emigración continental europea hacia Inglaterra y Estados Unidos en los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

Aspectos como el papel del Estado en el desarrollo de los países europeos de “industrialización tardía”, incluyendo los éxitos de la planeada economía soviética; las tradiciones del pensamiento económico continental, incluyendo las teorías de Joseph Schumpeter; el crónico desempleo de la mano de obra y la evidente incapacidad del mercado de sacar a las economías atrasadas del subdesarrollo económico; las tendencias de largo plazo del declinante papel de las materias primas en el comercio internacional; y la influencia de las ideas de J.M. Keynes, todos ellos sirvieron como puntos de partida para las contribuciones de los primeros economistas del desarrollo. El trabajo de Hirschman “*Rise and Decline of Development Economics*” (1981) es el mejor artículo individual que distingue la temprana economía del desarrollo de la economía que le queda a todo, de la “monoeconomics.” Se considera el tema de la intervención activa del gobierno y la planeación económica en una economía mixta ayudada por la asistencia para el desarrollo para complementar los insuficientes recursos de capital en los países en desarrollo.

Estos economistas eran internacionalistas en sus perspectivas y socialdemocráticos en su filosofía, en el sentido amplio y no partidista del término (o políticamente "liberal" en el argot americano).

El modelo clásico en una configuración tropical

En 1949, usando la teoría neoclásica de las ventajas comparativas, W. Arthur Lewis argumentó que los países densamente poblados y pobremente dotados de tierra deberían exportar manufacturas e importar los alimentos requeridos. En el contexto de Jamaica, estructurada por siglos como una economía de plantación de azúcar y una sociedad marcada por el estigma del esclavismo, esto era un proyecto liberador, que además prometía proveer de trabajo e ingresos para el trabajo que se había hecho redundante por la caída del empleo en la industria azucarera. Debemos tener en mente que en aquellos días se creía ampliamente que los países subdesarrollados no eran capaces de emprender actividades manufactureras, las cuales se creía requieren de habilidades superiores y trabajo disciplinado y que tenían ventajas de “aprender haciendo”. La transformación de la abandonada economía azucarera de Puerto Rico en una economía exportadora de manufacturas a través de la Operación *Bootstrap* iba a ser el modelo.

En términos prácticos, la industrialización tenía que empezar por hacer frente al mercado interno, sea en Jamaica o en África, donde Lewis, como el primer asesor económico del recientemente establecido estado de Ghana, hizo hincapié en la necesidad de la sustitución de importaciones combinada con el desarrollo agrícola. Fue equivocado culpar a Lewis de excesos de “industrialización por invitación”, un término acuñado por Lloyd Best. Tampoco fue un defensor de la exportación manufacturera basada en una oferta permanente de mano de obra barata. Ciertamente él era enfático en su idea de que “el comercio internacional no puede sustituir el

cambio tecnológico, aquellos que dependen del comercio internacional como su mayor esperanza están condenados a la frustración... el más importante renglón en la agenda de desarrollo es la transformación del sector de alimentos, creando excedentes agrícolas para alimentar a la población urbana, y a su vez crear la base doméstica para la industria y los servicios modernos” (Lewis, 1978).

Equipado con una exhaustiva preparación en la economía clásica y neoclásica y el estudio de la historia económica inglesa, Lewis formuló una pregunta, nos dijo, que le preocupó por largo tiempo: ¿por qué la mano de obra dedicada a la producción de exportaciones en los países coloniales (café) es pagada muy por debajo de la mano de obra produciendo exportaciones de los países desarrollados (acero), cuando los trabajadores trabajan igualmente duro? Y ¿por qué los precios relativos del café y del acero son tan desfavorables para los productores de café? Fue con Arthur Miller, entonces joven profesor en la *London School of Economics*, que aprendí que los precios de las materias primas de exportación en América Latina empezaron a caer a mediados de los años veinte, bastante antes del estallido de la Gran Depresión.

Lewis nos dijo que en agosto de 1952, caminado por una calle de Bangkok, la explicación del doble problema del desarrollo económico y los adversos términos del comercio, se le revelaron de esta manera: “así en tres minutos resolví dos de mis mayores problemas con el cambio de un supuesto”, el rechazo del supuesto neoclásico de la oferta fija de trabajo a favor del modelo clásico de acumulación de capital, disponiendo de una oferta infinitamente elástica de trabajo en la tradición de Ricardo y Marx. El famoso modelo de Lewis es esencialmente ricardiano, con el agregado del aumento del progreso técnico y la productividad en el sector capitalista.

Sin embargo, la “originalidad de la copia”, para tomar prestada la afortunada frase de Cardoso describiendo el desarrollismo de la CEPAL, se revela en la versión abierta o “tropical” del modelo, que concluye que en las relaciones comerciales entre países con un trabajo excedente (subdesarrollo) y un trabajo escaso (desarrollo), el incremento en las ganancias de productividad en el sector exportador se acumula con el socio comercial desarrollado en la forma de importaciones baratas, debido a que los precios y los salarios no están determinados en la productividad sino en el costo de oportunidad del excedente de mano de obra. Así, los términos del intercambio ofrecen a los países tropicales la oportunidad de seguir pobres, a cualquier tasa hasta que las reservas de trabajo de China y de India estén exhaustas. Lewis concluye que “los países tropicales no pueden escapar a los términos comerciales desfavorables aumentado la productividad de las materias primas que se exportan, en tanto que esto solamente reduce los precios de esas mercancías. Los términos del intercambio pueden ser mejorados solamente por el aumento en la productividad doméstica del sector de producción alimenticia” (1978a). En otras palabras, el comercio no es una carretera de desarrollo de los países pobres. No es un sustituto al aumento de la productividad en la agricultura local, y tampoco pueden las importaciones alimenticias ser de ayuda si se obtiene bajo condiciones de un comercio en términos desfavorables. Con el paso del tiempo, los países tropicales gradualmente pierden terreno en los mercados de exportación, “debido a que los países tropicales pueden competir solamente ahí donde las diferencias en salarios excedan la diferencia en productividad. Esto dejó un rango bastante estrecho de exportaciones agrícolas y contribuyó a la sobreespecialización de los países tropicales en un o a veces dos cultivos de granos de exportación” (Lewis, 1978a). Aquí está la explicación fundamental de la crisis que hoy enfrentan las mercancías periféricas exportadas de los países de África. Empezando con la observación experimental de

la injusticia básica del pago desigual del trabajo en los países “tropicales” y “templados”, procediendo a partir del razonamiento básico de la teoría económica, corroborada por la cuidadosa investigación en historia económica, en *Crecimiento y Fluctuaciones* 1870-1913, Lewis puso al desnudo los elementos del problema fundamental del “comercio y desarrollo” en un claro y lúcido lenguaje. Él escribió que las implicaciones políticas y “el sentido fundamental en el cual los líderes de los países menos desarrollados del mundo denuncian el orden económico actual como injusto, es decir que los términos del intercambio estaban basados en las fuerzas del mercado del costo de oportunidad, y no sobre el principio justo de pago igual del trabajo” (Lewis 1978b).

Él no estaba entre aquellos que creyeron que la desigualdad de las relaciones económicas internacionales entre los países desarrollados y en desarrollo puede ser aminorada por la negociación internacional. Él creía en la independencia. Él nos dice que su madre le llevó a creer que “cualquier cosa que ellos puedan hacer, nosotros también podemos”. Él concluyó sus lecciones de Schumpeter con el bien conocido pasaje que el desarrollo de los países en desarrollo no depende de los países desarrollados, y su potencial de crecimiento no estaría afectado si se hundieran bajo el mar. Solamente el desarrollo autocentrado, empezando con la modernización del sector de producción de alimentos, puede provocar un aumento en el precio de oferta de la mano de obra, y “automáticamente, tendremos un nuevo orden económico internacional” (Lewis 1978a). En su discurso del Premio Nobel en 1979, *The Slowing Down of the Engine of Growth*, Lewis regresó al tema del comercio y el desarrollo y desafió las ideas dominantes relativas a la debilidad del comercio como el motor del crecimiento en el contexto de la economía mundial de nuestro tiempo. Esto no significa que el tipo de cambio no sea esencial como una contribución a la economía de los países “tropicales”; ello significa que los mercados externos no pueden proveer la dinámica de

crecimiento, como fue el caso en la etapa del imperialismo clásico desde 1870 a 1914.

El estructuralismo desarrollista de Raúl Prebisch y la CEPAL

Raúl Prebisch, fue Director General del Banco Central de Argentina durante la Gran Depresión, nos dijo que perdió la fe en las doctrinas económicas neoclásicas cuando los “grandes centros industriales”, como los llamaba, sometieron al viejo orden económico a la crisis y al caos. Él concluyó que las “periferias”, como las denominaba, ya no deberían depender realmente de la economía de exportación tradicional y deberían activamente buscar la industrialización sustituyendo importaciones de las metrópolis. Él desafió la división internacional del trabajo tradicional, entre periferia exportadora de materias primas e industrializados exportadores de manufacturas, con la teoría del deterioro de los términos del intercambio. En 1950, como Secretario Ejecutivo de la recientemente establecida Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU, Prebisch usó la construcción keynesiana de la transmisión de los ciclos de la periferia y los supuestos estructuralistas relativos a los mercados de mercancías y de mano de obra para argumentar que “los frutos del progreso técnico” se acumularon en los centros, resultando en un sesgo acumulativo contra el desarrollo económico de las periferias. En las últimas versiones, él elaboró sus teorías colocando creciente énfasis sobre el consumo dilapidador de las clases altas con efectos perjudiciales sobre la desigual distribución del ingreso en América Latina.

El trabajo pionero de Prebisch y el grupo de economistas latinoamericanos asociados -bien formal o libremente- con la temprana CEPAL, la “economía abierta” constituye la contraparte de los estructuralistas europeos. Considerando que a estos últimos se preocuparon de las estrategias de desarrollo de las grandes

regiones semicontinentales, el punto de partida de Prebisch y asociados, era la economía del desarrollo de la periferia latinoamericana. El libro *América Latina y sus Principales Problemas* publicado en español en 1950 y llamado el “Manifiesto de la CEPAL” por Hirschman, y su complemento, *Survey of Latin America in the 1930s and 1940s*, cubren los temas más importantes y las propuestas del estructuralismo latinoamericano, que después dio lugar a la teoría de la dependencia. En 1964 Prebisch se convirtió en el primer Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

A mediados de los años setenta, mientras el mundo entró en una crisis económica, que Prebisch describió como “más profunda, compleja y difícil que la Gran Depresión”, él regresó a Santiago de Chile. En retrospectiva su opinión era que poco había sido alcanzado en los diez años que él estuvo al servicio de instituciones internacionales y los numerosos diálogos Norte-Sur, “nada importante se alcanzó entonces o después”. Desde 1976 hasta su muerte en 1986 él contribuyó con un importante conjunto de artículos para la Revista de la CEPAL, reafirmando y elaborando sus análisis originales sobre los problemas del capitalismo periférico. Desafió al monetarismo y el renacimiento de la economía neoclásica, con la intención explícita de frenar la galopante marea del atractivo del liberalismo económico para las jóvenes generaciones de economistas latinoamericanos, los llamados *Chicago Boys*. El siguiente pasaje de las últimas páginas de un artículo publicado en 1982, es testimonio de la importancia que Prebisch otorgaba al pensamiento independiente y la emancipación intelectual de las teorías económicas que no sirven a los mejores intereses del desarrollo de América Latina:

Hace treinta años, la periferia había iniciado un tenaz y difícil intento de emanciparse intelectualmente. Se aprendió a cuestionar las teorías del desarrollo de los centros que no se ajustaban a los intereses fundamentales del desarrollo periférico. El regreso a las

teorías convencionales en los años recientes ha representado un intento de contrarrestar estos esfuerzos de pensamiento independiente sobre el desarrollo. La seducción de esas teorías es muy ponderosa, y nubla la visión de la realidad de quienes las proponen, de manera que no son capaces de percibir claramente la interacción entre los intereses internos y externos detrás de esas nuevas manifestaciones del pensamiento convencional. Ahora es el momento de emprender este esfuerzo de emancipación intelectual. Debemos avanzar hacia más amplios territorios, incluir en nuestro pensamiento la estructura de la sociedad y examinarla, sin la cual la teoría y la práctica del desarrollo continuaran a la deriva de los caminos correctos. (Prebisch 1982:151)

Durante su presencia como Director de la CEPAL (1948-1963), Prebisch y su equipo de economistas hicieron cuatro distintas contribuciones a la teoría y la política económica de la cual la primera es la clave para el resto:

1. Sistema centro-periferia

Este sistema es el resultado histórico de la manera en la cual el progreso técnico se propaga en el mundo económico. En las periferias penetra solamente ahí donde los centros industriales necesitan importaciones de alimentos, y materias primas sean agrícolas o minerales a bajo costo, así creando un desarrollo dirigido para fuera y externamente propulsado.

En América Latina esto sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en el último cuarto. Señalémos que en esta definición, regiones importantes del Tercer Mundo, principalmente de Asia, no son y nunca han sido periféricas. El paradigma Centro-Periferia entonces aplica a América Latina, el Caribe, la mayor parte de África y algunos países del Sureste de Asia. Lo mismo es verdad para la teoría de la dependencia, la cual derivó del paradigma centro-periferia cepalino.

Implícitas en los estudios tempranos de la CEPAL están las siguientes características de las estructuras económicas de la periferia: las estructuras de la producción están desarticuladas y especializadas, con pocas interrelaciones; las tecnologías son heterogéneas, resultando en un amplio rango de productividades; la brecha entre los más altos y los más bajos ingresos del trabajo asalariado es mayor que en los centros; y los centros generan y las periferias reciben tecnología, estilos de consumo y choques externos los cuales no pueden ser absorbidos sin inestabilidad y desequilibrios debido a su frágil, vulnerable y sobreespecializadas estructuras económicas.

2. Deterioro de los términos del intercambio

La tesis del deterioro de los términos del intercambio con Prebisch y también Hans Singer es bien conocido para requerir repetición. Durante los “años dorados” del crecimiento económico de la posguerra, el ciclo de negocios estaba latente y el comercio actuó una vez más como un motor de crecimiento. Desde mediados de los años setenta, cuando se desmoronaba el modelo de consenso keynesiano en los países industrializados, acompañado del orden internacional de Bretton Woods, las fuerzas del desequilibrio en los términos del intercambio entre los países industrializados y los países en desarrollo se reafirmaron ferozmente. Los términos del intercambio han caído estrepitosamente, hundiendo en una profunda crisis a los países superavitarios de mano de obra dependientes de las exportaciones primarias. Ellos fueron forzados a sufrir la parte de león del ajuste del profundo desorden del sistema internacional, impulsado por vastas finanzas privadas que van creando deuda, rescatados y sostenidos -de tiempo en tiempo- por los bancos centrales de los países industrializados, actuando individualmente o en acuerdo con el Grupo de los Siete o –cuando se trata de endeudamiento de los países en desarrollo - con el Consejo Ejecutivo del FMI.

3. Industrialización periférica

El análisis de la CEPAL reconoció que la industrialización periférica tiene una tendencia estructural al desequilibrio externo debido al desajuste entre una alta tasa de crecimiento de la demanda de importaciones industriales y la baja tasa de crecimiento de la demanda externa por productos básicos primarios de exportación. Aún más, se reconoció que el capital importado intensivo en tecnología probablemente desplazaría mano de obra, así empujando los salarios a la baja y limitando el poder de compra de las masas. El cuello de botella sectorial inherente heredado en términos del desarrollo de los patrones de tenencia de la tierra, los sistemas de transportación del tren y puertos diseñados para servir a los requerimientos de las exportaciones de bienes primarios, y la oferta inelástica asociada de la producción de alimentos, fueron reconocidos como los problemas a resolver. Se sigue que las devaluaciones no son generalmente efectivas como políticas diseñadas para cambiar los recursos de la producción de exportación o sustituir los bienes domésticos por importados. Ahí donde los volúmenes de importación se contraen debido a la falta de divisas para pagarlas, los niveles de producción también caen, así como el consumo agregado. El producto y el ahorro potencial se desperdician. Esta es la carga del modelo de las “dos brechas” desarrollado por Chenery y asociados, el cual formalizó los argumentos estructuralistas de los cepalinos en el contexto de la Alianza para el Progreso.

4. Obstáculo al desarrollo económico y debate de la inflación

Hacia finales de los años cincuenta la industrialización en América Latina, particularmente en los países del Cono Sur, se movió hacia el estancamiento, diagnosticado como “el fin de la sustitución sencilla de importaciones”. El lento crecimiento se

acompañó con inflación, crisis de balanza de pagos, creciente desempleo, tensiones sociales y problemas políticos. En respuesta a la crisis, los desarrollistas cepalinos defendieron una industrialización más intensiva, integración económica regional, planeación y programación económica y creciente asistencia externa. Críticos reformistas y radicales señalaron que las políticas desarrollistas de la CEPAL fueron creando una nueva clase de dependencia conforme las multinacionales se instalaron en mercados domésticos protegidos.

El primer encuentro entre el monetarismo ortodoxo y estructuralismo latinoamericano sucedió en el contexto de una lenta caída del crecimiento, acompañado de desequilibrios internos (inflación) y externos (pagos). Mientras el debate empezó en Chile a mediados de los años cincuenta, el creciente papel del FMI en las políticas de préstamo de las agencias internacionales, incluyendo la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el debate llegó a otros países latinoamericanos de 1957 en adelante, dado que los gobiernos tuvieron que ajustarse a las guías monetaristas para ser elegibles para los préstamos.

En el corazón del debate monetarista-estructuralista estaba el tema de la estabilidad y crecimiento: los estructuralistas no discutían el hecho de que las altas tasas de interés y la contracción del crédito pudieran suprimir la inflación. Sin embargo, sostenían que tales medidas podían asegurar nada más que un temporal abatimiento de las presiones inflacionarias y que la estabilidad de precios podría ser finalmente alcanzada solamente por positivas políticas de desarrollo de aumento de la producción y crecimiento económico. Aún más, las políticas monetarias deflacionarias desincentivan a los productores y dan como resultado la subutilización y desperdicio de recursos (desempleo) y la reducción de la producción.

La respuesta monetarista (la cual subsecuentemente estuvo a favor de los regímenes militares de Chile, Argentina y Uruguay) consistió en (“obtener los precios correctos”) con argumentos neoclásicos. Brevemente, las “rigideces estructurales” o los “cuellos de botella” considerados por los estructuralistas ser inherentes en la condición de subdesarrollo, son el resultado de las crecientes distorsiones de precios de los controles excesivos. Así, los subsidios a los alimentos son un desincentivo para los granjeros; las bajas tarifas de servicios públicos son un desincentivo para los inversores en servicios públicos; y la sobrevaluación del tipo de cambio es un desincentivo para los exportadores; tasas de interés bajas (o negativas) reales desalientan el ahorro, alientan el consumo dispendioso, llevan al financiamiento deficitario y van a dar a la inversión en bienes raíces o en moneda extranjera. El enfoque monetarista estaba apoyado por los grupos de negocios privados locales, influyentes medios de prensa, dignatarios estadounidenses visitantes y partidos políticos derechistas. El monetarismo sostiene que hay una dinámica latente en el sector privado y posibilidades potencialmente útiles para atraer grandes volúmenes de inversión extranjera. Para realizar esta potencia, sin embargo, la economía debe someterse a una penosa pero necesaria terapia antiinflacionaria para purgase a sí misma de distorsiones y obstáculos inducidos por la inflación.

De acuerdo con el análisis estructuralista, las causas subyacentes del desequilibrio interno y externo eran las siguientes: oferta doméstica inelástica de alimentos; falta de divisas debido al exceso del coeficiente marginal de las importaciones sobre las exportaciones; desigual distribución del ingreso requiriendo políticas redistributivas con implicaciones presupuestales; y un sistema fiscal de inelástico gasto (salarios, servicio de la deuda) acompañado por ingresos variables (sector

exportador), impuestos indirectos regresivos y evasión fiscal. En este enfoque, la expansión monetaria y la propagación de la inflación no es la causa primaria sino derivada resultante de los esfuerzos de varios intereses sectoriales para defender sus ingresos reales en el contexto de un lento crecimiento o una contracción: la creación de crédito para adecuarse al sector de los negocios; la indexación para proteger el ingreso asalariado; y el financiamiento deficitario para mantener el gasto del estado y el sector paraestatal.

Este tema es finalmente político. Como Prebisch se esforzaba por exponer, el mecanismo monetario no es neutral sino que opera a favor de las clases privilegiadas, a nivel nacional e incluso internacional. Las medidas monetarias producen una contracción de la economía hasta que el desempleo obliga a los trabajadores a aceptar menores salarios, pero no hay mecanismos para contener el consumo privilegiado de las clases favorecidas. Igualmente, la política cambiaria que favorece a los exportadores mientras reduce los salarios reales de los trabajadores, no es neutral en la distribución. El debate entre los monetaristas y ortodoxia neoclásica de un lado, y por el otro, el estructuralismo en la búsqueda de políticas macroeconómicas heterodoxas, continúa dominando la economía latinoamericana.

Es importante señalar que los activos debates relativos a la dependencia latinoamericana y el subdesarrollo fueron conducidos por los científicos sociales latinoamericanos –algunos “estructuralistas” algunos marxistas– quienes compartían una formación intelectual común, así como experiencias comunes. Muchos de estos debates se perdieron en la traducción al inglés, donde la popularización de la teoría de la dependencia enfatizó la explotación por el comercio desigual, con el abandono de la originalidad de sus ideas de las estructuras de las clases internas específica a las economías capitalistas periféricas. Prebisch y sus asociados de la CEPAL pusieron las bases de un discurso común,

el cual permitió a la visión estructuralista latinoamericana sobrevivir al inhóspito clima de los monetaristas de línea dura a la vuelta en los años setenta y los Programas de Ajuste Estructural de los años ochenta.

El ataque a la economía del desarrollo

En nuestra revisión de la economía del desarrollo clásica hemos enfatizado aquellas contribuciones que han pasado la prueba del tiempo y el cambio radical de las “reglas del juego” de la economía internacional, que en un inicio se manifestó a finales de los años sesenta. Asignamos un particular significado al trabajo de los pioneros de la moderna economía del desarrollo en el curso de cuarenta años y más allá, cuyo punto de partida y preocupación permanente fue el bienestar de la mayoría de la población de los países que ellos denominan “periféricos” (Prebisch) y “tropicales” (Lewis). Debido a que los países del Caribe son ambos, periféricos y tropicales, en el sentido definido por Prebisch y Lewis, los científicos sociales del Caribe podrían cometer un gran error y rechazar el cuerpo de la economía del desarrollo asociado con los pioneros por anticuado, como está de moda en este momento. Esto no significa que no necesitemos ir más allá de los conceptos excesivamente limitados de la economía, que forma los ladrillos de la construcción de muchos de sus trabajos. Ciertamente, en sus palabras de despedida de nosotros tanto Prebisch como Lewis señalaron la necesidad de avanzar en amplios campos e incluir en nuestros estudios la estructura de la sociedad.

Desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los setenta la economía del desarrollo se puso de moda y se institucionalizó, abriéndose el paso a una proliferación de revistas, programas de enseñanza académica y libros de texto. El trabajo se volvió crecientemente cuantitativo y, más importante, se volvió la sirvienta de las agencias de desarrollo nacionales e internacionales.

De todos ellos, el Banco Mundial asumió el estatus de *primus inter pares*, que disfruta hasta hoy en día. En otra ocasión examinaremos y evaluaremos el progreso hecho para la comprensión del desarrollo y subdesarrollo durante este periodo. Aquí simplemente enlistamos algunos de los temas que ocuparon la atención de los economistas del desarrollo: crecimiento y transformación estructural; crecimiento y distribución del ingreso; crecimiento y empleo/desempleo; políticas de redistribución con crecimiento y basado en las necesidades humanas; el significado del PIB y medidas alternativas de desarrollo.

En el contexto de la disolución del Sistema de Bretton Woods y la consecuente inestabilidad de precios y tasas de cambio, parecía que los países en desarrollo podrían ser capaces de ejercer el poder de la materia prima que creó ilusiones reformistas de un nuevo orden económico internacional e ilusiones radicales de zafarse de las garras del dominante control externo económico y financiero.

Más importante, las políticas monetaria y macroeconómica de Estados Unidos y otros países industrializados creó una gran masa de capital bancario privado en búsqueda inversiones rentables, que permitía a los países en desarrollo semiindustrializados y exportadores de petróleo acceder a las finanzas bancarias privadas en términos sencillos y sin engaños. Este es el origen del problema de la deuda, que golpeó con la fuerza de un huracán en el verano de 1982, cuando México anunció su incapacidad de cumplir con los pagos de la deuda. Desde entonces, las agencias internacionales, cuya tarea es administrar los asuntos económicos del mundo en desarrollo a nombre de los países acreedores industrializados, han movido el “ajuste” a lo más alto de la agenda y han puesto el “desarrollo” en segundo plano.

En retrospectiva no es difícil identificar los eventos cuyos efectos acumulativos desataron la tormenta que disparó la crisis de la deuda. Fue el choque Volker de 1979, que revirtió la política

monetaria estadounidense, que causó que las tasas de interés saltaran a cifras de dos dígitos y precipitó la recesión de 1981-82. Esto sacudió a importadores y exportadores de petróleo por igual. Los países en desarrollo que escaparon a esta ola de cambio en el comportamiento económico internacional fueron aquellos que, o bien estaban relativamente cubiertos del caos internacional en comercio y en pagos, como China e India, o países que habían levantado una fuerte capacidad de exportación manufacturera en el curso de los años setenta, tales como los tigres de Asia del Este. En otro ensayo he prestado atención al hecho que solamente uno de una lista de alrededor de cuarenta del Banco Mundial es un país “seriamente endeudado” de Asia, y es Filipinas. También he argumentado que la era del comercio como el motor del crecimiento de los países de la periferia exportadores de materias primas está acabada y que la era de significativa ayuda para el desarrollo también ha terminado. Esto fue incluso antes del fin de la Guerra Fría y de la evidente atracción de vastos recursos humanos y naturales de la Unión Soviética y Europa del Este a inversores privados y gubernamentales.

Como se señaló al inicio de este ensayo, las tendencias en teoría económica están estrechamente relacionadas con las posiciones políticas de los gobiernos. En ninguna parte esto es más evidente que en el ataque neoclásico a la economía del desarrollo de principios de los años ochenta. Las bases se pusieron antes, empezando con Little, Scott y Scitovski (1979) quienes empezaron el ataque a la industrialización por sustitución de importaciones y revivieron la teoría neoclásica del comercio al servicio de las políticas de “orientación externa”. Balassa y Krueger son los nombres de los economistas estrechamente asociados con esas posiciones. El hacha dirigida contra el cuerpo de la economía del desarrollo clásica, sin embargo, fue usado primero por Deepak Lal, un relativamente oscuro economista que entonces tenía una

posición *senior* en el Banco Mundial: “La desaparición de la economía del desarrollo es probablemente favorable tanto para la economía como para los países en desarrollo” (Lal 1983:109). Respetabilidad adicional fue tomada del ataque de Little (1982) y del economista sueco Assar Lindbeck, presidente del Comité del Premio Nobel de Economía, quien estuvo a cargo como consultor de preparar una nueva agenda de investigación para el Banco Mundial en 1984 (World Bank 1984). Los pioneros de la economía del desarrollo fueron enlistados y presentados ante la corte de la “economía del *mainstream*” y acusados de “estructuralistas”. Little identifica a Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurkse, Arthur Lewis, Raúl Prebisch, Hans Singer y Gunnar Myrdal como los creadores iniciales del conjunto de hipótesis estructuralistas, que ven al mundo como inhibido por cuellos de botella y restricciones, pretendiendo transformar las estructuras de producción por medios administrativos.

La visión estructuralista, de acuerdo con Little, comparte con el socialismo desconfianza en el mercado. Lindbeck enlista el mismo conjunto de malhechores, agregando también a los “grandes saltos” o ventajas del retraso de Alexander Gershenkron, los enlaces hacia delante y hacia atrás de Hirschman y la teoría de las “dos brechas” de ahorro y restricciones de balanza de pagos de Chenery. Los estructuralistas son criticados porque tienen una fuerte desconfianza en el mecanismo de precios; la experiencia ha mostrado, argumenta Lindbeck, que las señales del precio relativo son altamente efectivas para la colocación de recursos en los países en desarrollo y que “la teoría económica estándar como la desarrollada en el Occidente en los últimos dos siglos es altamente relevante para los países en desarrollo también” (World Bank 1984). Lindbeck colocó “las distorsiones e incentivos inducidos por la política” en lo alto de la lista de la agenda de investigación del Banco Mundial. De acuerdo con Little (1982) “la economía neoclásica puede ser definida como una visión del mundo que es opuesta a la visión estructuralista”. Como una “visión del mundo”

la economía neoclásica se vuelve más que un paradigma; se vuelve una ideología basada en la superioridad de la economía de mercado.

Subyacente al ataque a la economía del desarrollo está el ataque a la teoría keynesiana, con sus implicaciones redistributivas de democracia social. En los años setenta tuvo lugar la contrarrevolución keynesiana en teoría económica que ahora es un componente crucial de los cursos de teoría económica en las universidades occidentales. La teoría de las expectativas racionales ha definido al desempleo keynesiano fuera de existencia: llegando a la simple pero fuerte conclusión de que la política que intenta reducir el desempleo por debajo de su “tasa natural” podría solamente agravar la situación, dejando que la autorregulación del sistema de mercado tome su curso “natural” a pesar de los costos humanos y sociales. La clásica economía del desarrollo de los pioneros tiene estrecha afinidad con el rechazo keynesiano a la economía ortodoxa. Ambas nacieron de la experiencia de la crisis de los años de entreguerras. Hirschman afirma (1981:7): “La demanda de la economía del desarrollo es levantar un cuerpo separado de análisis y políticas derivadas de la legitimidad intelectual y alimentadas de los previos éxitos y características paralelas de la revolución de Keynes”. Por su parte, Singer dice (1985:277): “En algún sentido Keynes fue el verdadero creador de la economía del desarrollo, en la medida en que rompió con la monoeconomía”. La defensa de la economía del desarrollo se ha vuelto una acción de retaguardia para preservar las visiones de sus pioneros de la eliminación de los programas en los departamentos de economía que están imitando, de forma vergonzosa, las tendencias antiinstitucionalistas de la academia económica del *mainstream*. Debemos mejorar la educación de nuestros alumnos introduciéndoles a la historia del pensamiento económico en el contexto de la historia del mundo,

cómo está afectando nuestro presente y cómo cambiará nuestro futuro.

El futuro de los estudios del desarrollo económico

El estudio del desarrollo económico tendrá, sin embargo, que ir más allá de los límites de un enfoque economicista. Hoy en día Adam Smith está demonizado como el profeta de los milagros del capitalismo de mercado sin restricciones, mientras que Carlos Marx ha sido demonizando y hecho moralmente responsable de las atrocidades del estalinismo y errores de la Revolución Rusa de 1917 para realizar el sueño socialista de un orden económico basado en la cooperación, la solidaridad y la equidad.

En mi visión, el liberalismo económico y el marxismo comparten lo que Karl Polanyi llamó la “falacia economicista”, la creencia que el desarrollo de la sociedad está finalmente regido por fuerzas económicas. Smith creyó que había un orden natural de las cosas, una mano invisible, que puede armonizar la propensión natural del ser humano a buscar su interés económico individual, dando como resultado el crecimiento económico y progreso. Marx, cuyas teorías eran más complejas y menos mecanicistas, presentó la economía capitalista gobernada por leyes cuyas contradicciones inherentes eventualmente resultarían en su rompimiento, dando lugar a un orden social superior.

Liberalismo y marxismo ambos sufren de la excesiva abstracción de las realidades institucionales históricas y culturales. Ambas doctrinas reclaman un universalismo que refleja la dominación y la autoconfianza de la civilización industrial occidental del siglo XIX. Es una concepción de la modernidad en la que pueda existir una ciencia universal de la sociedad sobre la base de la cual el desarrollo económico y el cambio social puede ser programado. Es un engaño que las manipulaciones macroeconómicas, tales como los que subyacen en los Programas de Ajuste Estructural, pueden

sustituirse por la movilización de la energía colectiva, la cual es la esencia del desarrollo.

En el caso de la tradición liberal, que forma la base de la moderna economía neoclásica, el punto de partida es la proposición de que la búsqueda del autointerés individual en la forma de ganancia económica es una inclinación humana natural y que “una mano invisible” coordina armoniosamente el comportamiento autointeresado de los individuos, en tanto que haya competencia en los mercados de bienes, trabajo, tierra y dinero. La visión liberal abstrae el hecho de que la elevación material del autointerés sobre otros motivos humanos es el resultado de la institucionalización de las “reglas del juego” diseñadas para forzar a las personas dentro del comportamiento “económico” instrumental. El productor es separado de los medios de subsistencia; las necesidades son definidas como ilimitadas; la escasez es instituida ahí donde no existía previamente; las tradiciones y las costumbres son ideadas como obstáculos de una economía organizada racionalmente; la economía está “desarraigada” de la sociedad. El trabajo está divorciado de la creatividad y es redefinido como una “desutilidad”, una desagradable necesidad motivada por incentivos materiales. El consumismo es elevado al estatus del máximo objetivo gobernando el comportamiento racional humano. Las motivaciones que van del amor a la religión, del orgullo cívico a la buena vecindad son redefinidas como “altruismo”, subordinado al comportamiento “económico” racional, o directamente en conflicto con él.

Como una ideología, el liberalismo económico disfrutó de un notable renacimiento en los años ochenta, particularmente en los países del Tercer Mundo forzados por el endeudamiento externo a instituir políticas neoliberales con el objetivo de mantener el acceso a las finanzas internacionales, y en Europa Central y del

Este, donde el rechazo al “socialismo realmente existente”, aumentó las expectativas de que las políticas orientadas al mercado rescatarían sus economías del estancamiento y la corrupción. Un examen más cercano, sin embargo, revela que la creencia en el liberalismo económico no es de ninguna manera universal. Solamente en Estados Unidos encontramos que sus principales nociones forman un componente integral de la ideología nacional que sostiene que ese capitalismo es sinónimo de democracia, al mercado con eficiencia y el libre comercio como desarrollo. Solamente los americanos creen que su ideología nacional puede y debe servir de modelo al mundo. Solamente los americanos creen que su particular sistema de valores, nacido de su experiencia histórica particular en un vasto y virtualmente vacío continente poblado por europeos buscando escapar de la pobreza y la opresión, es universal y libre de especificidades culturales. Estados Unidos es el único país industrializado donde el individualismo filosófico está tan profundamente radicado que los movimientos sociales nunca se han arraigado. Es irónico que la legitimidad del poder de este sistema de creencias ha soportado un notable nivel de uniformidad de opinión y estilo de vida, reflejado en medios masivos que parecen, a la mirada del extranjero, como altamente controlados. Estados Unidos, sin embargo, mantiene una fuerza muy poderosa en el mundo, particularmente con respecto a los pequeños y débiles estados del Tercer Mundo, los que críticamente son dependientes de la buena voluntad de Washington. Esto sigue siendo un hecho a pesar de los tristes efectos de las medidas de la política neoliberal, particularmente en África.

El colapso de los modelos de organización económica centralmente planeados en Europa del Este y la Unión Soviética ha dado como resultado el fin de la Guerra Fría, la que proporcionó el marco general del sistema internacional por medio siglo, dejando al mundo con solamente un superpoder militar. Hay un amplio temor compartido que el impresionante arsenal de armamentos de alta tecnología será desplegado para reimponer el control

imperialista occidental sobre las regiones estratégicas del Tercer Mundo. Las “acciones de policía” en el servicio del “nuevo orden mundial” sugieren que Estados Unidos continuará impulsado su economía deficitaria con gastos militares. El destino de la Unión Soviética continúa suspendido en la incertidumbre. Las fuerzas nacionales y étnicas están desafiando la autoridad del gobierno central, que ha sido incapaz de reorganizar una economía sobreplaneada para producir y distribuir bienes de consumo básico para la población. La posibilidad de una guerra civil en la Unión Soviética es una perspectiva espantosa dado el largo arsenal de armas nucleares bajo control del ejército. La relativa estabilidad proporcionada por el enfrentamiento de los superpoderes militares levantada desde 1945 ha terminado.

Mientras que Marx explicó el capitalismo en términos de relaciones sociales y de clase sostenidas por la ley y la ideología, y criticó el “fetichismo de la mercancía” de la economía política clásica por su presentación mecanicista de mercancías despersonificada y “factores de la producción” moviéndose dentro y fuera de los mercados en respuesta a la oferta y demanda, la predominante tradición marxista en si misma sufre de una visión excesivamente mecanicista y ahistórica. En la búsqueda para identificar las “leyes del movimiento” esenciales de la economía capitalista, los arreglos institucionales son consignados a la “superestructura” y son tratados como derivados de las fuerzas y relaciones económicas básicas. El capitalismo aparece así como sistema que no cambia en sus aspectos esenciales. Ésta es también la falla de la teoría llamada sistema-mundo. Llevado a sus extremos lógicos, sería pequeña la diferencia entre el capitalismo inglés del siglo XIX y aquel contemporáneo de América, Suecia, Austria, Japón, Brasil o Jamaica. El tratamiento de la superestructura como derivada de la base económica en el *mainstream* marxista es una seria debilidad. Se subestima el poder de las personas para forzar al Estado a

responder a las tensiones sociales con la introducción de reformas socialdemócratas dentro de una economía capitalista mixta, y burdamente se subestima la importancia de la democracia política como una necesidad básica y derecho humano. Ello ha servido para legitimar el Estado socialista burocrático y para rechazar la posibilidad que éste pueda volverse un instrumento directo de explotación y opresión. El elemento teleológico en el marxismo, derivado de su supuesto del progreso en los asuntos humanos, sostiene la creencia de que la caída del capitalismo inevitablemente conduciría a un mejor y superior orden social. Como una ideología, el marxismo ha servido como una poderosa crítica de los males del capitalismo. Como una guía a una forma alternativa y superior de organización social, el marxismo ha fallado. El sueño socialista continúa sin realizarse. El marxismo como “socialismo científico” ha rebasado la crítica moral del capitalismo que subyace en el trabajo de Carlos Marx con una economía determinista que se asemeja a la teoría de la modernización capitalista. El socialismo como visión de un orden social humano basado en la fraternidad, la solidaridad y los valores sociales de la comunidad tiene un ineludible elemento moral derivado de la tradición judeo-cristiana que no es inconsistente con todo el pensamiento religioso y tradicional. El socialismo como una alternativa a la opresión y injusticia basada en la ganancia y la codicia nunca concibió el reemplazo de la explotación capitalista por el reino de un estado todopoderoso. La asociación de socialismo con el Estado autoritario ha sido un factor que contribuye al atractivo popular de liberalismo económico.

Conclusión

A medida que el siglo XX llega a su fin, hay un amplio presentimiento relativo a nuestra capacidad de controlar las fuerzas modernizadoras que han sido desatadas desde que el capitalismo industrial nació en Inglaterra hace casi 200 años. El mundo ha sido testigo de un crecimiento económico históricamente sin precedentes, acompañado por la desigualdad a una escala nunca antes

experimentada para la humanidad. La producción industrial ha aumentado setenta y cinco veces desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los temores de la degradación y destrucción del medio ambiente natural son universalmente reconocidos como una preocupación justificada. El “desarrollo sustentable” se ha vuelto una expresión de moda. Cualquier noción del desarrollo sustentable, sin embargo, debería empezar con el reconocimiento que la diversidad de culturas que nutren a la creatividad humana es tan preciosa como la herencia de la diversidad de plantas y la vida animal. Este es el repositorio de la sabiduría colectiva que otorga a los individuos y sociedades la capacidad para sobrevivir a la adversidad y renovar su compromiso con futuras generaciones.

El paradigma de la “magia del mercado” es seductor debido a la coherencia lógica de la economía neoclásica que presta respetabilidad intelectual a la búsqueda del autointerés de los poderosos económicamente. Su atractivo se debe a que parece ofrecer una solución personal e individual a la presión económica. Esta es una trágica ilusión. En realidad, sirve como un instrumento por el cual los ricos y poderosos buscan imponer sobre todas las sociedades un conjunto de valores y “reglas del juego” las que refuerzan la desigualdad e injusticia y desmantelan la capacidad de solidaridad social. Los gobiernos pierden el poder y se vuelven recolectores de deuda para el capital internacional, mientras que millones de personas son condenados a la miseria sin fin. Creemos que el paradigma de la “magia del mercado” cederá, con el tiempo, el lugar privilegiado a una visión del mundo que tome en cuenta que nuestras necesidades fundamentales están enraizadas y soportadas en relaciones de solidaridad, con una vida digna y en armonía con el medio ambiente. Esto no significa que los mercados no son importantes y necesarios. Sin embargo, sí significa que nuestras vidas no pueden ser gobernadas principalmente por la presión de las fuerzas del mercado. La extensión de la división del trabajo a

nivel internacional por la cual todas las sociedades están bajo la presión de producir lo que ellos no consumen, y consumir lo que no producen, ha reemplazado las motivaciones tradicionales de la actividad económica por el consumismo. Como ya se estableció, cualquier significativa noción de desarrollo sustentable debe empezar con la comprensión de que es nuestro ambiente cultural el que alimenta nuestra creatividad y nuestra energía.

El desarrollo no puede ser impuesto desde afuera. Es un proceso creativo cuyo sistema nervioso central, la matriz que lo alimenta, está localizado en la esfera cultural. El desarrollo no es finalmente un tema de capital físico, o de tipo de cambio, sino de capacidad de la sociedad de aprovechar la creatividad popular, para liberar y dar poder a las personas para ejercer su inteligencia y visión colectiva. Es la responsabilidad de aquellos que aspiran a ejercer el liderazgo, sea en el gobierno o trabajando en el sector privado, o en el sector educativo, cultural, sindicatos, instituciones o asociaciones religiosas u otras no gubernamentales, para proteger la cultura, las instituciones sociales y políticas de la sociedad de las fuerzas desintegradoras con criterios de mercados externos. Las sociedades y estados nacionales que no tienen cohesión social para planear una estrategia coherente de sobrevivencia, en los años difíciles por venir no sobrevivirán. Ellas se desintegrarán. Esta es una verdad para los países ricos y pobres por igual.

Capítulo 13

Recuperando espacio político para el desarrollo económico equitativo *

La economía es quizá la más importante y ciertamente la más influyente de las ciencias sociales. Los primeros economistas políticos y sus predecesores hablaban de los grandes temas del crecimiento económico y el desarrollo: acumulación de capital y distribución del producto entre las principales clases económicas; crecimiento poblacional y oferta de alimentos; libre comercio y desarrollo nacional; e incluso de la viabilidad de largo plazo del propio capitalismo. Sus teorías formaban opinión en el Estado burgués, como en movimientos sociales opuestos a la explotación y opresión. La revolución marginalista en la economía de los años de 1870 nació en el ambiente más próspero y estable de mediados del siglo XIX. Ella dio nacimiento a la economía neoclásica, dirigida a la colocación eficiente de un conjunto de recursos y el ajuste marginal de precios y producto para restaurar el equilibrio del mercado. La implicación ideológica era que la distribución era justa debido a que cada factor de la producción era remunerada de acuerdo con su contribución al producto. Los temas de crecimiento y estancamiento, de empleo agregado, desempleo y ciclos de negocios desaparecieron del discurso económico del *mainstream*. Este cuerpo de doctrinas dominó hasta el pensamiento de la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y la ola de descolonización de Asia y África que le siguió.

* Este capítulo incorpora información e ideas presentadas en el Foro Norte-Sur (19 de enero de 2006) y el VIII Encuentro Internacional de Economistas en La Habana (6-10 de febrero de 2006).

Keynes, sus asociados y estudiantes en Cambridge, desafiaron las doctrinas prevalecientes, en su publicación más famosa, *La Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936), prueba que una economía puede alcanzar el equilibrio con capacidad subutilizada de trabajo y capital. Durante la guerra, Keynes fue clave en la instrumentación de la dirección de la economía de guerra británica. Su pequeño libro, *Cómo pagar la guerra* (1940) ilustró el poder analítico de las categorías macroeconómicas de la contabilidad moderna del ingreso nacional: producción y consumo, ahorro e inversión. Éste sirvió como guía para las políticas fiscales, monetarias y administrativas para frenar exitosamente la inflación en condiciones de escasez de oferta. Aunque Keynes no se preocupó de la planeación de las regiones subdesarrolladas en la posguerra, su influencia se generalizó. Muchos de los mejores y más brillantes economistas indios estudiaron en *Cambridge* y los lazos intelectuales entre *Cambridge* y la planeación económica de India y los políticos sigue siendo importante. En este momento estudiantes y futuros líderes políticos de Asia, África y las Indias occidentales volvieron sus pensamientos a la transformación económica que tendría que seguir a la descolonización política.

Uno de los más cercanos colaboradores intelectuales de Keynes fue Joan Robinson, quien rápidamente reconoció que no era el desempleo del trabajo declarado redundante, sino el extenso monto de recursos humanos desperdiciados en la forma de subempleo en las actividades de baja productividad, lo que caracteriza las nuevas naciones emergentes. Una observación similar fue hecha por el economista noruego trabajando sobre comercio en la Liga de las Naciones, Ragnar Nurkse, quien sugería que la fuerza del trabajo excedente podía ser movilizada por grandes trabajos públicos intensivos en mano de obra, como se hizo en China después de la revolución. Otro de los estudiantes de Keynes fue Hans Singer cuyo interés inicial en el desempleo en áreas crónicamente deprimidas de Gran Bretaña

se iba cambiando hacia el desempleo y subdesarrollo. Él es quizás mejor conocido por la tesis de los términos del intercambio Prebisch-Singer.

Un grupo de economistas emigrado en Gran Bretaña, influidos por su experiencia personal de la industrialización tardía en Europa Central y del Este, concibió planes para la transformación de regiones subdesarrolladas de la posguerra. Las contribuciones de Michael Kalecki, Kurt Mandelbaum, E.F. Schumacher y Joseph Steindl de la Universidad de Oxford y Paul Rosenstein-Rodan del *Royal Institute of International Affairs* pusieron las bases de la economía del desarrollo como una subdisciplina formal. Esos economistas de Europa Central estaban familiarizados con Marx y Keynes y el éxito de los planes quinquenales soviéticos jugó un papel significativo en la planeación del desarrollo. Es bien conocido que el modelo de Kalecki de una economía con recursos subutilizados de trabajo y capital era similar a la de Keynes, pero presentada con categorías marxistas y no en las más conocidas categorías analíticas anglosajonas. Su contribución para la planeación del desarrollo económico merece ser más ampliamente reconocida.

Un imaginativo plan para un orden financiero internacional, radicalmente nuevo, fue diseñado por Keynes y a pesar de la oposición, incluyendo la de la *City*, su propuesta de una Unión de Pagos Internacionales fue publicada como un documento oficial en 1942, y las autoridades de Canadá y otros países fueron invitadas a Londres para su discusión. La intención era permitir un espacio entre las naciones para asegurar el pleno empleo sin comprometerse en devaluaciones competitivas o sujetando sus economías al castigo de medidas deflacionarias requeridas por el patrón oro, e impuesto sobre sucesivos estados débiles por la Liga de las Naciones.

Un dinero de propósito especial (Bancor) exclusivamente para liquidar pagos internacionales entre los bancos centrales y respaldado por mercancías en existencia habría evitado el comercio privado en monedas nacionales. Tal arquitectura financiera internacional habría permitido que países con muy diferentes instituciones económicas y financieras se involucren en el comercio internacional. Los recursos propuestos en el plan Keynes eran seis veces mayores que aquellos colocados para el Fondo Monetario Internacional (FMI) creado en 1944, que fue una versión modificada del Plan White, propuesto por Estados Unidos. Keynes consideró que había fallado y ofreció su renuncia, la cual no fue aceptada.

En 1945, Karl Polanyi mejor conocido por *La Gran Transformación* (1944), escribió que solamente Estados Unidos creyó en el capitalismo universal, ahora conocido como globalización. Entre el “capitalismo universal contra la planeación regional”, él visualizó un mundo de bloques regionales, incluyendo la Rusia comunista, la socialdemocracia de Europa Occidental y Estados Unidos, que serían seguidos por otras regiones emergentes del mundo.

Las ONU fundada en San Francisco en 1945, juntó a economistas preocupados por la erradicación del subdesarrollo y la pobreza de África a América Latina. Se les encargó la responsabilidad de asistencia técnica y financiera a las regiones subdesarrolladas. La responsabilidad del financiamiento de la asistencia al desarrollo fue rápidamente transferida al Banco Mundial, donde los principales países donantes controlan las políticas y donde Estados Unidos tiene un veto efectivo.

Destacada entre las comisiones regionales de las Naciones Unidas estaba la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) con sede en Santiago, bajo la dirección de Raúl

Prebisch. El texto *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, con el antecedente de estudios de las economías exportadoras de América Latina en los años 1930 y 1940, fue preparado por Prebisch con la ayuda de un equipo de jóvenes y brillantes economistas latinoamericanos y fue publicado por la ONU en 1949. Planteó reducir la dependencia de las exportaciones por la industrialización interna y fue conocido como el manifiesto Prebisch.

En los años 1940 y 1950, grandes mentes se aplicaron a los grandes problemas de la economía del desarrollo, y los estudiantes escogieron estudiar economía para hacer del mundo un lugar mejor. La econometría como un instrumento científico de la planeación económica fue la iniciativa de Jan Tinbergen y Ragnar Frisch, quienes asesoraron al gobierno de Egipto en la construcción de un plan de desarrollo multisectorial innovador. Economistas del desarrollo como Celso Furtado, Arthur Lewis, Albert Hirschman y Gunnar Myrdal se acercaron al problema del subdesarrollo desde una perspectiva histórica, estructuralista e institucional, mientras que Alexander Gerschenkron proponía la industrialización tardía del siglo XIX, como guía para las políticas de industrialización de los países en vías de desarrollo. Mi generación de estudiantes de economía estaba interesada en entender el funcionamiento de las economías con la visión de alcanzar el pleno empleo y la seguridad social desde la cuna hasta la tumba, y no en la ganancia personal o cómo invertir o jugar en el mercado accionario. Las opciones de carrera favorecidas era la universidad o el servicio público; solamente los estudiantes más débiles optaban por el sector privado.

Para mediados de los años cincuenta los economistas del desarrollo habían ganado reconocimiento como una subdisciplina distinta en economía. Se publicaban libros, revistas académi-

cas y se fueron estableciendo institutos en las universidades americanas y británicas. Una colección representativa de ponencias de economistas del desarrollo de varios países *La Economía del Subdesarrollo*, editada por Agarwhala y Singh fue publicada en 1958. Tres grandes temas dominaron el discurso: *mercado y estado*, *comercio y desarrollo*, y *crecimiento y equidad*. Subyacente a estos temas está lo más profundo de las relaciones de la economía con la sociedad, lo que requiere un enfoque más allá del alcance del análisis económico. Karl Polanyi advirtió de las consecuencias del desarraigo de la economía de su matriz social, inherente a la economía de mercado capitalista, señalando el papel crítico de la política social en el diseño del desarrollo económico equitativo.

Los años cincuenta y sesenta fueron testigos de la descolonización de Asia, África y las Indias occidentales y la determinación de los países poscoloniales de comprometerse en proyectos nacionales de transformación económica. En el contexto de la rivalidad de las súper potencias de la Guerra Fría, el Movimiento de los Países no Alineados de Asia y África fue convocado en Bandung por el presidente de Indonesia Sukarno en 1954. El establecimiento de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) bajo la dirección de Prebisch en 1964 sirvió como un foro para los países del Tercer Mundo para influir en un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Las primeras décadas de la posguerra fueron, como un todo, favorables al desarrollo económico nacional, y el alto promedio de las tasas de crecimiento de los países en desarrollo, incluyendo África, excedieron aquellas de los países industriales.

Se aceptó de manera general que el Estado debe de jugar un papel central en la transformación económica debido a que el sector privado está dominado por oligarquías comerciales y

terratenientes con vastos intereses en el statu quo o simplemente debido a que es muy débil y desorganizado. El grado de involucramiento del Estado en la economía varía entre los países, pero era una práctica común que la provisión de servicios públicos básicos de infraestructura y su financiamiento estuvieran universalmente a cargo del Estado, acompañado por alguna forma de planeación económica de largo plazo. En las primeras tres décadas de la posguerra, los países fueron capaces de privilegiar la agricultura doméstica y la industria con un acceso discrecional al crédito, a las divisas, a los subsidios y a una variedad de políticas comerciales proteccionistas. El principio de la soberanía de los recursos naturales y, más generalmente, el derecho soberano de las naciones al formular su política fiscal, monetaria, comercial y todos los demás aspectos de la política gubernamental no estaba cuestionado, aunque en la práctica era frecuentemente violado.

Los temas del comercio y el desarrollo fueron polémicos desde el inicio. Las políticas de sustitución de importaciones (ISI) - exitosas en diferente grados- encontraron una inquebrantable oposición de los teóricos del comercio internacional con sus referencias a la teoría de las ventajas comparativas y Prebisch fue considerado un peligroso radical. De hecho, la asimetría de las ganancias de comercio internacional fue el vínculo que unió a los países con diferentes ideologías en la formulación de la agenda de la UNCTAD. Sin embargo, una década de conferencias internacionales dirigidas a reformar el orden económico internacional fracasaron en producir resultados tangibles. Arthur Lewis declinó participar en esas negociaciones. En su perspectiva el sur, colectivamente, tenía todos los recursos necesarios para el desarrollo económico y cuando este potencial fuera realizado, podría resultar un orden internacional más equitativo.

En los años 1970 Taiwán y Corea del Sur siguieron el ejemplo de Japón en estrategias de industrialización tardía. Las ciudades estado de Hong Kong y Singapur fueron también altamente exitosas, y los países del Sureste de Asia se embarcaron en programas de industrialización para los mercados doméstico y de exportación de acuerdo con sus diferentes condiciones históricas y geográficas. China se volvió un modelo único de capitalismo de mercado comunista en 1978. En cada uno de estos casos de “industrialización tardía” los gobiernos crearon incentivos específicos a las circunstancias y los objetivos de desarrollo de sus respectivos países.

Con la notable excepción de la India de Nehru, los economistas del desarrollo y los planeadores del desarrollo no estaban directamente preocupados con los temas de equidad o pobreza. Se pensaba que la acumulación de capital crearía oportunidades de empleo en una escala suficiente para absorber el excedente laboral subempleado. Tal vez, la más profunda decepción era que el crecimiento económico no podía hacerlo, creando el fenómeno del “crecimiento sin desarrollo”, críticas radicales y reformistas del desarrollismo y la búsqueda de soluciones revolucionarias. El uso del Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita como una medida implícita del bienestar de las naciones fue desafiado por medidas alternativas de la calidad de la vida. Como se volvió evidente que la tecnología intensiva en capital podía producir crecimiento sin empleo, la importancia del sector informal –sea como problema o como solución- se volvió un tema central. Se encontró que la industrialización por substitución de importaciones (ISI) había efectivamente aumentado la dependencia externa al requerir productos importados y bienes de capital para sostener la industrialización. Las restricciones cambiarias se volvieron el principal cuello de botella del crecimiento. El fenómeno de la marginación y la exclusión social inherente en los enfoques desarrollistas sobre

el crecimiento económico, apuntaban al sesgo economicista de las doctrinas prevalecientes de desarrollo económico. El eminente economista sueco Gunnar Myrdal, estuvo entre los primeros en identificar el gasto social en salud y educación como inversiones en la expansión de la capacidad humana de la población trabajadora. Bajo la presión de los críticos del crecimiento sin desarrollo, el Banco Mundial identificó las necesidades humanas básicas como áreas prioritarias del gasto, aunque el grueso de la asistencia para el desarrollo continuó financiando la infraestructura industrial de gran escala.

En la fracturada década de los años 1970, el abandono del orden económico de Bretton Woods cortó las restricciones sobre la liquidez internacional, cuando el capital fue liberado del control nacional. La inundación de liquidez fue una condición permisiva de los auges de materias primas, beneficiando a los países exportadores de petróleo, bauxita, azúcar y otras materias primas de exportación, así como el crédito soberano otorgado por los bancos comerciales a los países en desarrollo de ingreso medio. En el corazón del capitalismo industrial, las presiones inflacionarias erosionaron el valor de los activos financieros y la rentabilidad del capital en la economía real. El lento crecimiento y la inestabilidad económica en el mundo industrial y las revoluciones políticas, desde Afganistán a Nicaragua, desde Angola y Mozambique a Granada y finalmente Irán, fueron el catalizador de un periodo de cambios profundos sellado por el ascenso de Thatcher y Reagan al mando. El choque Volker, que elevó las tasas de interés por diez, precipitó la crisis de deuda de América Latina en los años 1980.

Una contrarrevolución en economía reemplazó a Keynes con políticas monetaristas, desregulación, liberalización y privatización. El capital pudo revertir los avances hechos por el trabajo

en el mundo industrial y los avances del desarrollo nacional en América Latina y África. La fuerza política ejercida por las instituciones financieras internacionales sobre los países de América Latina endeudada con los bancos comerciales y los países de África endeudados con las agencias multilaterales, progresivamente restringió el espacio de las políticas nacionales. Como señaló Ha-Joo Chang, las políticas que sirvieron a los países de industrialización tardía del siglo XIX y más recientemente a los países de Asia del Este ahora están descartadas por los compromisos hechos en acuerdos bilaterales y multilaterales.

Keynes fue borrado y la economía del desarrollo fue demonizada como herejía estructuralista casi bordeando con el socialismo. El Banco Mundial declaró que hay una y solo una economía, y que la ciencia económica puede explicar el funcionamiento de la economía en cualquier momento, en cualquier lugar y sin importar las instituciones. Los países en desarrollo tan diversos como cualquiera que se puede encontrar en Asia, África o América Latina no eran tan diferentes de las economías industriales líderes, sólo más pobres. Hubo un cambio de guardia en el Banco Mundial; economistas reformistas, incluyendo a Hollis Chenery, Paul Streeten y Mahbub UI Haq, fueron reemplazados por Anne Krueger, Deepal Lal y un equipo de asesores teóricos del comercio, incluyendo Jagdish Baghwati, Bela Belassa y el economista sueco Lindbeck, quien escribió un memorándum de investigación colocando toda la culpa de la crisis de deuda sobre las políticas domésticas erróneas instrumentadas por los gobiernos de América Latina.

Desde 1980, las prioridades respecto a los tres temas más importantes de la economía del desarrollo han sido revertidas. El mercado ha sido elevado al principal mecanismo económico y el Estado ha sido reducido, despojado de recursos fiscales y

obligado a una multitud de compromisos hechos en negociaciones bilaterales o multilaterales con acreedores, incluyendo trato nacional para los inversores extranjeros. La provisión de infraestructura, tanto física como social, ha sido privatizada y/o sujeta a criterios de recuperación de costos. El comercio ha sido coronado como el motor del crecimiento y las economías reestructuradas privilegiando la exportación sobre la producción para el mercado doméstico. La competitividad, más que el bienestar nacional, se ha vuelto el objetivo de la política económica. En muchos países, la liberalización de las importaciones ha destruido las capacidades de la agricultura y la industria. En Jamaica, por ejemplo, 30% del trabajo de la agricultura, pesca y silvicultura y 48% de la manufactura desaparecieron en la década de los años noventa (Levitt 2005: XXI).

La experiencia neoliberal ha traído crisis financieras de creciente severidad y frecuencia. Los costos humanos han sido enormes. Donde el crecimiento ha ocurrido, ha estado acompañado de la polarización del ingreso y la exclusión social de la gente pobre de los circuitos económicos de producción y consumo. La doctrina prevaleciente es que la liberalización comercial y la inversión extranjera directa generan crecimiento económico, la desigualdad es quizá inevitable y la pobreza podría ser directamente atendida por los programas específicos para asegurar la estabilidad social, como condición necesaria para un clima de inversión favorable.

Ahora es ampliamente reconocido que esas políticas han fracasado. Algunas veces me he preguntado cómo los expertos del desarrollo de las agencias multilaterales pueden creer que un conjunto de políticas –el llamado Consenso de Washington– podría adecuarse a la gran diversidad de países. La respuesta es

simple: las políticas sirven a los intereses de los acreedores y proveen un ambiente favorable para los inversionistas extranjeros. Esos requerimientos son ciertamente bastante uniformes. El problema es que el supuesto de que tal ambiente genera crecimiento y desarrollo no corresponde con la experiencia.

Un trabajo del economista de Harvard, Dani Rodrik, señala que muchos economistas estarían ahora de acuerdo en que las reformas de los años ochenta y noventa han producido resultados decepcionantes; los países más exitosos en términos de crecimiento han seguido políticas heterodoxas; los países más exitosos han seguido algunos principios generalmente reconocidos; políticas apropiadas a una situación particular no pueden ser inferidas de esos principios; y la diversidad de políticas es deseable (2004:1).

En un estudio exhaustivo de la relación entre los episodios de crecimiento y las significativas reformas económicas, Rodrik encontró que la mayoría de los despegues de crecimiento no se produjeron por dichas políticas y, en cambio, la vasta mayoría de las significativas reformas económicas no producen esos despegues económicos (2004:3). Rodrik propone una aproximación para diagnosticar e identificar cuellos de botella al crecimiento económico específicos a cada país y desarrollar políticas dirigidas a esos, en vez de instrumentar un conjunto comprensivo de reformas, que pueden incluso fallar en alcanzar las metas. Esta es una reminiscencia del enfoque estructuralista de los primeros economistas latinoamericanos.

Si ciertamente aquellos países que han sido exitosos han seguido políticas heterodoxas y aquellos que han seguido las prescripciones del Banco Mundial y el FMI han generalmente fracasado, podemos concluir que la formulación e implementación de políticas debe ser regresada a autoridades nacionales,

quienes están políticamente obligadas con sus pueblos con el éxito o fracaso, sin importar la naturaleza de las instituciones políticas. Las agencias multilaterales y los economistas que emplean están aislados de sus responsabilidades ante los pueblos que han sufrido las consecuencias de sus políticas fracasadas. El Banco Mundial está directamente comprometido solo con los acreedores que le proporcionan su financiamiento operacional.

La experiencia de los pasados veinte años ha producido un grado sin precedente de desigualdad y exclusión social, tanto entre las naciones como más significativamente dentro de las naciones, sea que se acompañe de alto, bajo o nulo crecimiento. Aunque la globalización económica da la impresión de un mundo más uniforme y homogéneo del que fue hace cincuenta años, la realidad de la vida diaria de la mayoría de la población está caracterizada por la diversidad y diferencia. Contrario a la creencia general, tanto de los economistas del *mainstream* como los marxistas que sostienen que la economía forma la base de la sociedad, yo sugiero que, finalmente, son las relaciones culturales, sociales e institucionales de una sociedad las que sostienen una economía fuerte. Un orden económico equitativo debe descansar sobre un orden social y político equitativo. Esto requiere una visión de mayor alcance y un análisis de la estructuras políticas y sociales que subyacen en las economías nacionales e internacional. Hasta que las divisiones que se presentaron con el desplazamiento de los pueblos indígenas de las Américas y las plantaciones esclavas sean enfrentados, una economía de mercado moderna no será ni estable ni equitativa; la crónica inestabilidad de las economías de América Latina es finalmente un producto de la exclusión social y política de la mayoría de la población. En África, las promesas iniciales de los años cincuenta y sesenta han

retrocedido debido a los Programas de Ajuste Estructural neocoloniales, la cruda apropiación de los recursos naturales y la tragedia humana de la devastadora epidemia del *VIH/SIDA*, particularmente escandaloso en vista de la falta de disponibilidad de un tratamiento asequible.

Los legados históricos de la incorporación de las regiones periféricas al mundo económico son profundos. A pesar de la realidad y conveniencia de la diversidad de estructuras económicas, sociales y políticas, una revaluación de los tres temas de las economías en desarrollo apunta a un retroceso de las prioridades prevalecientes en los pasados veinticinco años. El énfasis sobre el crecimiento económico debe ser reemplazado por el énfasis en la calidad de vida de los pueblos.

Mercado y estado

El Estado debe tomar la responsabilidad de la provisión de infraestructura básica, empezando con el acceso universal al agua potable y otros servicios esenciales que más directamente afectan la vida de las personas. El Estado debe recuperar sus derechos soberanos sobre los recursos naturales y asegurar que todos los ciudadanos se beneficien de la herencia nacional. Todas las economías modernas son economías mixtas, y las formas institucionales de participación privada, pública y comunitaria en la economía ofrecen áreas productivas de experimentación institucional.

En la era neoliberal los gobiernos han sido forzados a abrogar los instrumentos de política administrativa, fiscal y monetaria, restringiendo su capacidad de respuesta a las demandas de sus ciudadanos de justicia social elemental. Políticamente la devolución del poder y recursos al sector privado y organizaciones no gubernamentales (ONG) reduce el espacio público dentro del cual la democracia puede operar.

Comercio y desarrollo

El comercio es benéfico pero la extrema orientación exportadora de muchos países ha destruido la capacidad doméstica, por lo que deben tomarse medidas para restaurar prioritariamente la agricultura y la industria al servicio del mercado interno. Ahí donde los empresarios y negocios producen solamente para los mercados de exportación, el trabajo es simplemente un costo que hay que reducir, pero ahí donde la producción es para el mercado doméstico, sus empleados son también consumidores y entonces hay interés colectivo en mantener el poder de compra de la población.

La producción interna de alimentos para el consumo interno debe ser protegida de la competencia destructiva de las importaciones, no solamente por importantes razones de seguridad alimentaria nacional e individual, sino porque la agricultura, silvicultura y pesca son industrias que por su naturaleza traen a los pueblos al contacto con el medio ambiente natural.

La inversión extranjera es deseable, pero debe requerirse que se complemente con regulaciones nacionales relativas al empleo de nacionales, la compra de materiales locales y la observancia de normas ambientales. De ninguna manera los inversores extranjeros deben recibir trato más favorable que los nacionales. El control sobre la entrada y salida de los flujos de capital es un instrumento básico de administración macroeconómica y los países deben recuperar el derecho soberano a ejercerla.

Crecimiento y equidad

El mayor desafío que enfrentamos es resolver las enormes desigualdades que han caracterizado la experiencia del modelo

neoliberal. Todos los días puede verse en muchos países, incluyendo los que han experimentado sustancial crecimiento económico, y que la calidad de vida se ha deteriorado, y los lazos que los vinculan en la sociedad se han relajado y que la inseguridad, tanto física como económica, ha aumentado. Esto sugiere priorizar medidas que directamente impactan la calidad de vida, no solamente de los pobres sino de toda la sociedad. Inversión en la provisión de cuidados de salud primarios universales y educación primaria, y la provisión de otros servicios públicos esenciales de agua, sanidad y transporte dirigidos no solamente a las necesidades de los segmentos pobres de la población sino, universalmente usados, pueden ayudar a restaurar la cohesión social.

En muchos países, incluyendo las economías desarrolladas del norte, la intensificada competencia ha llevado a la constante reducción del empleo, y los avances de la productividad han sido crecientemente apropiados por el capital y las personas empleadas en los servicios profesionales, comerciales y de negocios. Cuando las personas no pueden asegurar empleo remunerado, se unen a las siempre crecientes filas del sector informal. Aunque algunos pueden ganar un nivel de vida razonable, muchos están obligados a trabajar sin asegurar los medios de subsistencia básicos. El amplio rango de productividad y remuneración típicas de un país en desarrollo, demanda instituciones que aseguren una más equitativa distribución nacional del producto. Las propuestas sobre ingreso básico ameritan consideración como un medio de instituir derechos.

Como señaló Myrdal hace mucho tiempo, una población que carece de buena salud y educación básica está limitada en su habilidad de contribuir a la economía. Años de deterioro de la infraestructura social requiere de gastos prioritarios en esas áreas que directamente impactan tanto sobre el bienestar y la

productividad de la población. Finalmente, las personas son el recurso económico más valioso de cualquier país.

En el contexto de las presiones de la globalización, las experiencias históricas compartidas, comunes de distintas y grandes regiones, sugieren que el desarrollo económico distributivo debe ser concebido a escala regional. Estamos recordando el proyecto de un “nacionalismo extendido” de bloques regionales, basados en los puntos en común de la geografía, la histórica y la cultura, propuesto por Dudley Seers al inicio de los años ochenta en respuesta a la evidente quiebra de las negociaciones internacionales de un orden económico más justo:

Cuando el nacionalismo se extiende de esta manera y un mundo de bloques regionales reemplaza el sistema neocolonial, los gobiernos de los superpoderes sentirán menos obligación de inmiscuirse (sea por medio de la ayuda financiera, presiones diplomáticas o fuerza militar) en los negocios de otros países, e incluso serán menos capaces de hacerlo: la paz mundial será más segura (1983:165).

Dudley Seers era un eminente estudioso del desarrollo y consultor de la ONU en la CEPAL y la Comisión Económica para África (CEPA) y también las agencias británicas del desarrollo en África, Asia y las Indias Occidentales. Fue el fundador y primer director del *Institute of Development Studies* de la Universidad de Sussex (1963). El curso de su experiencia de vida le llevó a rechazar la asistencia externa de los expertos internacionales de desarrollo y él dedicó sus últimos años a trabajar en la expansión de la Comunidad Europea para incluir a las naciones periféricas de la Europa Mediterránea.

Seers no era el único economista del desarrollo en desilusionarse de la asistencia internacional para el desarrollo. Al inicio de

los años 1980, Gunnar Myrdal expresó la idea de que la asistencia al desarrollo no debería estar directamente dirigida a construir un sector industrial moderno, que solamente puede emplear a “una mínima parte del total de la creciente fuerza de trabajo” mientras que el resto se volvían “refugiados económicos” del sector agrícola (1984:160). Debido a que el dinero es fungible, la asistencia externa puede servir de apoyo a la corrupción y a regímenes políticos impopulares. Myrdal creyó que la asistencia debería ser más controlada por los donantes y dirigida exclusivamente a los sectores sociales:

La única “ayuda para el desarrollo” que le encuentro cabida bajo las presentes circunstancias estaría dirigida a las más simples y menos costosas medidas de aumentar la producción de alimentos, proporcionar servicios de saneamiento y aumentar su utilización, generalizar la oferta de agua potable y también, tanto como sea posible, mejorar el cuidado de la salud, particularmente para las familias pobres, y dar a sus hijos un poco más de mejor educación. Esto, junto con asegurar la disponibilidad de contraceptivos, bien podría comprender toda la llamada ayuda para el desarrollo (161).

El enfoque que hemos adoptado se aparta de la práctica actual en la que las políticas económicas y sociales de desarrollo para muchos países están diseñadas por la industria del desarrollo internacional. La responsabilidad del bienestar del pueblo debe regresar a las autoridades políticas nacionales, en el contexto de la cooperación regional. Esto, sin embargo, no exenta a los países ricos del norte de compartir la carga financiera del desarrollo humano. Ellos deben asumir la mayor responsabilidad de proveer de bienes públicos globales, a través de contribuciones fiscales y efectiva imposición sobre operaciones de las corporaciones transnacionales. Lo que se propone aquí es que la comunidad internacional asuma la responsabilidad colectiva de aquellos problemas verdaderamente globales, aquellos que claramente requieren de acciones globales y

exceden por mucho las capacidades financieras de los países en lo individual. Las agencias apropiadas son aquellas de la ONU, la única institución internacional donde todos los países tienen una voz.

Esas obligaciones exceden con mucho los actuales niveles de asistencia para el desarrollo. Específicamente propongo las siguientes áreas: permanente suministro para el alivio a las víctimas de desastres naturales, tomando en cuenta la probabilidad de que ocurran con creciente frecuencia debido a la degradación ambiental; acción sobre temas de salud pública que no respeta fronteras; la erradicación y prevención de enfermedades transmisibles incluyendo el VIH/SIDA y la reducción de la toxicidad de la contaminación agrícola e industrial; y la restauración y preservación de la biosfera y la gestión de largo plazo de los recursos naturales.

La coordinación de la cooperación funcional en estas áreas estaría facilitada por el establecimiento de autoridades regionales. Este enfoque de la asistencia internacional para el desarrollo adopta las críticas de Seers y Myrdal. Restaura en alguna medida un espacio político a las autoridades políticas nacionales y regionales -abandonando las negociaciones desiguales de los últimos veinticinco años- y colocando la responsabilidad del financiamiento sobre las urgentes necesidades humanas, que solamente pueden ser resueltos a escala global, por los países que tienen los recursos para hacerlo.

Capítulo 14

Independencia intelectual y cambio transformador en el sur*

En 1986 la ONU adoptó una declaración sobre el “derecho al desarrollo” como un derecho inalienable, comprendiendo todos los derechos civiles, económicos, sociales y *culturales* y otros derechos humanos enumerados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Desde que fue adoptada esta declaración la globalización ha devaluado la igualdad soberana y despojado a los estados de los instrumentos esenciales de *política* monetaria, fiscal y administrativa para la formulación e instrumentación de estrategias proactivas para el desarrollo económico y social. La autoridad de la ONU ha declinado. Los flujos de capital privado globales han desplazado la asistencia oficial para el desarrollo como la más importante fuente de financiamiento externo. Los criterios de rentabilidad de mercado (recuperación de costos) han prevalecido sobre los criterios de igualdad social en la provisión de bienes públicos que directamente afectan el bienestar de las personas. Las desigualdades internacionales han aumentado. Las disparidades domésticas se han ampliado. Las finanzas han sido privilegiadas sobre la actividad productiva, y los países abiertos a los flujos de capital han asumido todos los costos humanos, sociales y económicos del ajuste con las cada vez más frecuentes y dañinas crisis económicas y financieras.

Desde el fin de la Guerra *Fría*, el único superpoder restante ha actuado como una autoproclamada fuerza policiaca *global*. Las intervenciones militares dirigidas a la infraestructura física y social han castigado a las poblaciones civiles por las presuntas fechorías de sus líderes. La administración de George W. Bush exhibió una postura extrema de unilateralismo, haciendo caso omiso de sus más cercanos aliados. La influencia del poder corporativo y las finanzas al más alto nivel de gobierno

demanda nuevas iniciativas para proteger a las poblaciones y sociedades del mundo en desarrollo de la explotación y el colapso social.

Hay una desesperada necesidad de pensamiento creativo y nuevas iniciativas para proteger los avances del desarrollo de la devastación producida por los huracanes financieros alimentados por inversionistas institucionales quienes libremente mueven sus fondos de un país a otro pulsando una tecla sin responsabilidad del impacto de sus operaciones sobre los países "anfitriones". El FMI, BPI, G7 y demás son cautivos de los intereses de proteger el valor de las inversiones financieras sin importar el daño colateral de vidas destrozadas y esperanzas de millones.

Recuperando la autonomía política

Durante los últimos veinte años, el mundo en desarrollo ha sido reformado por las agendas del FMI y el Banco Mundial. Es el momento de demandar el derecho de las naciones a la autonomía política, el derecho de hacer lo mejor utilizando sus propios recursos (Lewis) y el derecho de participar en la economía internacional bajo sus propios términos (Rodrik). El derecho al desarrollo es un derecho ciudadano y su realización es una obligación prioritaria de los gobiernos nacionales. Los Estados –y no el FMI o el Banco Mundial- tienen el derecho y la obligación de formular apropiadas políticas de desarrollo nacional.

Las aspiraciones a la equidad y justicia social que motivaron el llamado a un nuevo orden económico internacional hace veinticinco años siguen siendo una motivación fundamental de todas las demandas por los derechos humanos, incluyendo el derecho al desarrollo. Esto requiere de un régimen internacional

basado en reglas que otorga espacio a los países de desarrollo para seguir diferentes y divergentes caminos al desarrollo de acuerdo a sus propias filosofías, instituciones, culturas y prioridades sociales.

Subordinando las finanzas a la producción

Las finanzas deberían estar subordinadas a la economía productiva, nacional y globalmente. La economía productiva debería de proveer las necesidades básicas de la población en una sociedad integrada donde no haya una economía para privilegiados y otra para pobres. El alivio a la pobreza no es un sustituto para el desarrollo como un proyecto social de todos los ciudadanos. El crecimiento económico debería de estar subordinado al desarrollo sustentable de largo plazo. Los criterios de rentabilidad privada son inapropiados para proporcionar educación universalmente disponible, cuidado de la salud y otros servicios públicos esenciales. Todas las economías modernas son economías mixtas que combinan el sector privado, la empresa pública, el autoempleo y diversas formas de cooperación y asociación comunitaria de organización económica. La democracia y el pluralismo implican diversidad en la organización social y económica de las sociedades.

El primer requisito para restaurar el derecho al desarrollo es el establecimiento, dentro de un sistema reconstruido de la ONU, de una autoridad financiera mundial multilateral para vigilar, supervisar y regular los mercados financieros globales sobre el principio de restaurar el “riesgo de mercado” para los acreedores y limitar la “socialización” de la deuda privada (no garantizada). No se puede permitir a los mercados financieros globales doblegar las economías o reemplazar las prioridades sociales de las sociedades nacionales. Los derechos de los inversionistas financieros deberían ser subordinados a los derechos de los ciudadanos, nacional e internacionalmente. Hasta ese momento,

los países en desarrollo deben demandar la autonomía política cedida en negociaciones desiguales con acreedores oficiales.

Las responsabilidades del FMI y el Banco Mundial

El FMI debe volver a su mandato original de proporcionar financiamiento de mediano plazo a los países con problemas temporales de balanza de pagos, para permitirles hacer los ajustes sin profundizar la crisis con medidas políticas y fiscales restrictivas que tienen efectos de largo plazo en la erosión de la infraestructura social, como fue la intención de los arquitectos de las instituciones de Bretton Woods. El derecho de imponer controles de capital debería ser reafirmado y las iniciativas para obligar a los países a la liberalización de la cuenta de capital suspendidas.

Toda la deuda oficial de los países pobres debería ser cancelada y se debería hacer la restitución financiera a África Subsahariana por la esclavitud, colonialismo e imposición de programas y políticas inadecuadas por el FMI y Banco Mundial en las últimas dos décadas. La asistencia para el desarrollo no debería ser condicionada a la liberalización comercial y de inversión o la privatización de activos del Estado; ésta debería de aumentarse mucho y ser otorgada a los países pobres con los más elevados términos concesionales sobre infraestructura física y social, como fue la práctica antes de los años de 1980. El Banco Mundial debería ser llevado bajo la dirección del Consejo Económico y Social de la ONU. La asistencia para el desarrollo debería ser gobernada por principios de paridad entre los donantes y los receptores. Los fondos internacionales para los “bienes públicos globales” y el alivio de desastres deberían ser incrementados. La ONU debe ser fortalecida y reformada de acuerdo con las realidades demográficas del siglo XXI, sin ningún asiento permanente, en un Consejo de Seguridad electo.

Nada menos puede asegurar la paz, que es el prerrequisito último para el desarrollo.

Una OMC orientada al desarrollo

Los países en desarrollo deben tener una voz efectiva en la elaboración e implantación de las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que deberían estar restringidas al comercio exterior en el sentido convencional, sin extensión a los asuntos "relacionados con el comercio", una consideración que levanta dudas sobre los límites permisibles de interferencia en las normas sociales y culturales y las instituciones. Las opciones de política se reducen. Ciertamente, éste es el propósito explícito. La intención es encadenar a los estados con compromisos irreversibles a través de la santidad de los contratos. Los derechos de los inversionistas prevalecen sobre los derechos humanos fundamentales. Por ello, por ejemplo, deben ser agregadas regulaciones comerciales exigibles relativas a los derechos de propiedad intelectual de las farmacéuticas para permitir -y fortalecer- la producción de fármacos genéricos para los países en desarrollo. El derecho a la salud es un derecho sagrado a la vida. La OMC debería apoyar, no frustrar, las iniciativas de desarrollo de los países miembros.

Cooperación regional de los países en desarrollo

Es obvio que los países pequeños solamente pueden instrumentar políticas de desarrollo en el contexto de las grandes entidades regionales y, por ello, todas las barreras a la integración económica regional de los países en desarrollo deberían ser eliminadas dentro de las reglas de la OMC. Los países en desarrollo deberían volverse menos dependientes de las exportaciones que empobrecen su economía rural y el medio ambiente, o desestabilizan los flujos financieros externos, como un sustituto de altas tasas de ahorro interno e impuestos equitativos. Los acuerdos monetarios regionales de asistencia

mutua deberían ser alentados. Ciertamente, instituciones regionales fuertes no solamente proporcionan un grado de apoyo mutuo a los países con poder limitado en la arena internacional, sino una red de instituciones regionales puede servir para atender al gran desequilibrio de poder en el sistema internacional.

Globalización y democracia

Lo antes dicho es una agenda mínima de reformas internacionales para permitir a las sociedades determinar sus propios objetivos sociales, políticos y económicos de acuerdo con sus específicas necesidades y prioridades sociales. Ésta es también una agenda a favor de una democrática rendición de cuentas y a la opinión popular. La globalización del comercio y las finanzas han reducido la capacidad de los Estados de gobernar los mercados a nivel nacional, pero ha mejorado la capacidad de los principales poderes capitalistas de poner las reglas que gobiernan a los mercados a nivel global. A nivel nacional, los gobiernos están bajo presión de las empresas productivas, de los trabajadores y de la sociedad civil para responder a las necesidades reales de la población, aunque a regañadientes o de manera incompleta. A nivel global, el capital está aislado de la presión popular y de las restricciones de la democrática rendición de cuentas.

El argumento de que la opinión popular (democracia) es incompatible con la apertura ilimitada al comercio global y a las finanzas ha sido presentado por Rodrik (2000) en una elegante transposición del familiar trilema. Un enfoque similar con respecto al respeto de la diversidad, al espacio de autonomía política y a la democracia fue expresado por el director ejecutivo de la CEPAL de la ONU:

Actores débiles deben continuar la demanda de autonomía nacional en temas cruciales, particularmente en la selección de las estrategias de desarrollo económico y social. Incluso, la autonomía nacional es el único sistema que es consistente con el fomento de la democracia a nivel mundial. No tiene sentido, ciertamente, promover la democracia si el proceso representativo y de participación a nivel nacional no está dando un papel en la determinación de las estrategias de desarrollo social y económico. Esto es consistente también con el enfoque de que la construcción de las instituciones, la cohesión social y la acumulación de capital humano y capacidades tecnológicas (capital-conocimiento) son esencialmente procesos endógenos. Para tomar prestado un término del estructuralismo latinoamericano, el desarrollo solo viene “desde dentro”. El apoyo para estos procesos endógenos, el respeto por la diversidad y el diseño de normas que le permitan florecer, son reglas esenciales de un orden mundial democrático orientado al desarrollo. (Ocampo 2000:9)

Para los pueblos y las naciones, así como para los individuos, el derecho al desarrollo es finalmente el derecho a ser autónomo, el derecho a ser libre, el derecho a los frutos del trabajo individual y colectivo, y el derecho a la vida en armonía en una sociedad de paz, de apoyo mutuo y respeto. La revolución en comunicaciones e información ha disminuido la distancia y acelerado el tiempo. Nosotros sabemos más acerca de que está sucediendo en otros pueblos, en otros países. En ese sentido, la “globalización” no es una amenaza. Lo que es una amenaza es la marea de las finanzas globales que están moviendo bruscamente los mercados de títulos y monedas en la búsqueda de ganancias de corto plazo sin responsabilidad por el destino de la mayoría de los pueblos, quienes no obtienen beneficios pero pagan los costos de este capitalismo de casino. No hay límites al daño que las finanzas internacionales puedan infligir sobre las pequeñas y no tan pequeñas economías. Incluso los países más exitosos han sido puestos de rodillas por los cambios en los sentimientos del mercado.

Los mercados globales de bonos y acciones están socavando el capitalismo de compadres, incluso en los principales países capitalistas de Europa Occidental y Asia. La rentabilidad de los accionistas triunfa sobre la seguridad social, la justicia social, la equidad redistributiva y los derechos humanos fundamentales. La movilidad del capital global está subvirtiendo la democracia incluso ahí donde las instituciones formales de gobierno representativo están profundamente enraizadas en la cultura política. La procedencia de este estilo virulento de acumulación depredadora es angloamericana y la condición permisiva fue la destrucción de un ordenado sistema monetario internacional a principios de los años 1970 cuando Washington, Nueva York y Londres colaboraron para la liberalización del capital de las restricciones del sistema de Bretton Woods.

Recuperando la economía del desarrollo

La economía del desarrollo surgió a finales de los años 1940 y durante los cincuenta, cuando un Tercer Mundo iba formándose de las nuevas naciones antes colonias de los imperios europeos. Sus pioneros fueron académicos independientes, quienes abordaron el problema del “subdesarrollo” desde sus respectivas experiencias, regiones y formación intelectual. Ellos venían de la India, América Latina, Asia, el Caribe y Europa continental y su diáspora en Gran Bretaña y Estados Unidos. Keynes fue una importante influencia, pero también Marx y otras escuelas de economía de Europa continental. La industrialización tardía del siglo XIX, la planeación económica soviética y la administración de la economía de guerra británica estaban entre las experiencias históricas que orientaron su trabajo. Ellos abordaron el problema central del papel del Estado en el desarrollo económico.

“Estado y mercado”, “comercio y desarrollo” y “crecimiento y equidad” han sido los tres grandes temas de la economía del desarrollo. Para las economías exportadoras periféricas, que constituyen la mayoría de los estados poscoloniales, la industrialización no progresó del artesanado a la producción moderna, sino por el estímulo a la sustitución de importaciones y por las nacionalizaciones y otras medidas para aumentar el “valor agregado nacional” de las actividades de exportación. Estas estrategias de desarrollo nunca fueron aceptadas por los teóricos del comercio del *mainstream*. Raúl Prebisch era considerado un hereje peligroso.

Al inicio de los años 1960 la economía del desarrollo se institucionalizó, dando lugar a revistas especializadas, programas de enseñanza académicos y libros de texto. La investigación se volvió cada vez más empírica y cuantitativa al servicio de las agencias de desarrollo nacionales y de la comunidad internacional de donantes. En los años de 1970, el Banco Mundial asumió creciente importancia en el análisis y recomendaciones de las políticas nacionales. Las cuestiones que ocupaban la atención de los investigadores del Banco incluían temas “desarrollistas” de transformaciones estructurales, distribución del ingreso, empleo y desempleo, redistribución con crecimiento y necesidades humanas básicas. Aunque las condiciones eran favorables al alto crecimiento, las disparidades de ingreso se ampliaron y el aumento de empleo como se esperaba fracasó, una condición conocida como “crecimiento sin desarrollo”.

En los años de 1970, el bloque de los países en desarrollo del G-77 dentro de la ONU y el movimiento de los Estados no alineados de Asia y África levantó la demanda de un Orden Económico Internacional más justo. En retrospectiva, mucha energía fue desperdiciada en interminables negociaciones con el norte. La reacción de Estados Unidos al aumento del

radicalismo a escala mundial fue la intervención política mediante la contrainsurgencia, así como el apoyo al golpe militar de Chile de 1973. Los autores intelectuales de las políticas neoliberales introducidas por la dictadura de Pinochet fueron Milton Friedman y Friedrich Hayek.

Sería difícil encontrar una más conspicua ilustración de la estrecha relación entre la teoría económica y recomendaciones de política de los principales poderes, que aquella relativa al ataque sobre la economía del desarrollo a principios de los años de 1980, como se describió en el capítulo anterior. Los años de 1970 germinaron una contrarrevolución en la teoría económica que continúa dominando los programas de las universidades. La historia económica y la historia del pensamiento económico ya no son temáticas necesarias en muchos programas académicos. La economía del desarrollo sobrevivió como un campo especial de estudio, aunque empobrecido por el excesivo empirismo econométrico.

En los años noventa, los temas que fueron quitados de la agenda en los años de 1980 resurgieron como hallazgos arqueológicos en el desierto intelectual. Los trabajos sobre la medición de la “calidad de vida” y “necesidades humanas básicas” se volvieron a tomar por autores de los *Informes sobre Desarrollo Humano* (PNUD, 1990). Con la iniciativa de Mabib Ul Haq, con la ayuda de Amartya Sen y otros, el Indicador de Desarrollo Humano (IDH) basado en estadísticas sociales se construyó como una medida de bienestar humano que desafía el sesgo productivista del PIB per cápita. Las críticas al “crecimiento sin desarrollo” y el “crecimiento sin empleo” planteadas por Myrdal, Seers y otros a mediados de los años de 1960, regresaron al discurso en la Cumbre Social de Copenhague (1995). Bajo la influencia de Joseph Stiglitz, el Banco Mundial

inició las conferencias anuales sobre desarrollo económico y el Informe sobre Desarrollo 1997 adoptó una definición de desarrollo más sensible en términos sociales y de medioambiente y regresó el Estado al discurso del desarrollo.

Pero el momento de la verdad llegó con la crisis asiática de 1997, la que volcó parte de las más exitosas economías de Asia del este y levantó la tormenta sobre la controversia acerca de la competencia y los motivos del FMI y el Tesoro de Estados Unidos: El jefe de economistas del Banco Mundial rompió el protocolo lanzando una crítica pública a la ideología “fundamentalista de mercado”, incluyendo las “terapias de choque” y la “liquidación de activos” en Rusia. Los debates relativos al “crecimiento milagroso” y la crisis de Asia del este y las consecuencias de la liberalización financiera de la cuenta de capitales irrumpieron en las pasillos del poder y en la páginas de las revistas y periódicos. Por un tiempo parecía que la crisis asiática podía precipitar la primera recesión general mundial desde los años de 1930. En su lugar, alimentó el auge en el mercado accionario en Estados Unidos. Aunque una recesión está formándose como una larga sombra sobre los países en desarrollo excesivamente dependientes de los mercados de exportación y el financiamiento externo.

Aunque las luces se fueron del Banco con la renuncia de J. Stiglitz, las críticas a la doctrina del FMI/Banco Mundial de que el “crecimiento es bueno para los pobres y la liberalización es buena para el crecimiento” están ganando espacio intelectual a medida que la crisis financiera como un incendio salta de un país a otro, hoy Argentina y Turquía, mañana Asia del este y después regresa a América Latina. Cada crisis ataca millones de vidas, en cuanto los trabajos se pierden, los negocios quiebran, los salarios se reducen y los ahorros se destruyen. Tres años de charlas sobre la “nueva arquitectura financiera” no ha producido un progreso significativo. El G-7, el FMI, el BPI y

demás han quebrado intelectualmente. Curiosamente estas crisis no han lastimado a Estados Unidos, debido a que problemas en cualquier parte del mundo generan salidas de capital a paraísos seguros de los depósitos en dólares, al tiempo que los flujos de comida tropical y manufacturas baratas de las economías afectadas por la crisis contribuyen para el sostenimiento del largo auge de la baja inflación en Estados Unidos. Cuando Gran Bretaña fue la principal metrópoli, sus importaciones se financiaban, en parte, por los flujos de retorno de intereses y ganancias de sus inversiones en el extranjero, mientras que el ahorro permanecía alto y el capital continuó exportándose. En contraste, los ahorros en Estados Unidos son bajos y el enorme déficit de pagos americano es financiado por grandes entradas de capital de las cuatro esquinas del mundo. Rendimientos artificialmente altos, que elevan el precio de oferta de los fondos para la empresa productiva, alientan la inversión especulativa en adquisiciones, fusiones y compras forzadas. Aún más, este perverso sistema financiero internacional es crónicamente deflacionario: Japón ha estado en estancamiento crónico por más de una década y el crecimiento mundial como un todo se desaceleró en los años de 1990.

El legado de Arthur Lewis

El estilo imperial del gobierno por el que unos 15 mil diferentes profesionistas empleados por el FMI y el Banco Mundial diseñan programas financieros y económicos y aprueban los presupuestos de decenas de países independientes, es un experimento destinado a fracasar. Para muchos países ello ha sido un desastre. Los países asiáticos, incluyendo China, que tuvieron éxito con décadas de crecimiento sostenido y escaparon de la crisis de deuda de los años de 1980, condujeron sus economías a su propia manera. Ellos no tuvieron ningún asesoramiento del FMI o del Banco Mundial. La crisis vino

cuando ellos abrieron su mercado de capitales. Curiosamente cuando Malasia volvió a imponer el control cambiario, las terribles predicciones de la prensa mundial se desvanecieron. Se admitió a regañadientes que esta medida había contribuido a la estabilidad regional.

Nosotros creemos que la sociedad civil y los gobiernos del mundo en desarrollo tendrán que tomar la iniciativa y reclamar el derecho al desarrollo en cooperación regional, sobre una escala eventualmente quizá tan grande como toda África, todo el Cono Sur de América, o el Caribe junto con América Central y los países andinos. Hasta que la tendencia hacia un desbalance extremo en el poder en el mundo se revierta, poco puede esperarse de las negociaciones internacionales. Esta era también la visión expresada por Arthur Lewis y Raúl Prebisch hace veinticinco años. Nada de lo que haya sucedido desde aquellos años sugiere que el norte está más inclinado a hacer concesiones. Por el contrario, el desbalance internacional de poder ha aumentado considerablemente.

Arthur Lewis creía que el sur tiene todos los recursos requeridos para su propio desarrollo. En su artículo seminal “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra” (1954), abordó el desarrollo económico como un modelo que estableció el tema como un campo distinto de la economía. Lewis tenía un temperamento conservador y pragmático, práctico para conceder una asesoría de política, pero radicalmente antiimperialista en su convicción que los pueblos y sociedades del sur tienen la capacidad de diseñar su propio camino al desarrollo. En una nota autobiográfica escrita al final de su vida, señaló: “Lo que más importa para crecer es hacer el mejor uso de los propios recursos, los eventos exteriores son secundarios” (Breit y Hirsh 1995:11). El comercio es útil, pero el comportamiento de las exportaciones no debería ser el principal criterio de la buena gestión del desarrollo. En el

contexto de la globalización y las implacables presiones de competitividad para exportar, las enseñanzas de Lewis presentan un desafío radical para el mundo en desarrollo para recuperar el derecho al desarrollo, el derecho de hacer el mejor uso de sus propios recursos.

El legado de Prebisch

Mientras un joven Arthur Lewis fue testigo de los disturbios a gran escala de las Indias Occidentales en los años treinta y preguntó por qué los trabajadores que cortan caña bajo el calor del sol eran pagados muy por debajo de los trabajadores industriales en Inglaterra por un trabajo igual, y quizá incluso más difícil, Raúl Prebisch encontró el precio de los bienes primarios en declive y el colapso de los mercados de exportaciones como Director General del Banco Central de Argentina. En una serie de importantes artículos que escribió para la Revista de la CEPAL, él volvió a su rechazo de las doctrinas económicas de los grandes centros industriales:

En aquellos lejanos días cuando yo era un hombre joven, yo sentía una positiva reverencia por las teorías económicas de los centros. Sin embargo, empecé a perderla durante la gran depresión y he continuado perdiéndola, de manera que muy poco permanece. Por el contrario, pienso que he adquirido un agudo sentido crítico con respecto a lo que ellos hacen y lo que ellos piensan, dado que los impresionantes avances registrados en otras disciplinas científicas no han alcanzados todavía a las teorías del desarrollo económico, atrapadas como están entre los mohosos trabajos de hace más de un siglo (Revista de la Cepal, diciembre de 1982).

En los últimos años de su vida, él amonestó a las jóvenes generaciones de economistas latinoamericanos por su entusiasta aceptación de las “líneas de pensamiento promovidas en otras latitudes” y advirtió de las consecuencias de la “evidente manifestación de la hegemonía de los centros: la dependencia

intelectual de la periferia”. Prebisch condenó el trabajo intelectual de los altos sacerdotes del neoliberalismo con las siguientes palabras:

¡Que Milton Friedman lo entienda! ¡Que Friedrich Hayek también lo entienda! Un genuino proceso de democratización estaba avanzando en nuestra América Latina, con grandes dificultades y frecuentes retrasos. Pero su incompatibilidad con un sistema de acumulación y distribución del ingreso lo está llevando hacia la crisis. Y la crisis provoca una interrupción en el proceso y la supresión de la libertad política; justo las condiciones adecuadas para la promoción del juego sin restricciones de las leyes del mercado. ¡Que paradoja! Ustedes pregonan libertad política y derechos individuales. ¿Pero no se dan cuenta que en esas tierras de la periferia, sus pregones solamente pueden rendir frutos a través de la supresión de la libertad y la violación de esos derechos? Porque no solamente las ideologías que ustedes predicán perpetúan y agravan las desigualdades sociales, sino que también conspiran deliberadamente contra los esfuerzos que deben hacerse para alcanzar nuevas formas de entendimiento y articulación entre el Norte y el Sur. El daño que están haciendo con sus dogmas es inconmensurable. Por más de treinta años hemos demostrado las falsedades del antiguo esquema de la división internacional del trabajo que los teóricos neoclásicos nos hacían volver. Y en el nombre de la libertad económica ellos justificarían sacrificar la libertad política.

Estas palabras fueron escritas en diciembre de 1981, un año antes del inicio de la gran crisis de la deuda de América Latina. La masiva reestructuración de las economías por los acreedores internacionales hizo añicos a los niveles de vida de la mayoría de la población y la iniciativa intelectual otorgada a los “teóricos neoclásicos” empleados por poderosas instituciones internacionales para legitimar las políticas que han sacrificado la libertad política por la libertad económica del capital internacional global.

Prebisch y la CEPAL colocaron las bases del discurso común del estructuralismo (económico) latinoamericano que dio origen a la rica literatura crítica de la dependencia, más familiar entre los estudiantes de ciencias políticas y sociología que entre los economistas. Los decepcionantes resultados del monetarismo, las reducciones presupuestales, la profunda liberalización, la masiva privatización y las cada vez más frecuentes crisis financieras han cambiado la marea contra la hegemonía del neoliberalismo. La independencia intelectual está regresando con un llamado a repensar la agenda del desarrollo (Ocampo 2000).

Recuperando la iniciativa intelectual en la teoría del desarrollo

Después de la victoria de Occidente en la Guerra Fría, proclamó que la “globalización” ha hecho imposible para los países repetir cualquier estrategia de desarrollo que en el pasado histórico, o incluso en el pasado reciente, permitió a los países de industrialización tardía transformar y modernizar sus economías para dar esperanza de una mejor vida a la mayoría de la población.

Un nuevo lenguaje seductor se inventó y brillantemente se vendió para desplazar el viejo discurso de la soberanía de los estados, el desarrollo económico nacional y los gobiernos que elaboran y hacen cumplir las leyes. En menos de una década, “globalización”, “sociedad civil” y “gobernanza” se volvieron el lenguaje común en los informes oficiales y el periodismo popular. La “globalización”, como se señaló antes, primero apareció en los dos volúmenes del *Shorter Oxford English Dictionary* en 1995. Asociado con el Internet y la revolución en comunicaciones, se volvió una palabra familiar en menos de

una década. Los mercados financieros ciertamente se han vuelto globales, pero la idea de que doscientos años de historia ha llegado a su fin es manifiestamente absurda. La liberalización de las finanzas se instituyó por los gobiernos. Es inestable, socialmente irresponsable y finalmente políticamente insostenible. La globalización es tanto una descripción de la creciente interdependencia de las economías, como una agenda de recomendaciones al servicio del capital.

El ataque al desarrollo como una política proactiva y proyecto económico ha venido de varios lugares incluyendo un crítico posdesarrollo posmoderno que rechaza el desarrollo junto con la industrialización y a los estados nacionales como una historia de ayer. Como argumento en este trabajo, si aceptamos “el fin de la historia” de la economía endógenamente dirigida y el desarrollo social, efectivamente tendremos sociedades frágiles a la dominación por un imperialismo no territorial, impuesto por sanciones económicas y financieras, endulzado por un seductor discurso del desarrollo microeconómico comunitario, pero finalmente respaldado por la capacidad militar de rápida reacción para extinguir la disidencia, protestas o rebeliones en cualquier parte del mundo.

El hecho que el desbalance sistemático de poder en el sistema internacional, reforzado por el libre mercado, las finanzas y las reformas de políticas invasivas, no tiene ni tendrá la posibilidad de una gobernanza global democrática, el derecho al desarrollo debe ser defendido, demandado y avanzado por la cooperación de la sociedad civil y los estados de los países en desarrollo a una escala regional.

Los compromisos hechos bajo la dureza de los acreedores internacionales o en negociaciones comerciales inequitativas tendrán que ser abrogados o renegociados. En esa lucha, la opinión pública internacional y la asistencia de las ONGs

pueden tener un papel importante como se ilustra en el retiro forzado por las compañías farmacéuticas en materia de derechos de patentes de las medicinas para VIH/SIDA.

Hay una nueva generación de gente joven, brillante, seria y ansiosa de entender las causas de la pobreza y la injusticia en el mundo, deseando conocer como pueden contribuir a la lucha por la justicia. Las generaciones mayores tenemos la responsabilidad de contrarrestar la generalizada influencia de la economía deshumanizada basada sobre falsas premisas de la metodología individualista y divorciada de las realidades de la vida como es vivida por personas reales en sociedades reales.

No hay mejor manera de liberar a los estudiantes de economía de la estéril ortodoxia de la mono-economía que estudiar la economía del desarrollo en todas sus dimensiones. Esto debe de incluir la historia del pensamiento económico; la historia del capitalismo desde sus inicios en la etapa mercantilista de conquista, su establecimiento europeo y la política colonialista; y las experiencias de los países en desarrollo y regiones desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Disidentes de la economía ortodoxa tienen una orgullosa tradición. Lewis y Prebisch fueron objetos de las críticas conservadoras y también radicales, en sus días. Muchos de estos últimos optaron por el privilegio de altas oficinas y remuneraciones de puestos en los organismos internacionales. Pero ¿cuántos de esos políticos y tecnócratas están ahora incómodos porque como oficialistas saben que a los banqueros centrales y a los ministros de finanzas de los principales poderes que dominan las Instituciones de Bretton Woods les importa poco el bienestar de las poblaciones de los países del mundo en desarrollo?

En los años recientes, los excesos de la globalización han reavivado la reminiscencia de los años setenta, un espíritu de resistencia. En la arena intelectual, sobresalientes economistas han desafiado la ortodoxia prevaleciente. Temas fundamentales de economía y democracia; economía y sociedad; mercado y economía del cuidado; y más generalmente la relación de la economía con la política social están regresando a la economía del desarrollo en su amplio sentido. Necesitamos abrir los canales de diálogo y discusión, libres de las finanzas y de la dependencia intelectual de los grandes centros industriales. ¿Podemos esperar a ver la creación de un instituto de economía del desarrollo dedicado a la investigación, la publicación y la enseñanza de programas que sirvan a los intereses del Sur?

Capítulo 15

Conclusión

Globalización y desarrollo

Declinación de Occidente y Ascenso del Resto

El mundo ha sido testigo de tres erupciones globales desde que Colón navegó hacia el oeste para encontrar una nueva ruta a China. El epicentro de los viajes de descubrimiento, conquista y comercio en la era mercantil (1500-1800) fueron los Estados Nación emergentes de la costa atlántica de Europa. Los pueblos indígenas de las Américas y sus civilizaciones fueron destruidos. El continente fue incorporado a las economías europeas de ultramar en la conquista, el asentamiento y la explotación del trabajo esclavo africano. Las compañías concesionadas, una temprana forma de asociación pública-privada y precursoras de las corporaciones transnacionales modernas, establecieron puertos, fuertes y puestos comerciales para acceder a especies, algodones y sedas finas de Asia. El adelanto tecnológico no ocurrió en la producción sino en el transporte y la guerra marítima. Antes del siglo XIX, los niveles de vida apenas superaban la subsistencia en Asia, Medio Oriente, América y Europa, aunque eran más altos en Inglaterra y menores en África Subsahariana, donde ni el arado ni la agricultura de riego se usaban.

Al inicio del siglo XIX, China era todavía la más grande y más desarrollada civilización, y en 1820 su producción igualaba la de Europa, incluyendo Rusia.¹ Pero los contornos del futuro Tercer Mundo fueron tomando forma en los tres siglos desde esta primera globalización con la conquista y comercio europeos. América

¹ Todas las cifras de este capítulo final son de Madisson (2006).

Latina y África estaban destinados a convertirse en periféricas exportadoras de materias primas y alimentos, mientras que las civilizaciones asiáticas, aunque explotadas, no fueron desarraigadas o destruidas. Aunque devastadas en la era del Imperialismo, con notables excepciones, no fueron transformadas en periferias proveedoras de materias primas a los centros industriales de Europa.

Inglaterra fue el pionero de la transformación social que despojó al campesinado y creó una clase obrera de trabajadores asalariados, inicialmente en la agricultura. La propiedad de la tierra fue despojada de las obligaciones tradicionales con la población rural. Según Polanyi, la mercantilización de la tierra y el trabajo era más importante que las simples invenciones mecánicas de la primera revolución industrial para aumentar la productividad. La industrialización se extendió al continente europeo, creando demanda de comida para alimentar al creciente proletariado urbano. A partir de mediados del siglo XIX, la entrada de las naciones industrializadas tardías con la tecnología superior de la segunda revolución industrial basada en la ciencia, desafió la guía inicial británica en la producción industrial. Pero fue la revolución comercial en la comunicación y el transporte con el ferrocarril, telégrafos y barcos de vapor lo que creó una economía mundial de los centros industriales Europeos y las periferias exportadoras de productos básicos.

La globalización del siglo XIX no contaba con instituciones gubernamentales globales. Gran Bretaña era la principal fuente de inversión extranjera, con Francia en segundo lugar. Los Estados Unidos y otros exportadores de productos primarios en las Américas eran importadores de capital. El mecanismo de integración fue la libra esterlina y el patrón oro, aunque con la asistencia de la potencia naval británica y francesa, según se requiriera. Las exportaciones de capital, principalmente en inversiones de cartera a largo plazo en infraestructura física, eran

importantes en relación con la producción mundial, al igual que la migración internacional en relación con la población mundial. En la era del imperialismo, Europa estaba en el pináculo de su poder, con un tercio de la población y casi la mitad de la producción mundiales.

A finales del siglo XIX, a medida que aumentaba la producción mundial y se reducían los precios y las ganancias, las potencias europeas extendieron el control imperial para abarcar África y grandes extensiones de Asia en la búsqueda de nuevas oportunidades de inversión. La globalización del siglo XIX fue esencialmente europea, y su colapso en la guerra imperialista de 1914-1918 transformó el paisaje político, económico y social en Europa. Reyes, káiseres, zares y sultanes mordieron el polvo. La Revolución rusa traumatizó a las clases dominantes.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la participación estadounidense en el comercio y las inversiones mundiales era marginal. El capitalismo estadounidense evolucionó dentro de una gran economía nacional, mientras que su influencia económica y el control territorial se extendieron a las regiones vecinas de México, Centroamérica y el Caribe. La acumulación del poder económico por los intereses familiares del capitalismo barón ladrón, los gigantescos beneficios obtenidos en la Primera Guerra Mundial y la edad dorada de los años veinte, terminaron en la gran caída de 1929. Bajo el liderazgo de Franklin Delano Roosevelt, el capitalismo estadounidense mostró su flexibilidad económica con las medidas del *New Deal* que introdujeron la seguridad social, elevaron los salarios mínimos, promulgaron legislación pro-laboral, emprendieron obras públicas y emplearon directamente mano de obra en una gran variedad de proyectos hasta que la Segunda Guerra Mundial levantó la economía estadounidense a la prosperidad. Con la excepción de los republicanos ultraconserva-

dores en Estados Unidos, el *laissez faire*, el capitalismo autorregulador que había creado la crisis económica mundial de 1929-1933 fue universalmente desacreditado. El socialismo parecía ofrecer una alternativa en Europa y en las nuevas naciones emergentes del colonialismo. La competencia de la guerra fría entre las dos superpotencias de ganar mayor influencia y la práctica de la planificación social y económica a largo plazo de los gobiernos europeos, favorecieron iniciativas dirigidas por el estado para el desarrollo económico en el Tercer Mundo.

Después de 130 años de capitalismo industrial, el mundo experimentó un aumento de cincuenta veces en la producción y siete veces en la población mundial, pero más de tres cuartas partes de las ganancias se acumularon en Europa y sus ramificaciones en las Américas. La participación de Asia con el 59% de la producción mundial en 1820 se redujo a sólo 19% en 1950. China era ahora el país más pobre del mundo, con un PIB per cápita inferior a África subsahariana.

Desarrollo económico nacional en el tercer mundo

En los primeros años de la posguerra, el desarrollo económico para sacar del estancamiento a los países emergentes del colonialismo atrajo a los mejores y más brillantes economistas, como lo ilustra nuestra amiga Surendra Patel. La ONU, donde la Asamblea General pronto fue dominada por las nuevas naciones del Tercer Mundo, proporcionó un ambiente de apoyo. India fue la meca de la planificación del desarrollo. La CEPAL, bajo la dirección de Raúl Prebisch, reunió a un equipo de brillantes economistas estructuralistas jóvenes, entre ellos Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto y María Conceição Tavares, que desafiaron la doctrina monetarista y abogaron por la industrialización. Junto con otros economistas independientes, muchos de Escandinavia y Europa Central, y otros incluyendo a Arthur Lewis, produjeron el cuerpo heterodoxo de la economía del desarrollo. En respuesta a la

superpotencia de la época, la mayoría de estos economistas optó por no estar alineados y todos ellos habrían apoyado la convivencia en un mundo de paz. *Co-Existence* fue el nombre de la revista iniciada por Karl Polanyi a principios de los años sesenta, y en ella siete de los once consejeros editoriales eran eminentes economistas del desarrollo en el sentido amplio del término. No puedo pensar en una mejor manera de señalar el deterioro del pensamiento económico desde aquellos días que de enumerar a estos destacados economistas: Ragnar Frisch, Oskar Lange, P.C Mahalanobis, Gunnar Myrdal, Joan Robinson, Jan Tinbergen y Shigeto Tsuru. Mi padre murió cuando las pruebas del primer número de la revista llegaron a Canadá. En pocas palabras, poco antes de su muerte escribió: "Mi trabajo es para las nuevas naciones de Asia y África". Desde su nombramiento en la Universidad de Columbia en 1947 hasta su muerte, la investigación de Polanyi sobre las instituciones económicas en sociedades primitivas y arcaicas, donde ninguna familia individual era indigente, a menos que toda la comunidad cayera en tiempos difíciles, fue motivada para demostrar que nuestra sociedad economicista de mercado es única en la experiencia histórica en elevar el amor por la ganancia y el miedo al hambre como el principio organizador de la vida económica.

En los años cuarenta y cincuenta los centros intelectuales de discusión de los temas del desarrollo eran Nueva Delhi, El Cairo, Rio de Janeiro y Santiago de Chile. La industrialización promovida por el Estado se financió por el ahorro doméstico mientras que en la India y Egipto también habían acumulado los recursos de las deudas de guerra británicas en libras esterlinas. Cuando la conferencia de los Países No-alineados de Asia y África fue convocada por el Presidente Sukharno de Indonesia en 1955 en Bandung el Partido Comunista de Indonesia era el tercero más grande del mundo. Los Presidentes Nehru, Nasser y Nkrumah adoptaron la planeación económica socialista de una clase u otra y

extendieron su invitación a Tito de Yugoslavia para atestiguar la identidad no-alineada del movimiento. La eliminación de esta relativa reciente historia del discurso del desarrollo y su reemplazo por el llamado punto cuatro de la Declaración Americana de asistencia a los países subdesarrollados del Presidente Truman en 1949, se ha convertido en la sabiduría recibida por los operadores de las políticas de desarrollo de todas las filiaciones. De hecho la administración de Eisenhower y también el Banco Mundial en los años cincuenta se oponían firmemente a la ayuda económica extranjera. La Alianza para el Progreso en América Latina de la administración de Kennedy fue una respuesta a la Revolución Cubana y W.W. Rostow del Massachusetts Institute of Technology (MIT) fue influyente al persuadir a Kennedy para que apoyara la asistencia a favor del desarrollo a la India, Pakistán e Indonesia después del golpe militar de Estado que derrocó al régimen de Sukarno y la masacre de un millón de ciudadanos Indonesios.

En la Guerra Fría, que enmarcó la política económica extranjera estadounidense en los años de la posguerra, Alemania y Japón fueron integrados a su sistema de seguridad en Europa y Asia. Se le permitió a Japón reconstruir sus industrias pesadas y servir como una base de suministros logísticos para el ejército estadounidense comprometido en las guerras en Corea e Indochina. Los grandes gastos de Estados Unidos y el acceso favorable a los mercados y la asistencia tecnológica ayudaron al ascenso de Japón a una potencia industrial importante y a ser el dinámico centro de crecimiento en el Este y Sudeste de Asia. La radical reforma agraria impuesta por la ocupación estadounidense de Japón y sus colonias contribuyó a un modelo incluyente de desarrollo donde la fuerza laboral participó en las ganancias de productividad, aunque no sin militantes confrontaciones entre industriales. Las autoridades políticas de las antiguas colonias Japonesas de Corea y Taiwán se comprometieron en estrategias de industrialización, combinando una sustitución de importaciones con la promoción de las exportaciones. En ambos casos, la adquisición de tecnología más

avanzada era una prioridad. Corea construyó el complejo de acero más moderno del mundo, mientras en Taiwán el estado proporcionaba parques científicos para pequeñas y medianas empresas. La asesoría del Banco Mundial sobre las ventajas comparativas de las tecnologías intensivas en mano de obra fue definitivamente descartada. Corea y Taiwán estuvieron entre los primeros países de industrialización reciente en el Tercer Mundo para competir efectivamente en el fuerte resurgimiento del comercio mundial en los años sesenta y setenta. El complejo Japón-Corea-Taiwán, junto con la economía *entrepôt* de Hong Kong, proporcionó una plataforma para la subsecuente apertura de China al comercio y la inversión.

En América Latina, la industrialización estaba inicialmente más avanzada y el PIB per-cápita era mucho más alto que en Asia del este (excluyendo Japón). En los años treinta y cuarenta, cuando los mercados de exportación se colapsaron o fueron interrumpidos por la guerra, los países del cono Sur de América Latina se comprometieron en estrategias de industrialización para los mercados domésticos. Esta experiencia junto con la tesis Prebisch-Singer del deterioro de los términos del intercambio para los exportadores de bienes primarios, desafió la doctrina dominante de las ventajas comparativas. En la medida en que el comercio mundial revivió, el crecimiento de América Latina se volcó hacia la exportación de bienes primarios con un crecimiento económico promedio de 6% en las primeras tres décadas de la post-guerra. La industrialización se dirigió hacia un mercado de clase media urbana con poder de compra. La población rural mayoritaria vivía al margen de subsistencia. Las clases empresariales, dominadas por las oligarquías terratenientes y comerciales, tenían pocos incentivos para arriesgar sus capitales en la actividad manufacturera. Por esas razones las empresas estatales y las compañías extranjeras tuvieron un papel importante en las estrategias de

desarrollo industrial, más notablemente en Brasil que había alcanzado un grado de industrialización igual al de Corea para 1980. En ambos países el “milagro” del alto crecimiento fue orquestado por gobiernos autoritarios, con el apoyo tácito de los Estados Unidos.

En 1964 R. Prebisch fue nombrado jefe de la recién creada Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) para abordar los problemas del deterioro de los términos del intercambio de los países en desarrollo dependientes de la exportación de bienes primarios. Como las antiguas colonias en África Subsahariana y el Caribe se juntaron en la ONU, el Grupo de los 77 se unió a los nuevos estados independientes de Asia, África y el Caribe con las repúblicas de América Latina para formar un bloque de países del Tercer Mundo dentro del sistema de la ONU. A la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), le siguió el cartel de productores en Bauxita, aumentando la confianza de los productores de bienes primarios del Tercer Mundo en su demanda por un nuevo orden económico internacional más justo, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en los años setenta. En ese momento también, la Conferencia de Estocolmo sobre Sustentabilidad Medioambiental planteó temas de sustentabilidad ecológica, siguiendo la fundación del Club de Roma (1968). Pero las muchas conferencias internacionales de los años setenta se frustraron por la decisión de los principales líderes del Norte de instituir un cambio en el régimen económico para reintroducir la disciplina del capital sobre el trabajo. En el discurso por el Nobel “La desaceleración del motor del crecimiento” (1979) y en la Conferencia Schumpeter “La Evolución del Orden Económico Internacional” (1978), Arthur Lewis concluyó que en el largo plazo, los países del mundo en desarrollo tendrían dentro de ellos todos los recursos para el crecimiento económico. Ellos no tienen que depender de las exportaciones de los países desarrollados, pero sí tienen que reorganizar su agricultura para alimentar a su

población, proporcionando las bases para sus industrias de manufactura y servicios: “El comercio internacional no puede sustituirse por el cambio tecnológico, entonces aquellos que dependen de dicho cambio como su principal esperanza, están condenados a la frustración”.

El desarrollo económico nacional impulsado por el Estado en las primeras tres décadas de la posguerra sentó las bases de los crecientes poderes del Sur Global, guiado por China, cuya histórica revolución industrial aumentó el PIB en dieciséis veces de 1980 a los años 2000. China estaba relativamente aislada de la economía mundial antes de la apertura al comercio exterior y a la inversión en los años noventa. Significativamente, China ha sido más exitosa en beneficiarse de la globalización del comercio e inversión que los países que adoptaron el paradigma del mercado. Como Arthur Lewis predijo, los países que asumieron el libre comercio y los mercados libres como el camino al crecimiento y desarrollo sufrieron serios reveses. Él entendió que solamente la efectiva combinación de los recursos del Sur con los avances tecnológicos en la agricultura doméstica y la industria puede crear un orden económico internacional más equitativo. Arthur Lewis y los primeros economistas del desarrollo se destacan, especialmente cuando se comparan con la pobreza, la esterilidad y la miopía de mercado de los economistas contemporáneos de la economía dominante.

Vínculo histórico del capital y el trabajo

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años setenta el pleno empleo se alcanzó en Gran Bretaña debido a la subordinación del capital a los objetivos de la política nacional: pleno empleo con estabilidad de precios y reducción de desigualdad del ingreso. El banco central estaba mandatado a servir a esas políticas y también actuar como el banquero del

gobierno. Los controles del capital se mantuvieron. En la literatura de la planeación de la política económica, los objetivos de la política eran conocidos como la “función de bienestar social”. Para Hayek, apartarse del gobierno minimalista de “ley y orden” del capitalismo de *laissez-faire* del siglo XIX era el *Camino de Servidumbre*. En cambio para Polanyi, el mercado autoregulado era el camino a la ruina de las democracias de Occidente.

El pleno empleo y el Estado de Bienestar se apoyaron mutuamente, y la imposición fiscal progresiva sobre el ingreso actuó como un estabilizador automático que virtualmente eliminó el ciclo de negocios en los años cincuenta y sesenta. Poco después de mi incorporación a McGill en 1961, fui asignada a un curso sobre el ciclo de negocios y me informé de la abundante e interesante literatura. El ciclo de negocios, sin embargo, había aparentemente desaparecido y el curso fue agregado al curso de Teorías del Crecimiento Económico.

En los Estados Unidos, tres décadas de pleno empleo, cerca del 50% de sindicalización y una imposición fiscal progresiva sobre el ingreso había aumentado significativamente la participación del trabajo en el producto nacional. Hacia los años setenta la desigualdad del ingreso había llegado a niveles históricamente bajos. Desde mediados de los años sesenta, el aumento de precios debido al gasto en programas sociales en respuesta al movimiento de los derechos civiles y la guerra en Indochina redujeron si las ganancias en la economía real. Para las élites económicas la situación parecía ser una “crisis de la democracia” con el Presidente Carter demasiado débil para reafirmar el control (Crozier, Huntington y Watanuk 1975). La elección de Reagan en 1980, fue en sus palabras, la “mañana en América”. En Gran Bretaña, donde la inflación alcanzó 25%, la combinación de fuertes sindicatos y el segundo choque petrolero creó una crisis económica y política para el gobierno laborista, y la intervención del FMI preparó el camino para la elección de Margaret Thatcher en 1979.

Como lo predijo Kalecki en 1942, varias décadas de pleno empleo habían disminuido tanto el poder como la rentabilidad del capital (Kalecki 1942).

Presiones inflacionarias y rendimientos de capital en descenso en la economía doméstica no fueron los únicos problemas a finales de los años sesenta. La competencia de Europa y más tarde también del Japón, combinada con el creciente gasto externo de la guerra de Vietnam y las grandes salidas de inversión directa a Canadá y Europa resultaron en una siempre creciente brecha de pagos al exterior y la salida de oro de las reservas estadounidenses.

Para evitar el doloroso ajuste del déficit en la balanza exterior, el Presidente Nixon terminó la convertibilidad en oro del dólar estadounidense en 1971. Desde entonces, Estados Unidos pueden usar su moneda doméstica para hacer pagos externos. Cuando se siguió en 1973 la flotación de todas las principales monedas, el control nacional sobre la oferta de dinero pasó a un mercado global de capital de corto plazo incluyendo la especulación cambiaria. La tercera globalización tuvo su origen en la disolución de los controles de capital Anglo-americanos en los años setenta, y se caracterizó por la progresiva financiarización del capitalismo corporativo y el papel del dólar estadounidense ahora liberado de la disciplina de la convertibilidad en oro.

Todo lo anterior se acompañó de una intensificación del radicalismo en el Tercer Mundo: revoluciones desde Afganistán hasta Nicaragua, e incluso la pequeña Granada; la formación de gobiernos izquierdistas en las antiguas colonias Portuguesas en 1975; la derrota de la intervención de Sudáfrica en Angola con la ayuda cubana; y por encima de todo la derrota de Estados Unidos en Vietnam; finalmente la Revolución Iraní que exilió al Shah y humilló a Estados Unidos en la crisis de rehenes en 1979. En ese

momento el Tercer Mundo alcanzó el zenit de su influencia en el sistema de la ONU. La Comisión Trilateral, pero más importante aún, la primera convocatoria del G-5 en 1975, señaló la preocupación común de los gobiernos de Occidente de su aparente pérdida de control tanto internamente como en el Tercer Mundo.

Neoliberalismo, globalización y crisis no resuelta del capitalismo

La contrarrevolución neoliberal de los años ochenta se preparó en los centros de pensamiento y universidades. Se señaló con el otorgamiento del Premio Nobel a Hayek en 1974. Las políticas incluyeron desregulación, liberalización y privatización; la eliminación de la imposición fiscal al ingreso progresivo; los regresivos impuestos a las ventas; y la política monetaria para crear un exceso de oferta en el mercado laboral (altas tasas de interés). El Banco Mundial lanzó un ataque intelectual contra la economía del desarrollo como interferencia intervencionista con la libertad del mercado y abogó por quitar todos los subsidios sobre los alimentos básicos o créditos concesionales otorgados a los pequeños agricultores. Este ataque ideológico sobre políticas que habían alcanzado exitosamente el desarrollo económico en América Latina, el Caribe y África se cumplió con la imposición de Programas de Ajuste Estructural que privilegian la exportación sobre la producción doméstica con la devaluación de sus monedas.

Una drástica compresión monetaria de la Reserva Federal (Fed) de Estados Unidos a principios de los años ochenta aumentó las tasas de interés a dos dígitos. El objetivo principal era controlar la inflación y las expectativas inflacionarias comprimiendo la demanda agregada. La consecuente recesión sirvió para reintroducir el desempleo como disciplina en el mercado laboral. Los economistas declararon que un crecimiento no-inflacionario requería una tasa de desempleo del 7%. La imposición fiscal progresiva fue desmantelada. Se declaró la guerra a las organizaciones de trabajadores. El contrato social se rompió. La

media de los salarios dejó de crecer, y en Canada y Estados Unidos los salarios no se han incrementaron. En la víspera de la crisis 2008-2009 la desigualdad del ingreso en Estados Unidos alcanzó la cima de 1929, y casi una cuarta parte del PIB era para el 1% de más altos ingresos. Todo el aumento en la productividad y el crecimiento económico desde principios de los años ochenta se acumuló por los mayores perceptores de ingresos, fuera como intereses, ganancias, rentas, derechos, regalías, opciones, bonos o altos sueldos para las élites gerenciales, incluyendo abogados, contadores y otros empleados en negocios y servicios financieros. En Estados Unidos más del 90% de la población no se benefició del crecimiento económico durante los últimos treinta años. Ahí donde el ingreso de las familias aumentó fue a través de la contribución de dos o más asalariados, y en años recientes también a través de la deuda, de la inflación de activos en bienes raíces y el mercado accionario.

La contribución de las manufacturas al PIB ha descendido a 12% o menos mientras que las finanzas, los seguros y los bienes raíces han aumentado 20% o más. La base industrial está ahora tan socavada que es en gran medida dependiente de los contratos de defensa del gobierno. Los ingresos del capital financiero exceden aquellos de la inversión productiva en la economía real, al punto que las ganancias financieras de las corporaciones sumaron el 40% del total de las ganancias corporativas, comparado con menos del 10% en los años sesenta. Como la media de los sueldos y salarios se estancó o incluso descendió, el consumo se mantuvo por la creciente deuda de las familias y la ilusión de riqueza creada por la inflación de activos. Los economistas adoptaron la doctrina de la hipótesis del mercado eficiente y señalaron que la nueva economía posindustrial de las industrias de servicios representaba una etapa superior de desarrollo. La ilusión de que este modelo predatorio de creación de riqueza financiera sostendría el crecimiento económico

sin límites se llevó a cabo más plenamente en Gran Bretaña donde la deuda de las familias en relación al ingreso sobrepasó los niveles de Estados Unidos; una de cada nueve familias en Londres fue reportada ser dependiente de los servicios de la industria financiera para sus ingresos, y la desindustrialización ha progresado incluso más allá de Estados Unidos. La creencia de que los servicios financieros podrían sostener a la economía de Gran Bretaña era compartida por los gobiernos laboristas y conservadores por igual. Europa no estuvo exenta de la ilusión del crecimiento económico sustentable por la inflación de activos en bienes raíces y el mercado de valores.

Las reformas neoliberales de desregulación, privatización y liberalización iniciadas en Estados Unidos y Gran Bretaña por Reagan y Thatcher en los años ochenta junto con un creciente mercado global en activos financieros y el fin del orden financiero de Bretton Woods abrió la era de la tercera globalización económica. Pero no fue sino hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, que la fuerza de la globalización del comercio y del capital se desató. Desregulación, fusiones y adquisiciones, y la eliminación de la imposición fiscal progresiva sobre el ingreso creó una siempre creciente concentración del capital financiero buscando altos rendimientos en el mercado global, y las corporaciones transnacionales se comprometieron con la subcontratación de la producción en localidades con trabajo más barato y otras estrategias para reducir costos laborales. Esto llevó al empobrecimiento de la clase trabajadora industrial y finalmente a la destrucción de una industria manufacturera viable.

El crecimiento de un mercado global de moneda extranjera y otros activos financieros se facilitó por la liberalización unilateral de los controles de capital por las autoridades monetarias nacionales. La liberalización del comercio y la inversión directa requiere negociaciones con los gobiernos, empezando con Programas de Ajuste Estructural impuestos por el FMI y el Banco Mundial sobre

los endeudados países en desarrollo de América Latina, el Caribe y África en los años ochenta y continuando en los noventa.

La creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) junto con los programas del FMI y Banco Mundial y la organización de una red de Acuerdos de Libre Comercio requirió una elaborada estructura de personal administrativo con decenas de miles de profesionales altamente entrenados a niveles nacional y multilateral. Esta elaborada y costosa burocracia de tecnócratas nos recuerda la observación de Polanyi que el *laissez-faire* del siglo XIX fue planeado por un Estado Fuerte, pero la resistencia a los dictados del mercado fue espontánea. Cuando se transita de la escena nacional a la internacional, la resistencia de las sociedades a la dominación por instituciones supranacionales que favorecen al poder de las corporaciones transnacionales puede únicamente ser efectivamente movilizadora dentro de la arena política del Estado Nación.

Este es actualmente el tema en Europa donde la democracia está en suspenso. Es la razón por la que los países en desarrollo han acumulado reservas y pagado las deudas con el FMI para mantener políticas de independencia. La construcción de reglas supranacionales para asegurar la libertad del capital financiero del control y regulación de los gobiernos nacionales hace la distinción de la globalización entre una agenda del capitalismo corporativo y una revolución tecnológica en comunicaciones.

Cuando la palabra “globalización” apareció por primera vez a principios de los años noventa, el proceso estaba muy avanzado. Fue facilitado por la revolución en las tecnologías de la información y conducido por el capital corporativo en la búsqueda de nuevas fronteras de inversión, domésticas y extranjeras. La introducción de la “globalización” para describir la internacionali-

zación de la producción bajo el control de las corporaciones transnacionales es un brillante ejemplo de la importancia del lenguaje en la mercadotecnia del proyecto neoliberal. Es un término seductor que sugiere un mundo sin fronteras y comunicación por todo el globo. Cuando la “globalización” es usada para reemplazar el “acelerado comercio e inversión internacional”, la Nación y sus fronteras desaparecen de esta visión. En el lenguaje, sino en la realidad, la economía ha borrado la jurisdicción política del Estado-Nación. La eliminación de la soberanía nacional sobre la colocación de los recursos nacionales, incluyendo el control y la regulación del capital, define la globalización como un proyecto cuyo objetivo es la subordinación de pueblos y naciones a la acumulación de capital a escala global.

Un mundo sin fronteras es una realidad para las finanzas globales, incansablemente intercambiando divisas a través del tiempo y el espacio. También describe la red de conectividad de las principales corporaciones transnacionales creada por el incesante proceso de fusiones y adquisiciones. Las fusiones transfronterizas de las principales corporaciones son una reminiscencia de las alianzas feudales de las familias reinantes. Cuarenta y nueve de las cincuenta más conectados grupos de capital son entidades financieras, casi todas con sus casas matrices en Europa y Estados Unidos (Vitali, Glattfelder y Battiston 2011). Esta estructura de concentración del poder corporativo en el Norte Global, con instalaciones de producción de filiales en todo el globo, se asemeja a la extensión del control metropolitano sobre los territorios de ultramar de la era mercantil del capitalismo y el imperialismo hasta el presente. Las diferencias entre nuestra globalización y aquella del siglo XIX, son más importantes que las similitudes. Los capitalismo nacionales compitiendo en el siglo XIX han dado paso a la aglomeración del capital corporativo de las economías avanzadas de Occidente. Es inconcebible actualmente que las naciones de Occidente pudieran participar en una guerra entre ellas.

Los directores ejecutivos en el pináculo del poder no tienen lealdad con alguna Nación o pueblo en particular. Ellos pueden residir en el país de su ciudadanía y sus compañías pueden recibir asistencia de los gobiernos de su ubicación, como en el caso de General Motors y otras en la reciente crisis financiera, pero no reconocen ninguna responsabilidad para crear empleo. Apple es un negocio estadounidense con sede en Estados Unidos, pero la compañía claramente señala que no tiene “una obligación de resolver los problemas de Estados Unidos. Nuestra única obligación es hacer el mejor producto posible”. Bajos salarios no son el único tema. Debido a la falta de trabajadores estadounidenses altamente calificados, más de un tercio del costo final de un *iphone* viene de Japón, 17% de Alemania y 13% de Corea del Sur, países en donde los salarios son más altos, o al menos casi iguales que en Estados Unidos. Solamente 6% del precio final de un *Apple iphone* es resultado de los diseñadores del producto estadounidenses, abogados, contadores y otros profesionales especializados. En China los salarios son considerablemente menores, mientras que las compañías contratadas son capaces de proveer varios cientos de miles de trabajadores de ensamblaje como se necesitan (Reich 2012). El ejemplo de esta excepcionalmente exitosa compañía es quizá extremo en su independencia del apoyo de su gobierno. Las compañías estadounidenses de la industria farmacéutica tienen intereses vitales en las negociaciones del libre comercio que protegen su propiedad intelectual, y las industrias aeroespaciales relacionadas con la defensa claramente tienen una relación directa con las compras del gobierno. Sin embargo, la relativa desvinculación de las corporaciones transnacionales del empleo de la fuerza de trabajo doméstica es una característica distintiva de la globalización contemporánea.

En el caso de los grandes conglomerados financieros, hay solamente una tenue conexión con la economía real. Los nombres de los barones estadounidenses capitalistas ladrones del siglo XIX están asociados con los ferrocarriles, el petróleo o la industria química. La única manifestación física de las fortunas de los barones de nuestro tiempo son los altos edificios de cemento y vidrio en nuestras ciudades celebrando el dominio del comercio y de las finanzas sobre la economía real que, como nos dijo Adam Smith, es la verdadera fuente de la riqueza de las naciones.

El Occidente está en declinación en relación con el resto del mundo, enfrentando en el mejor de los casos una década de estancamiento en el crecimiento económico, en el peor una implosión social catastrófica. La Gran Financiarización radiando desde su epicentro anglo-americano en *Wall Street* y Londres, ha creado un mercado financiero global 24/7 en divisas, bonos, varios derivados exóticos, futuros de materias primas y acciones, de los cuales alrededor del 70% está ahora automatizado, en comercio de corto plazo. Los mercados y agencias calificadoras ejercen disciplina sobre los gobiernos por ataques sobre bonos o monedas, y demandan la contracción deflacionaria del gasto del gobierno. La cultura de codicia y poder de los acreedores para imponer el ajuste sobre los estados deudores, y más generalmente la extracción de las rentas económicas de las empresas productivas, recuerda el mayor temor de Keynes que las finanzas destruyeran la industria. Él creyó que el amor por el dinero era una enfermedad mental.

La Red de Justicia Tributaria radicada en Gran Bretaña informa que alrededor de 20-30 billones de dólares (bdd) están actualmente depositados en paraísos fiscales, de los cuales cerca de 10 bdd pertenecientes a solo 92 mil individuos (Stewart 2012). Esta acumulación mega-billonaria de riqueza representa un excedente extraído de la actividad productiva de millones de personas en decenas de países, un orden económico capitalista financiarizado que no puede asegurar un rendimiento satisfactorio sin la

desigualdad creada a esta escala. Desde sus inicios en comercio y conquista hasta sus logros en la creación de la civilización industrial, el Occidente ha regresado a sus orígenes mercantiles de comercio y guerra, comercio y conquista. Desde la caída de la Unión Soviética el objetivo principal del Occidente ha sido el mantenimiento del control sobre los recursos petroleros de Medio Oriente, por las guerras en Afganistán e Irak, y la intervención política y militar en los conflictos civiles de Libia y Siria. La única superioridad restante del Occidente es el poder militar de Estados Unidos. El intento de extender el poder militar para sostener el estilo de vida derrochador del Occidente por el control sobre los recursos naturales del globo amenaza la frágil paz del mundo y las contribuciones civilizatorias de sus muchos pueblos y naciones.

La captura del gobierno: democracia en suspenso

La coexistencia de las instituciones económicas capitalistas con el voto universal y el gobierno representativo por elecciones de partidos políticos como ha sido llamado el capitalismo democrático por algunos. En el orden capitalista del siglo XIX, ninguno de los poderes Europeos era democrático. En las primeras tres décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, las lecciones aprendidas de la Gran Depresión colocaron restricciones sobre el capital que, como se señaló, fortaleció el poder del trabajo, y el pleno empleo fue el principal objetivo de las políticas económicas de los gobiernos occidentales. En el curso de las últimas tres décadas, y especialmente desde la caída de la Unión Soviética, la ideología neoliberal ganó control sobre las políticas de los principales partidos políticos contendientes, que han crecientemente reflejado las prioridades del gobierno corporativo: el crecimiento económico sobre la sustentabilidad ambiental, la competitividad en los mercados externos, la creación de un clima favorable a la inversión, los criterios de costo-efectividad o privatización para la infraestructura social, la negociación de Acuerdos de Libre

Comercio, y la eliminación de los déficits de gobierno y empresas del sector público. Hay poco cambio en esas prioridades cuando los partidos en el poder son reemplazados por los partidos de oposición en las democracias occidentales. Política y políticos están devaluados. La celebridad exitosa es glorificada.

Cómo, podríamos preguntarnos, ha capturado exitosamente el capital a los gobiernos mientras se mantienen las instituciones representativas de la democracia? ¿Cómo ha ganado el capital la iniciativa determinando las prioridades de política de los gobiernos en occidente? La creciente desigualdad del ingreso creó amplios fondos financieros concentrados y administrados por los bancos de inversión empleando miles de analistas financieros con altas remuneraciones evaluando riesgos de altos rendimientos con el dinero de otras personas. Un amplio estrato de clases medias invirtió sus ahorros en fondos de pensiones o fondos mutuos para la educación de sus hijos o para el retiro. Ellos identifican la seguridad de sus ahorros con el estado de los mercados de capital global como se detalla en noticiarios de negocios. La financiarización de la riqueza creada en la economía real es ahora una característica definitoria del capitalismo corporativo.

Los mercados financieros se han convertido en motores de destrucción masiva de coherencia social que es el pegamento que une a la sociedad democrática de mercado. La afirmación de Polanyi que el mercado autoregulado es finalmente incompatible con la democracia no requiere mayores pruebas hoy en día. En un artículo en 1932 titulado “*Economy and Democracy*”, Polanyi sostenía que el conflicto entre los capitanes de la industria y las organizaciones políticas y sindicales en Europa Continental se resolvería o bien por el socialismo o por el fascismo. En la crisis del capitalismo de los años treinta, varios regímenes fascistas se establecieron en Europa Central, Oriental y Mediterránea. Polanyi atribuyó la virulencia y la inhumanidad del fascismo alemán a las consecuencias socialmente desintegradoras del mercado autoregu-

lado: “La sociedad de mercado nació en Inglaterra, pero fue en el continente donde sus debilidades generaron sus más trágicas complicaciones. Con el objetivo de comprender el fascismo alemán, debemos remitirnos a la Inglaterra ricardiana”. El fascismo puede ser descrito como la intervención del Estado para proteger el capital corporativo mediante la supresión de las organizaciones populares y de los trabajadores y la suspensión de las libertades civiles, acompañado por la retórica nacional popular con el llamado a las clases bajas de la sociedad. En Estados Unidos hoy en día, la concentración del poder corporativo, incluyendo los medios masivos; la militarización de la economía; las ilimitadas contribuciones a los partidos políticos y campañas; y, las limitaciones sobre las libertades civiles en la indefinida guerra abierta y contra el terror han sido descritos como un golpe de Estado silencioso (Johnson 2008) o en cámara lenta (Saul 1995) por el capitalismo corporativo. Éste también tiene características de un Estado de seguridad nacional. Como una Europa con una larga memoria, como un fascismo que se acerca subrepticamente.

No ha sido suficientemente señalado en los pasados sesenta años, hasta la quiebra de Lehman Brothers en 2008, que a las principales instituciones financieras no se les ha dejado quebrar. A diferencia de las frecuentes crisis financieras del capitalismo del siglo XIX, más dramáticamente en 1873 y nuevamente en 1929, cuando más de 10 mil bancos estadounidenses se fueron abajo, las autoridades monetarias han intervenido para rescatar o reorganizar a las principales instituciones financieras. En 1982 y nuevamente en 1997, la Fed intervino para salvar de la insolvencia a los bancos estadounidenses en las crisis de deuda de América Latina y Asia del Este. La gran mayoría de los bancos son empresas lucrativas propiedad de accionistas dedicados a la creación de dinero y avanzar el crédito a los negocios, las familias y los gobiernos. Si las pérdidas exceden sus reservas de capital ellos son insolventes y

han quebrado. En el pasado, los bancos centrales imponían radios de reserva conservadores sobre los bancos. La globalización de las finanzas y las fusiones de los bancos comerciales y de inversión les han permitido apresar a negocios y hogares en una red de billones de dólares de deuda. Debido a que el crédito es la sangre vital de una economía moderna de mercado, la quiebra de un banco de inversión grande puede disparar un colapso financiero general, como casi sucedió en 2008. Las relaciones íntimas de los directores generales de los bancos con la Fed y de manera más general con altos funcionarios del gobierno explica los billones de fondos públicos adelantados a los bancos, mientras el gobierno no acudió para la asistencia de millones de familias que perdieron sus hogares por no pagar sus hipotecas.

En los cuatro años que han pasado desde 2008, la financiarización neoliberal ha creado una crisis económica, política y social más profunda que aquella de los años treinta debido a que los gobiernos están ahora capturados por los mercados financieros e incapaces de restaurar el poder de compra de los consumidores que son los motores del crecimiento económico en las economías de mercado de occidente. En Estados Unidos las familias empobrecidas ya no pueden aumentar más sus ingresos estancados o en declive por los préstamos; los negocios están reacios a hacer inversiones con perspectivas de recuperación inciertas desde la recesión; y el gobierno está restringido por un Congreso comprometido con la reducción del déficit, mientras que los bancos son más poderosos que antes y continúan pagando mega compensaciones ejecutivas.

En Europa, que fue forzada a la adopción prematura del Euro como una defensa contra los ataques especulativos sobre las monedas nacionales sin primero construir un sistema fiscal europeo, la situación es incluso más difícil y ahora amenaza el futuro de la eurozona. La pesada carga del ajuste del desbalance superavitario externo de Alemania y otros países miembros y pagos del déficit de los países periféricos débiles han sido impuestas sobre las

poblaciones de estos últimos. La situación recuerda la crisis de deuda de América Latina de los años 70 pero más insuperable debido a que cualquier solución, excepto la salida de Grecia, España y otros países periféricos de la Eurozona, requiere de largas y complejas negociaciones políticas por los gobiernos cuyos ricos y poderosos ciudadanos han asegurado sus riquezas en los paraísos fiscales más allá del control de sus gobiernos nacionales.

Declive de occidente y ascenso del resto: La era de la poscrisis financiera global

Quizá el más revelador aspecto de la Gran Recesión que siguió a la crisis financiera 2008/2009 fue el contraste entre su profundo impacto sobre el corazón del capitalismo y las regiones cercanas integradas por el comercio y las finanzas, por un lado, y la rápida recuperación en el resto del mundo, por el otro. Por primera vez desde su establecimiento, la asistencia del FMI fue necesaria para un gran número de países en Europa. Con la excepción de las periferias del sur de Estados Unidos, México, América Central y el Caribe, ningún país de América Latina necesitó de los programas del FMI y solamente se desembolsó unos 6 mmda para más de treinta países en África, en conexión con el vertiginoso aumento de los precios de los alimentos en 2008. El elevado crecimiento en China e India fue solo marginalmente afectado y toda Asia en desarrollo, constituyendo más de la mitad de la población mundial, registró un crecimiento promedio anual de 8-9% en la primera década del siglo XXI.

Aunque los países avanzados parecían estar restablecidos en 2010 de la Gran Recesión, el crecimiento mundial se recuperó 5.3%, la mejoría fue débil y de corta duración debido a que las causas fundamentales de la Gran Recesión no habían sido abordadas. Cuatro años después de la crisis financiera de 2008/9, el crecimiento en todos los países avanzados fue de solo 1.9%, con

crecimiento cercano a cero en la Eurozona y Gran Bretaña en 2012. El crecimiento mundial de 3.5% continua siendo sostenido por el Sur Global (China 8%, India 6.7%, los cinco ASEAN 5%, América Latina 3.9%, África Subsahariana 5.4%). Esas muy altas tasas de crecimiento seguramente declinarán, pero con el cambio en la producción mundial hacia el Sur y el relativo estancamiento en el Norte, se espera que el Sur continuará contribuyendo con el 75% anual del crecimiento mundial en el futuro previsible, comparado con el 50% antes de la crisis. Este cambio en los puntos de crecimiento de la economía mundial refleja la dinámica de crecimiento del Sur y el relativo estancamiento del Norte. Es incuestionable que el crecimiento mundial no será más conducido por los mercados ricos de Europa y Norteamérica, aunque ellos continúan siendo importantes para las economías exportadoras del Sur.

Cuando Norteamérica y Europa alcanzaron un crecimiento sin precedente con pleno empleo en los años cincuenta y sesenta, y América Latina se ocupó principalmente de la industrialización del mercado doméstico con Inversión Extranjera Directa (IED), el comercio internacional apenas se había recuperado desde la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Mientras la rentabilidad en el corazón del capitalismo decaía y el consenso keynesiano se desmoronaba, el capital buscó altos rendimientos en América Latina, las economías petroleras de la OPEP y las crecientes exportaciones manufactureras de los países de Asia del Este. La revolución en comunicaciones ofreció oportunidades para la localización de instalaciones de producción en un conjunto de Países de Reciente Industrialización (NICs por sus siglas en inglés). Los flujos de capital desde México en 1982 fueron por mucho los más altos en la historia del país, y el anuncio en agosto de 1982 de que México no era capaz despilfarrar miles de millones de dólares para el servicio de la deuda, fue un choque inesperado para *Wall Street*, el FMI y el Banco Mundial. Los bancos estadounidenses sobreexpuestos fueron rescatados por la Fed y el

FMI. Los países de América Latina perdieron una década de crecimiento, y las políticas de austeridad monetarista del Consenso de Washington ganaron una reacia aceptación por los economistas y tecnócratas en América Latina, el Caribe y África. Asia no fue afectada significativamente. La economía India era abrumadoramente nacional y doméstica, mientras que las exportaciones manufactureras de las “milagrosas” economías de Asia del Este no experimentaron sus crisis de deuda hasta 1997.

El comercio Mundial se recuperó desde los años setenta y ochenta hasta hoy; creció aproximadamente al doble del ritmo de la producción mundial, y los flujos de capital transfronterizos ahora son mucho mayores que lo que se requiera para liquidar el balance comercial internacional, aumentando la vulnerabilidad de todas las economías abiertas, grandes y pequeñas.

En todos los países, con la liberalización global del comercio y los flujos de capital, la desigualdad ha aumentado, debido a que el valor del dólar de los bienes comercializados internacionalmente, incluyendo los bienes raíces, tiende a ser igual en todos los países participantes de la economía global. Esto es conocido como la “ley del precio único” en un mercado completamente competitivo libre de todas las barreras comerciales. En pequeños países dependientes del turismo, los precios en los supermercados y los valores de los bienes raíces son más altos que en los centros capitalistas.

Pero no fue sino hasta la implosión de la Unión Soviética en 1991, que el Sur fue incluido en la economía global al reemplazo del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) por la Organización Mundial de Comercio (OMC), con la imposición de reglas a todos los países miembros. En el año de 1994, México se agregó al previo Acuerdo de Libre Comercio entre Canada y Estados Unidos de 1988, mediante el

establecimiento del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El Presidente Bush inició su extensión para abarcar todas las Américas en una área de libre Comercio de las Américas, la que fue efectivamente bloqueada por Brasil. El TLCAN se volvió un patrón de una nueva generación mejorada de Acuerdos de Libre Comercio con condicionalidades invasivas intentando proteger a los inversores extranjeros de las regulaciones de los gobiernos nacionales. La palabra “globalización” apareció por primera vez en el Informe sobre Desarrollo Mundial de 1995, titulado *Trabajadores en un Mundo Integrado*.

La inesperada desaparición de la Unión Soviética del paisaje económico y político envió olas de choque a través del Tercer Mundo. La precepción que no hay alternativa al capitalismo universal llevó a muchos países en desarrollo a abandonar los controles de capital y a adoptar el Consenso de Washington como el único juego en la villa global. En Jamaica, el Primer Ministro Manley liberó el tipo de cambio y la moneda puntualmente se fue en caída libre, seguido por una burbuja en el mercado accionario y los bancos Ponzi y el inevitable paquete de rescate extendido a los bancos quebrados y otros negocios. Muchos otros pequeños y no tan pequeños países respondieron al triunfalismo de la libertad de mercado de manera similar a principios de los años noventa. La contrarrevolución neoliberal del dogma de los mercados libres de controles del gobierno ganó credibilidad, y completo apoyo de los economistas y tecnócratas en los países en desarrollo. India tomó importantes medidas de liberalización, y quizá no es coincidencia que Deng Xiaoping anunciara la apertura de China a la inversión extranjera en ese tiempo.

El GATT había proporcionado un marco para la negociación voluntaria de concesiones de ventaja mutua a socios iguales, principalmente países industrializados. Este era familiarmente referido como “el club del hombre rico”. En contraste, en donde los Acuerdos de Libre Comercio son fueron negociados entre

Estados Unidos o la Unión Europea y los países en desarrollo, favorecieron el socio fuerte frente al socio débil. En América Central, el Caribe y África, los cuales abrieron sus mercados al libre comercio, la agricultura doméstica fue desplazada por alimentos importados. Las economías de escala y los lazos corporativos de las grandes cadenas de venta al por menor permiten a los negocios agrícolas entregar a precios que no pueden ser igualados por los agricultores independientes. Las industrias locales produciendo para el mercado doméstico se convierten en almacenes, desarmando, empaquetando y vendiendo manufacturas importadas; mientras los productores que aspiran a exportar productos tropicales exóticos a los mercados ricos del Norte no pueden competir con la escala económica de las grandes compañías, las que pueden poner productos similares en los estantes de los supermercados a precios por debajo de sus costos de producción.

Aunque México no es un país pequeño, el efecto asimétrico de un área de libre comercio incluyendo a las economías débiles es ilustrada por el TLCAN, y más recientemente por la Unión Europea. Las compañías manufactureras canadienses se relocalizaron en el Sur de Estados Unidos. Los trabajadores industriales americanos perdieron su empleo por las plantas de ensamble en la frontera mexicana. Pero los dos millones de trabajos en las zonas maquiladoras no pueden compensar el daño infringido sobre México por el TLCAN. Tres millones de familias campesinas fueron desplazadas por el maíz estadounidense importado, aumentando las filas de trabajadores migrantes en Estados Unidos. La pobreza rural se incrementó y la seguridad alimentaria disminuyó. La industria mexicana que servía al mercado doméstico fueron afectadas adversamente por las importaciones estadounidenses y la integración financiera ayudó al lavado de dinero de las ganancias de la exportación de drogas al mercado estadounidense.

La cohesión social del país fue aún más dañada por la insistencia estadounidense de la Guerra contra las Drogas, que ha tomado la vida de unos 20 mil mexicanos. Lo que parecía ser un acuerdo comercial de mutuo beneficio es mejor entendido como una cuestión de clase; el poder y el ingreso son redistribuidos desde la población trabajadora de los tres países, incluyendo las pequeñas y medianas empresas, al capital de las corporaciones transnacionales.

Después de la entrada de México al TLCAN, la liberalización financiera precipitó la crisis Tequila en 1995 y nueva intervención de la Fed, y el FMI rescató a los sobreexpuestos bancos estadounidenses. El creciente volumen de capital de corto plazo buscando altos rendimientos en mercados emergentes liberalizados creó una serie de crisis financieras en América Latina y finalmente también en Asia del Este, donde ninguno de los países afectados tenía déficit fiscal. La credibilidad del Consenso de Washington fue más extrema en Argentina, donde después de una serie de crisis políticas, la economía fue dolarizada. La crisis de Asia del Este se movió hacia Rusia y volvió a América Latina, donde la dolarización de la economía Argentina se colapsó, y el gobierno declaró una moratoria unilateral sobre el servicio de la deuda en 2012. La dolorosa lección del ajuste inspirado por el FMI para responder a esas crisis en los problemáticos años noventa resultó en las decisiones de los gobiernos de América Latina de acumular reservas y pagar la deuda con el FMI para ganar espacio político. Esto se facilitó por los crecientes precios de las exportaciones de productos primarios de América Latina y las medidas de cooperación regional, incluyendo la asistencia de Venezuela.

La crisis de 2008/9 reveló, como se dijo antes, una brecha entre la periferia Sur de Estados Unidos de un lado, y el resto de América Latina por el otro. Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), titulado *One Region, Two Speeds* atribuye la diferencia entre el lento crecimiento mexicano y el más rápido crecimiento brasileño, y de sus respectivos países cercanos, a

diferencias en la naturaleza y destino de sus exportaciones. El primero dependía de las exportaciones manufactureras y otros bienes y servicios de Estados Unidos, mientras que el último tenía exportaciones netas de mercancías a diversos mercados, incluyendo otros países en desarrollo. El estudio confirma nuestra observación de que la periferia del Sur de Estados Unidos fue más severamente afectada por la crisis que el resto de América Latina o ciertamente cualquier otra región del Sur Global. Estas periferias, con estrechos lazos de comercio y finanzas, y también remesas de Estados Unidos, cayó en una profunda recesión, con una declinación del crecimiento del 6% en México, mientras que el resto de América Latina fue afectada menos profundamente y se recuperó rápidamente. El lento crecimiento del grupo de México, América Central y el Caribe es también la principal fuente de emigración de excedente laboral hacia Estados Unidos. Con las elecciones de los gobiernos de izquierda en la región Andina y el Cono Sur de las Américas, las políticas neoliberales del Consenso de Washington fueron rechazadas. La creación de la Unión de Naciones de América del Sur en 2008, consistente en doce países compartiendo el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) con la Comunidad Andina de Naciones, señaló la proclamación de la identidad Latinoamericana, cooperación y solidaridad. Un Banco del Sur tiene su sede en Venezuela, mientras la capital de la Unión estaría en Ecuador y el Parlamento en Bolivia. Este es un significativo quiebre con la previa inclusión de Estados Unidos y Canadá en las instituciones políticas y económicas interamericanas.

Solamente los países que mantuvieron el control sobre sus economías domésticas y aún más importante sobre su cuenta con el exterior han sido exitosos, ganando beneficios desde la liberalización del comercio y la inversión global. China quizá ha ganado la mayor ventaja porque tiene una fuerte dirección política que

alimentó una base industrial con una alta tasa de inversión doméstica antes de abrir la economía al comercio y a la asociación con compañías extranjeras. Como en Japón, Corea y Taiwán, donde una distribución del ingreso relativamente equitativa era favorable para lograr altas tasas de crecimiento económico, el legado maoísta de la reforma agraria radical y la alfabetización universal permitió la fundación de la revolución industrial China y ascenso al poder mundial. El modelo de desarrollo chino es único en combinar el control del estado y de las empresas estatales con la operación de la energía productiva del sector privado, con el control estratégico sobre los bancos y de la balanza comercial y de capitales. Una economía exitosa debe descansar sobre una sociedad socialmente cohesionada en donde los gobiernos consigan el respeto y la legitimidad por el apoyo popular al trazar el difícil camino hacia, lo que los chinos llamaron, el logro de una moderada prosperidad para todos.

China ha superado a Alemania como el más grande exportador mundial y ahora suma el 10% del comercio mundial. Pero la economía China es frágil. Tasas extraordinarias de inversión doméstica por arriba del 50%, bajas tasas de consumo, migración interna y urbanización a una escala sin igual en la historia moderna y el rápido crecimiento de la desigualdad amenazan la estabilidad social. China es todavía un país en desarrollo relativamente pobre experimentando su única gran transformación en un mundo en transición precaria desde la hegemonía del occidente hacia un futuro incierto.

Los economistas han atribuido el éxito de India a la liberalización de los controles gubernamentales extensivos sobre el acceso de industrias a las divisas, el crédito y las licencias al inicio de los años noventa. El sistema político y económico de India es muy diferente del sistema de China pero el éxito de la brillante India descansa, de manera similar, sobre la construcción de industrias domésticas para el mercado local en el periodo del socialismo de

Nehru. Una red de instituciones de educación terciaria ha dotado al país con una amplia base de personal científico y técnico con fluidez en lengua inglesa contribuyendo a los logros de India en farmacéutica e industrias de programación para las tecnologías de la información. Las corporaciones transnacionales no han tenido un papel significativo en el desarrollo económico hindú. El imán que en los últimos años les ha atraído es el rápido crecimiento de un mercado para la clase media para los productos con nombre de marca del capitalismo corporativo occidental. Pero el alto crecimiento basado en un mercado de la clase media de unos 300 millones no ha sacado a 500 millones de hindúes de la pobreza, y la desigualdad del ingreso es ahora mayor que cuando el crecimiento era más alto y las políticas gubernamentales eran más incluyentes y equitativas.

De entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS), Brasil destaca por una democracia que se recuperó rápidamente de la recesión y ha sostenido un crecimiento económico mientras reduce en alguna medida la desigualdad del ingreso y disminuye significativamente la pobreza a través de novedosas formas de transferencias sociales. El capítulo 10 del presente libro incluye un breve recuento de las políticas industriales en el Brasil en los años que antecedieron al retorno de la democracia en 1985.

Hemos también señalado las lecciones aprendidas de las costosas políticas neoliberales de los años noventa. Con la elección del presidente Lula da Silva en 2002, Brasil emprendió políticas de “nuevo desarrollismo” basadas en el enfoque estructuralista latinoamericano de los años cincuenta y sesenta pero adaptadas a Brasil como el creciente poder industrial en la economía global. Políticas macroeconómicas de desarrollo estructural buscan reducir la dependencia sobre el capital extranjero y lograr mejoras tecnológicas en todas las industrias y un aumento en el ingreso y

en el poder de compra de toda la población. Una política de hambre cero a través de significativas transferencias en efectivo a las familias ha sacado a treinta millones de brasileños de la pobreza. Importantes ingresos por exportación, gracias a crecientes precios de las materias primas y grandes entradas de inversiones de cartera, han permitido al gobierno llevar a cabo políticas contracíclicas de gasto con acumulación de reservas durante la crisis 2008/9 sin una indeseable apreciación del tipo de cambio. Desde el bloqueo de la iniciativa de Bush para extender el TLCAN para abarcar toda América, al apoyo brasileño a la solidaridad latinoamericana y la cooperación con China, India, Rusia y Sudáfrica, Brasil ofrece esperanza de un nuevo orden económico internacional el cual no estará dominado más por Washington y su desacreditado consenso.

En *The Rise of the Rest*, Alice Amsden ha definido el desarrollo como el cambio de activos basados en recursos a activos basados en el conocimiento y ha comparado las políticas industriales de los siete países que, junto con China e India, constituyen las economías en ascenso del Sur Global. (Además de India y China, esos son Corea del Sur, Taiwán, Turquía, México, Brasil, Chile y Argentina). El conocimiento tecnológico puede ser adquirido a través de licencias, importado, invitando a compañías extranjeras, o desarrollado a través de invertir en investigación y desarrollo, mejorando la capacidad doméstica de adaptar la información técnica a los requerimientos específicos del país. Solamente la última de esas opciones permite a un país en desarrollo avanzar a la frontera tecnológica y negociar ventajosamente con las corporaciones transnacionales.

En este sentido, países ricamente dotados con recursos de tierra y minerales pueden lograrse un fuerte crecimiento económico, pero donde poderosos intereses económicos, sean domésticos o extranjeros, dominan las actividades primarias de exportación, hay poco incentivo para el desarrollo de industrias manufactureras

basadas en habilidades humanas y conocimiento. Debido a ello y también porque la excesiva dependencia de las corporaciones transnacionales, que contribuyen muy poco a la investigación y el desarrollo nacional, un desarrollo económico equitativo en América Latina sigue siendo frustrado por las poderosas oligarquías terratenientes y comerciales y los altos niveles de desigualdad asociados con la exclusión de los pueblos indígenas por el legado de la conquista europea. Curiosamente, Suráfrica no fue incluida en la lista de Amsden del resto de países, posiblemente debido a que el legado del colonialismo de asentamiento y el *Apartheid*, el cual aún no ha sido superado para crear una sociedad nacional socialmente coherente con capacidad de desarrollar industrias manufactureras basadas en las empresas de la mayoría de la población. En el resto de los países de África Subsahariana, las actividades extractivas por las compañías extranjeras han retrasado la manufacturera diversificada.

Conocimiento, tecnología y desarrollo

El economista Indio Surendra Patel señaló que las externalidades del conocimiento y la infraestructura generada por los países de industrialización temprana ayudaron a los países tardíos a alcanzar un nivel dado de desarrollo económico en menor plazo con mayores tasas de crecimiento. Él estaba entre los pocos economistas de izquierda política que celebró los logros económicos y sociales del Tercer Mundo en los últimos cuarenta años desde la descolonización. Donde otros podían ver solamente fracasos y aumentos en la brecha económica con el Norte, él documentó la significativa declinación en la brecha social medida como esperanza de vida al nacer y otros indicadores sociales. Su optimismo ha sido ampliamente confirmado por las economías con alto crecimiento a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Él predijo al inicio de los años noventa que la tasa de avance tecnológico puede cerrar la brecha social entre occidente y el resto

del mundo en el espacio de setenta años, el tiempo de una vida humana. Si él hubiera vivido más habría pensado que tomaría incluso menos tiempo.

La revolución en la tecnología de la información, computadoras, programas e internet ha sido comparada con la revolución del siglo XIX en comunicación, pero aquella es más profunda. No solo ha acortado distancias y reducido el tiempo, sino que ha afectado cada aspecto de la producción de bienes y servicios y acelerado la tasa misma del cambio tecnológico. Debido a que las tecnologías de la información pueden tratar cada vez mayores y más complejos conjuntos de datos a una velocidad acelerada, nuevas áreas del conocimiento se abren. La automatización y los robots cada vez más inteligentes están desplazando trabajo en la producción de bienes y servicios. Japón, con una población envejecida, está al frente de la automatización de la producción industrial, y los robots son también algo común en los hogares.

El desplazamiento del trabajo por la automatización no está confinada a las economías avanzadas. En China, el producto industrial se ha duplicado desde 2004 pero el empleo se ha estancado en 230 millones de trabajadores; en la economía de alto crecimiento de India, más de la mitad de la fuerza de trabajo agrícola se mantiene en el sector informal y el número de pobres no ha descendido (Ghosh 2011). Mientras la competencia en los mercados globales continúa a favor de las regiones con menores salarios, ellos no pueden conservar sus ventajas competitivas sin invertir en el mejoramiento de la eficiencia tecnológica. Como los salarios se han estancado en Estados Unidos pero continúan aumentando en China, algunas industrias manufactureras están volviendo a Estados Unidos, donde los costos unitarios han sido reducidos por las tecnologías ahorradoras de trabajo. Sin embargo, los trabajos creados serán mucho menos que cuando son subcontratados.

Es finalmente la tecnología ahorradora de trabajo en todas las industrias que presenta un desafío a un sistema económico basado en la continua reducción de costos para mantener la rentabilidad. La globalización no ha colocado límites sobre la mercantilización del trabajo, la tierra y el dinero, y ahora también el conocimiento, con patentes que se extienden a formas de vida. Como el trabajo se vuelve crecientemente redundante de la producción de bienes comercializados internacionalmente, la explotación de los recursos naturales del globo ha sido la nueva frontera de inversión del capital corporativo.

La explotación de recursos naturales no es nueva, pero la crisis financiera y el alto grado de incertidumbre sobre el futuro ha acelerado el *boom* de la propiedad de recursos naturales, con crecientes daños sociales y consecuencias ambientales. La crisis financiera en curso, los temores de inflación, el crecimiento de la demanda de China por recursos naturales y los temores de la inseguridad alimentaria debido al cambio climático, todo ello combina para aumentar el valor de la tierra y los minerales, incluyendo el oro como una cobertura contra la inflación. En los diez años entre 2002 y 2012, los precios del petróleo aumentaron más de diez veces, los minerales más de cuatro veces y los precios de los alimentos más del doble. El índice de todos los bienes primarios aumentó más de tres veces. Millones de hectáreas de tierra han sido compradas por los fondos corporativos. Los territorios han sido devastados, los pueblos desplazados de sus tierras, y el agua y el suelo contaminados debido las operaciones a gran escala de las compañías mineras internacionales. Canadá y Rusia se están preparando para tomar ventajas del cambio climático para explotar el frágil medioambiente del Ártico para la explotación de petróleo y minerales.

La globalización del comercio y la inversión se inició en Estados Unidos para sostener la rentabilidad corporativa mediante la captura de nuevos mercados y expandir la inversión a regiones del Sur Global. Enormes fortunas fueron hechas. Una concentración de las corporaciones financieras y no financieras ganó poder sobre el mercado global. Pero tres décadas de políticas neoliberales han creado una excepcionalmente desigual distribución del ingreso en Estados Unidos. Los gastos del consumidor se han estancado debido al empobrecimiento de los trabajadores y las clases medias, y han cesado de conducir el crecimiento económico, como lo fue en el pasado. Es ampliamente reconocido que la desigualdad en el ingreso es la causa fundamental de la persistencia del estancamiento económico. No hay ninguna solución a este desbalance estructural tan profundamente arraigado salvo una reconstrucción desde abajo del orden financiero económico y político estadounidense. Esto puede llevar una generación o más.

Estados Unidos ha sido capaz de mantener el gasto público y privado sobre su producción nacional a través de la importación de capital desde China y otros países excedentarios para cubrir sus déficit externo y fiscal. En ese sentido, y también debido a que la infraestructura no se mantuvo y la capacidad de producción se destruyó, Estados Unidos fue capaz de mantener el consumo público y privado, incluyendo el gasto militar, al consumir su capital financiero, físico, social y político. Con una deuda nacional superior a 90% del PIB, solo 50% de la población elegible como fuerza de trabajo empleada y ambiciones de proyectar su poder militar a lo largo del globo, este capitalismo corporativo financierizado es hueco de corazón? ¿Es sólo el continuado papel del dólar como la principal moneda de reserva lo que ha permitido a la Fed crear los dólares para pagar las importaciones y el gasto militar transfronterizo, reciclados a través de la compra de bonos del Tesoro por las economías exportadoras excedentarias.

¿Pueden los BRICS conducir a un mundo sustentable y equitativo?

En el pasaje citado en el capítulo 10, Surendra Patel señaló la importancia del crecimiento del comercio entre los países de Asia del este y predijo que otros países en desarrollo también podrían beneficiarse a través de los lazos comerciales con el polo de crecimiento de las economías de Asia del Este. El comercio entre los BRICS está aumentando 28% al año y se proyecta que alcanzará los 500 mmdd en 2015. La asistencia para el desarrollo de China igualó a la del Banco Mundial en 2009 y es probable que la supere a la luz de las demandas de la crisis financiera. La reciente decisión de los BRICS de establecer un banco de desarrollo común con la participación de sus bancos de desarrollo, es un paso significativo hacia la expansión del comercio entre ellos y con otros países en desarrollo para proporcionar financiamiento en las monedas de los BRICS.

Hay una desesperada necesidad en África de infraestructura para fortalecer los lazos comerciales entre los países, para proporcionar agua limpia tanto a los hogares como para la agricultura y por los cuidados primarios a la salud y para el transporte público por carretera y tren. A la fecha la infraestructura ha servido principalmente para las industrias extractivas. El banco de los BRICS podría hacer una contribución transformadora de un continente cuyo desarrollo se bloqueó por treinta años con la imposición del Consenso de Washington. La crisis financiera que ha debilitado al dólar y el euro abre una ventana de oportunidad para el banco de desarrollo de los BRICS para cambiar las prioridades de la libertad de los mercados a la libertad de los pueblos y naciones para determinar su propio futuro. Los poderes coloniales y postcoloniales han fragmentado al continente. La prioridad es la apertura interna de África al comercio entre países y

la manufactura localmente controlada por el mercado doméstico y para exportar.

Los cinco países, BRICS, con el 45% de la población mundial y el PIB combinado cercano al de Estados Unidos, son muy diferentes uno del otro. China y los países vecinos de Taiwán, Corea, Hong Kong y también Japón forman una compleja y densa red de comercio en Asia del Este. Aunque divididos por asociaciones políticas externas, ellos comparten, en una medida u otra, una historia civilizatoria común. China ha trazado su propio camino hacia el poder mundial y su entrada al comercio mundial ha hecho una significativa contribución a la diversificación de las relaciones económicas en los países del Sur, incluyendo países pequeños del Caribe y África. China tiene la capacidad de desarrollar nuevas y sustentables tecnologías para confrontar las consecuencias medioambientales de la rápida urbanización. Más importante aún, a lo largo de la historia los gobernantes Chinos han colocado su más alta prioridad sobre la estabilidad política y la integridad territorial. China no tiene interés en convertirse en un poder mundial hegemónico.

India es el país dominante en Asia del Sur, y compartió una historia común con Pakistán antes de su separación en 1947. Aquella fue más profundamente influenciada por sus relaciones coloniales con Gran Bretaña que cualquier otro país en el Sur y las élites políticas están más occidentalizadas que en cualquier otro país de Asia. Los fundadores de la independencia de India eran socialistas y secularistas pero el secularismo de la India era uno de tolerancia y coexistencia de diversas comunidades religiosas. Situada entre las viejas metrópolis de Europa y el creciente poder de Asia del Este, India teme el aislamiento. Sus lazos con Estados Unidos e Israel en las áreas de defensa y energía nuclear son contrarrestadas por la participación en el grupo de BRICS. India, como Rusia y China está temiendo que la ambición estadounidense controle el gran Medio Este, incluyendo su vecino Irán, es una

amenaza a la paz y estabilidad. En ese sentido, el creciente poder económico de BRICS puede llevar hacia un mundo de mutua coexistencia.

La participación de Rusia en BRICS, incluyendo a las ex-repúblicas soviéticas de Asia Central, es producto de los intereses de seguridad comunes con China, afianzados con el Acuerdo de Shanghai en 2001. Rusia es el único anterior gran poder con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero es un país en transición recuperándose de los choques de la desintegración de su antigua economía sobrecentralizada y la rápida introducción del capitalismo, que creó multibillonarios al instante y el empobrecimiento generalizado e instantáneo, reflejado en la dramática caída en la esperanza de vida. Los grandes recursos de Rusia en energía pueden ser importantes en la cooperación mutua con las otras partes de los BRICS.

En muchos aspectos es la participación del Brasil con el creciente poder de Asia lo que ha creado una alternativa multipolar a la globalización que han tratado de imponer las instituciones, estilos de vida y valores de occidente, sobre el resto del mundo, proclamándolos como derechos humanos universales. Con la suma de Sudáfrica, BRICS han adquirido una presencia tricontinental. Sin embargo, a diferencia de Brasil, cuya larga y fuerte economía representa el cambio latinoamericano hacia la independencia política, Sudáfrica está demasiado estrechamente integrada con los intereses económicos y comerciales del occidente para ser verdaderamente independiente y no puede representar adecuadamente los intereses de toda África. Sudáfrica pertenece al grupo de BRICS a invitación de China en 2011. China ha participado bilateralmente con Sudáfrica para ayudar en la diversificación de las economías africanas a través de las manufacturas para el mercado doméstico incluyendo a China. Con

todas esas reservas, BRICS representan una nueva e importante plataforma para el colectivo crecimiento del Sur y más especialmente para la liberación de África del tutelaje imperial y el subdesarrollo. Es inconcebible que los valores del capitalismo anglo-americano, cuya avaricia y búsqueda de la ganancia de corto plazo haya precipitado la crisis más profunda desde los años treinta y pueda continuar dominando al resto del mundo.

Conclusión

Este libro y especialmente el capítulo dedicado a la memoria de Surendra Patel, realiza un seguimiento de la declinación de occidente y los avances del resto del mundo desde la disolución del colonialismo en los años cuarenta y cincuenta hasta el crecimiento de China e India y los avances del Sur, donde se produce ahora más de la mitad del producto mundial. Es lamentable que los gobiernos de los países avanzados están negándose a ver el cambio climático, pero le da la gran responsabilidad al resto del mundo de recuperar el control sobre la tierra y los recursos para crear un mundo más equitativo y sustentable. Esto también requiere configurar un orden financiero internacional basado en una moneda especial, como lo propuso Keynes muchos años atrás.

La tecnología es ahorradora de trabajo y reemplaza trabajadores, nos puede dar ocio o crear desempleo. Puede restaurar o destruir el medio ambiente. Puede restringir nuestra libertad a través de la vigilancia invasiva o extenderla por las redes sociales, como la economía, debe estar sujeta al control social. Nuestro medio ambiente natural es ahora demasiado frágil y precioso para estar sujeto a los criterios de la rentabilidad del mercado. El medio ambiente físico es real. La naturaleza puede ser violenta y destructiva, como los huracanes y tornados, sequías e inundaciones. La economía, como lo señaló Polanyi, es una construcción social de leyes e instituciones. Sus fuerzas destructivas son nuestra propia fabricación, como las crisis económicas, la desposesión y el desplazamiento de pueblos, la creación de pobreza ahí donde

previamente no existía, la eliminación de la diversidad en vegetación y vida animal y otras violaciones a la naturaleza, incluyendo el cambio climático. La globalización ha creado una espantosa uniformidad de estilos de vida consumistas que ha eliminado la diversidad de culturas y lenguas. Si la economía no sirve a las personas, puede y debe ser reestructurada. Los movimientos sociales y las políticas democráticas son más efectivas a nivel local y más importante aún a nivel nacional. Los gobiernos de occidente han confeccionado instituciones supranacionales cuyas normas son incompatibles con el pluralismo, la democracia y el desarrollo. La democracia y el pluralismo requieren de la diversidad de los objetivos sociales, económicos y políticos, de las sociedades. La globalización ha ido demasiado lejos. Puede y debe ser retrotraída: como es de hecho probable que suceda en la medida en que los países en desarrollo protejan sus economías de la desestabilización derivada de la continuada crisis económica. El comercio internacional ha hecho a los países excesivamente dependientes de las exportaciones. Una reorientación de la producción agrícola e industrial hacia los mercados domésticos y la seguridad alimentaria puede reducir el crecimiento del PIB, pero producirá una sociedad más equitativa, incluyente y económicamente sustentable. Incluso resultaría en una reducción de la contaminación en la atmosfera producida por la excesiva transportación de productos alimenticios de lujo a las naciones ricas del mundo.

Cualquier noción significativa de desarrollo sustentable debe empezar con la comprensión de que nuestro ambiente cultural alimenta nuestra creatividad y energía. El desarrollo no puede ser impuesto. Es un proceso creativo y su sistema nervioso central, la matriz que lo nutre, está localizada en la esfera cultural. El desarrollo es finalmente la capacidad de una sociedad de aprovechar la raíz de la creatividad popular, de liberar y empoderar

a las personas para ejercitar su inteligencia y sabiduría colectiva. Las sociedades y los estados nacionales que no tienen una cohesión social para trazar una estrategia coherente de sobrevivencia en los años difíciles por venir no sobrevivirán. Se desintegrarán. Esto es verdad para los países ricos y pobres por igual.

Epílogo

Globalización, financiarización y emergencia del Sur Global ¹

Samir Amin

Polanyi, Braudel y Marx tenían esto en común: concedieron una profundidad histórica a su análisis de los sistemas humanos, esenciales para comprender la trayectoria del capitalismo. Para ellos, el capitalismo, como cualquier otro sistema anterior o tal vez futuro, no es la expresión de una racionalidad inventada por la mente humana, sino el producto de la historia: no hay otro capitalismo que el capitalismo histórico. Sobre la base de un conocimiento íntimo de la obra de su padre, Kari Polanyi Levitt ha ampliado ese análisis al siglo XXI. En este volumen de ensayos, aborda la "Gran financiarización" del capitalismo y la "Gran transformación" de la economía mundial con la emergencia del Sur Global. El enfoque de la autora revela el sorprendente contraste entre el poder del método histórico y la futilidad de la obsesión de Hayek de alguna forma de racionalidad transhistórica.

Las tesis que he planteado sobre el surgimiento de monopolios generalizados, globalizados y financiarizados, cuyos principios rectores se discuten aquí, derivan de una ambición compartida de comprender la transformación históricamente profunda del capitalismo. Sostengo que la implosión del capitalismo contemporáneo (evocando el título de mi libro más reciente) puede atribuirse a dos fenómenos. El capitalismo ha sido incapaz de resolver los conflictivos objetivos de acumulación de riqueza financiera y de crecimiento económico, como lo ilustra la crisis de la zona euro; y las economías emergentes del Sur Global están involucradas en un

¹ Traducido del francés por Stuart Anthony Stilitz

creciente conflicto con los centros tradicionales del capitalismo e imperialismo. La teoría económica convencional es totalmente estéril en este aspecto, incapaz incluso de conceptualizar este tipo de análisis.

Mi análisis del desafío que enfrentan los pueblos de nuestro planeta hoy se basa en el papel central que desempeña el capitalismo monopolista generalizado. Este concepto ayuda a explicar cada desarrollo significativo que marca el capitalismo en todas las regiones del mundo. Da coherencia a un paisaje que de otro modo parecería ser formado únicamente por el azar y el caos. El adjetivo "generalizado" describe la naturaleza de esta transformación: los monopolios están en condiciones de reducir toda la actividad económica a la subcontratación.

Este concepto nos permite determinar el alcance de las grandes transformaciones que han formado la configuración de las estructuras de clase y la gestión de la vida política. Sin embargo, la creación de una auténtica "primavera de los pueblos" en el "otoño del capitalismo" anunciada por el colapso del sistema, exige audacia tanto de pensamiento como de acción.

El capitalismo monopolista generalizado

La formación del capitalismo monopolista data de finales del siglo XIX, pero primero ganó primacía en Estados Unidos en los años veinte. Se extendió a Europa Occidental y Japón en el auge de los treinta años después de la Segunda Guerra Mundial. El concepto de superávit, discutido por Baran y Sweezy en los años cincuenta, capta la esencia de un capitalismo dominado por monopolios. Fui ganado por sus trabajos, que enriquecieron la crítica marxista del capitalismo y, en la década de los años setenta comencé a reformularla para subscribir el surgimiento del capitalismo monopolista generalizado.

Mi primera reformulación del capitalismo monopolista generalizado se remonta a 1978, cuando hice una interpretación de la respuesta del capital a la nueva crisis, que comenzó en 1971 hasta 1975. Mi interpretación identificó tres tendencias emergentes: 1) el control centralizado de la economía por los monopolios; 2) la globalización creciente, incluida la reubicación de las industrias manufactureras en la periferia; y 3) financiarización. El libro, *Let's Not Wait for 1984!*, escrito con André Gunder Frank en 1978, pasó desapercibido, probablemente porque nuestras teorías estaban por delante de su tiempo. Hoy en día, las tres dimensiones de la crisis son obvias para todos.

Tuvimos que dar un nombre a esta nueva fase. Consideramos la expresión "capital monopolista tardío". Sin embargo, el atributo "tardío", como el prefijo "pos", no indicaba explícitamente el contenido y alcance de lo que era nuevo. Por otra parte, el adjetivo "generalizado" indica que los monopolios estaban en condiciones de reducir la totalidad, o casi, de la actividad económica a la subcontratación. La agricultura familiar, discutida en mis recientes escritos, es el mejor ejemplo.

La dominación de la economía por el capitalismo monopolista generalizado requirió y facilitó cambios en la forma en que se manejaba la vida política. En los países centrales, surgió una nueva cultura política de consenso, que de hecho despolitizó la política. Sustituyó a la anterior cultura de partidos de derecha e izquierda, que daba alcance y significado a la democracia burguesa y acomodaba la lucha de clases dentro de un marco. Los términos "mercado" y "democracia" son contradictorios. El mercado es de hecho un "no mercado", porque es administrado por monopolios generalizados. En las periferias, la gestión de la economía por la superclase dominante local niega igualmente la democracia. Puede haber gran diversidad y variedad de movimientos políticos, pero

éstos raramente desafían de manera fundamental el poder de la clase dominante local. En ese sentido, la política también está despolitizada.

El triunfo del capital abstracto

El capitalismo, en la forma que tomó desde la Revolución Industrial del siglo XIX, reflejaba una realidad histórica crucial para entender la lógica de su *modus operandi*. La nueva clase dirigente, compuesta de individuos y familias ligados a entidades económicas históricamente determinadas y definidas, gradualmente se estableció como la clase dominante en el sistema político. Eran dueños del capital, o al menos la mayor parte de él, de sus fábricas y empresas financieras y comerciales. Eran una verdadera burguesía “concreta”, que, por la propiedad privada, asumía la gestión directa de la economía mediante la participación en mercados competitivos. Fue esta competencia concreta que Marx analizó para investigar la transformación del sistema de valores en sistema de precios. Además, la gestión macroeconómica monetaria del capitalismo del siglo XIX se fundamentó en el estándar de oro, donde éste sirvió como dinero mercancía concreto. Esta gestión de los intereses colectivos del capitalismo, trascendiendo los de los capitalistas individuales, operaba dentro del marco político del Estado-nación, asegurando así que la acumulación de capital era consistente con la gestión política de la nación, idealmente a través de la democracia burguesa.

Hoy en día, en cada nivel decisivo, la realidad es muy diferente. La concreción está desapareciendo, mientras que una reproducción abstracta del capital está ganando terreno. La naturaleza abstracta del capitalismo de hoy, o más exactamente del capital, es tangible, equivalente a un permanente caos insuperable. La acumulación capitalista ha sido siempre sinónimo de desorden, al menos en el sentido que Marx le dio al término, a saber, un sistema que se traslada de un desequilibrio a otro, flotando a la deriva por donde la lucha de clases y las rivalidades de poder lo lleven. Sin embargo,

el trastorno se mantuvo dentro de límites razonables por tres factores: competencia efectiva entre las fuentes difusas de capital; gestión estatal del sistema de producción dentro de un marco nacional; y la disciplina impuesta por el estándar oro. El capitalismo abstracto ha borrado estos límites; la violencia de las dislocaciones asociadas con el paso de una crisis a otra ha aumentado. El análisis del capitalismo abstracto actual revela que este sistema no es viable y que su colapso, ya en marcha, es inevitable. En este sentido, el capitalismo contemporáneo merece ser descrito como senil. De ahí mi designación: el otoño del capitalismo.

Financiarización y globalización del capitalismo

El capitalismo abstracto domina hoy la economía global. La globalización es el nombre que los monopolios han dado a los mecanismos a través de los cuales controlan los sistemas de producción en las periferias. Por periferias nos referimos al mundo entero excepto a los socios de la Tríada -Estados Unidos, Europa y Japón. La globalización es una nueva etapa del imperialismo. Es otra forma de abolir el derecho de los pueblos a elegir libremente su sistema económico. El capitalismo abstracto es un sistema que proporciona renta a los monopolios. Esta renta se recauda sobre la masa del plusvalor que el capital extrae de la explotación del trabajo. En la medida en que los monopolios operan en la periferia del sistema global, la renta monopolista es renta imperialista. El proceso de acumulación de capital que caracteriza al capitalismo en todas sus formas históricas está determinado por la maximización de la renta monopolista e imperialista. Este cambio en el centro de gravedad de la acumulación de capital está en la raíz de la búsqueda incesante de la concentración de los ingresos con el fin de asegurar rentas monopolísticas. Estas rentas son captadas principalmente por las oligarquías, en detrimento del salario de los trabajadores e incluso de las ganancias del capital no monopolista.

Este creciente desequilibrio está impulsando la financiarización del sistema económico. Una proporción en ascenso del superávit ya no se puede invertir en el ensanchamiento y profundización de los sistemas de producción. En consecuencia, la inversión financiera del excedente es la única salida viable disponible para la acumulación impulsada por el monopolio. Los cambios institucionales que facilitan la financiarización incluyen, entre otros: 1) cambio de doctrina de la gestión empresarial de la rentabilidad a largo plazo en la economía real a objetivo de corto plazo de maximizar el valor del accionista; 2) reemplazar los sistemas de pensiones financiados con acuerdos solidarios a sistemas de pagos individuales; 3) la adopción de tipos de cambio flexibles; y 4) transferir la determinación de la tasa de interés de los bancos centrales a la oferta y demanda del mercado.

Treinta bancos gigantes ubicados en la Tríada tienen control efectivo sobre la creación y reproducción de activos financieros. Los eufemísticamente llamados "mercados" son en realidad esferas en las que se despliegan estrategias de esos agentes económicos dominantes. La financiarización, que aumenta las desigualdades en la distribución del ingreso, también genera el excedente creciente sobre el cual luego se alimenta. Las inversiones financieras, incluidas las inversiones especulativas, continúan creciendo a tasas vertiginosas que superan con creces las inversiones en capacidad productiva y crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), aunque en parte se han vuelto ilusorios. El colosal crecimiento de las inversiones financieras requiere -y a su vez alimenta- la deuda en todas sus formas, incluida la deuda soberana. Cuando los gobiernos afirman que persiguen el objetivo de la reducción de la deuda, están deliberadamente mintiendo. La estrategia de los monopolios financiarizados depende del crecimiento de la deuda, que ellos buscan en lugar de oponerse, ya que es una forma financieramente atractiva de absorber la renta excedente de

monopolio. Las políticas de austeridad forzadas supuestamente diseñadas para reducir la deuda realmente la incrementan.

Oligarquía financiera y proletarización generalizada

El capitalismo monopolista generalizado ha transformado las estructuras de clase tanto en la Tríada como en las periferias. En los centros, la polarización social enfrenta ahora una oligarquía financiera, apoyada por las nuevas clases medias, contra diversas clases dominadas formando un “proletariado generalizado”. En las periferias, la polarización toma diferentes formas, dependiendo de si el país es o no una economía emergente importante.

La concentración creciente y la centralización del capital definen la lógica de la acumulación a escala global. Es importante distinguir entre propiedad y control del capital. Por ejemplo, las personas pueden poseer acciones en fondos de pensiones, pero el capital financiero controla la gestión de estos activos. La ideología exalta las virtudes de la competencia, pero los beneficios se acumulan en un número cada vez más limitado de oligopolios. Esta competencia no es perfecta ni transparente, cualidades que nunca tuvo y que son ajenas al capitalismo a medida que continúa expandiéndose.

La dominación capitalista está ahora tan centralizada que la manera en que la burguesía vive y se organiza no es lo que solía ser. La burguesía estaba formada por familias estables y de clase media; moldeó su personalidad y desarrolló sus proyectos a largo plazo. La estabilidad resultante fomentó la confianza en los valores burgueses y la influencia de estos valores en la sociedad. En gran medida, esa clase dominante fue aceptada como tal. Parecía merecer el privilegio y la riqueza a cambio de los servicios que proporcionaba. Por lo general, era una burguesía nacional, sensible a los intereses de la Nación, a pesar de las ambigüedades y

limitaciones de este concepto manipulado. La nueva clase dominante ha abandonado esa vocación.

Plutocracia: la nueva clase dominante del capitalismo senil

La nueva plutocracia se cuenta en decenas de miles, no en millones, como lo fue la vieja burguesía. Además, esta clase incluye a muchos recién llegados cuya reputación está más relacionada con sus transacciones financieras exitosas que con su papel emprendedor en avances tecnológicos. Su rápido ascenso contrasta radicalmente con el de sus predecesores, cuyo ascenso tomó muchas décadas. La proliferación de nuevas empresas se destaca por su extrema inestabilidad, lo que resulta en frecuentes fracasos, a pesar de la laudatoria y excesiva retórica desarrollada a su respecto.

La centralización y concentración han reforzado la interpenetración del poder político y económico. Esto no es nada nuevo. La naturaleza de clase del poder, incluso en un ambiente democrático, dicta que la clase política está siempre al servicio del capital, mientras que algunos políticos poderosos siempre han sido atraídos por la perspectiva de una participación en la recompensa capitalista. Esta interpenetración se aproxima ahora a la homogeneización. Este es un fenómeno nuevo y se refleja en cambios en el discurso ideológico.

La ideología del capitalismo en el pasado se centraba en las virtudes de ser dueño de la propiedad, especialmente de las pequeñas propiedades, que, por su estabilidad, eran consideradas transportadoras del progreso tecnológico y social. Por el contrario, la nueva ideología elogia a los “ganadores” y rechaza a los “perdedores” sin más consideración. La imagen del éxito promovida por la retórica dominante es asimétrica: se reivindica el éxito del sistema, pero el fracaso se atribuye a la circunstancia personal. Esta ideología, que apoya una especie de “darwinismo

social”, es similar a aquella de las organizaciones criminales. En ambos casos los ganadores tienen siempre razón, incluso cuando sus métodos, aunque no necesariamente criminales, se asemejan a los ilegales e ignoran los valores morales comunes.

El capitalismo de amigos se vuelve global

Hay colusión entre el mundo de los negocios, los auditores y las agencias calificadoras, mientras los gobiernos son tácitamente cómplices. Las agencias calificadoras, pagadas por los monopolios, se consideran a sí mismas por encima de la batalla y tienen la autoridad exclusiva para establecer las reglas del juego, estableciendo límites para la acción del gobierno. Debemos desechar estas agencias para no capitular por adelantado, lo cual es indigno de cualquier política de izquierda. Debemos reformular la cuestión de una manera que se ajuste a la democracia: definir los intereses sociales en conflicto, formular propuestas de compromiso social basadas en un amplio apoyo popular y determinar los requisitos con los que debe cumplir el capital monopolista.

Las esferas económica y política se han fusionado en la estructura de poder del capitalismo contemporáneo. Como Marx, Polanyi y Braudel entendieron, el capitalismo no puede ser reducido al mercado, como el discurso dominante lo repite *ad nauseam*. En el capitalismo contemporáneo, los principales actores son los oligopolios y el Estado. La colusión en el nuevo capitalismo se parece a lo que era en sus primeros días, aunque disminuyó considerablemente en el siglo XIX y XX. Consideremos la República de Venecia, que se manejaba como una compañía de comerciantes muy ricos, o los períodos colbertistas e isabelinos, gobernados por monarcas absolutos. Al trazar este paralelo, estamos sugiriendo que el capitalismo está ahora obsoleto y ha entrado en una fase senil.

La lógica del capitalismo contemporáneo se asemeja a lo que algunos economistas, sinceros creyentes en las virtudes del liberalismo, llamaron capitalismo de amigos o capitalismo de compadres. Se hizo referencia a los países de Asia oriental y América Latina, considerados como corruptos en relación con la crisis de la deuda de los años noventa. El capitalismo de amigos también se aplica ahora al capitalismo en los actuales Estados Unidos y Europa. Una vez más, el comportamiento actual de la clase dominante se acerca a lo que sabemos sobre el comportamiento de la mafia.

El sistema es incapaz de reaccionar a esta tendencia porque es simplemente incapaz de desafiar la centralización del capital. Las medidas que adopta son una reminiscencia de las leyes antimonopolio de finales del siglo XIX (la Ley Sherman), cuya efectividad era limitada. Una nueva ley (la Ley Sarbanes-Oxley) legitima una mayor participación de los jueces en la vida empresarial. Es probable que el poder judicial se involucre en el juego de colusión que afirma estar erradicando.

El sistema político del capitalismo contemporáneo se siente cómodo con la democracia representativa, que podríamos llamar “democracia de baja intensidad”. Usted es libre de votar a favor de quien quiera, pero importa poco, porque el mercado, y no el Parlamento, decide todo. También tolera el poder autocrático y las elecciones de farsa que existen en otros contextos.

La nueva clase de empresarios en las periferias

La distinción centro-periferia ha sido una característica de la expansión capitalista global desde sus inicios, hace cinco siglos. Las clases dominantes locales en los países del capitalismo periférico, sean colonias o naciones independientes, siempre han sido aliados subordinados que se han beneficiado de su integración en el sistema capitalista global. Hay una diversidad considerable entre estas clases, que dominaron sus sociedades antes de su

sumisión al capitalismo e imperialismo. Las transformaciones que sufrieron después de la integración no fueron menos considerables. En algunos casos, los antiguos maestros de la política se convirtieron en grandes terratenientes y las aristocracias de los viejos estados se modernizaron. La independencia política los reemplazó por nuevas burocracias y burguesías estatales. Estas nuevas clases dirigentes, al menos inicialmente, tenían legitimidad a los ojos de la población por su asociación con los movimientos de liberación nacional.

Sin embargo, también en el período colonial anterior a 1950 y en la época neocolonial (1950-1980), las clases dominantes locales se beneficiaron de una relativa estabilidad. Durante mucho tiempo, sucesivas generaciones de la aristocracia y la nueva burguesía se adhirieron a los sistemas de valores éticos y nacionales. La nueva generación política que dirigió las liberaciones nacionales hizo lo mismo. Los hombres, y en menor medida las mujeres, que servían como representantes, gozaban de diversos grados de legitimidad.

Los trastornos causados por el capitalismo oligopólico global han reemplazado a las antiguas clases dominantes en la periferia por una nueva clase de especuladores. Este término es común en los países francófonos del sur. Los especuladores están aparentemente comprometidos en negocios, pero no son empresarios creativos. Ellos derivan su riqueza de sus contactos políticos, nacionales y extranjeros, provenientes del gobierno y las empresas. Funcionan como intermediarios bien remunerados, disfrutando de un ingreso políticamente derivado, que constituye la mayor parte de su riqueza. Estos especuladores no tienen ningún sistema de valores moral o nacional. Como caricaturas de sus alter ego en los centros dominantes, su alcance se limita a su éxito personal, el dinero y la codicia, que esconden detrás de sus prolíficos elogios a la libre empresa. El comportamiento de la mafia no está lejos. Esta nueva

clase es una parte integral del desarrollo lumpen que caracteriza a la mayoría de los países del sur. Por el contrario, en los países emergentes, el bloque social dominante es diferente. El Estado está comprometido con una estrategia de transformación social, cualquiera que sea su limitación. Esto da al régimen una cierta legitimidad, que está ausente en países dominados por un Estado comprador y una burguesía compradora.

Sin embargo, esto está ligado a tres ilusiones. La primera, que pretende la emergencia dentro del capitalismo global y mediante los medios capitalistas permitirá que estos países alcancen a los demás; la segunda, ignora las limitaciones de lo que de hecho sería posible dentro de este marco; y la tercera, implica la posibilidad de conflicto social y político. Juntas, estas ilusiones abren la puerta a una variedad de posibles cambios, que van desde lo mejor, es decir, avanzar hacia el socialismo, hasta lo peor, que implica el fracaso y la recompradorización.¹

Un proletariado generalizado pero segmentado

La segmentación del proletariado no es nueva. El concepto de proletariado fue más evidente cuando se aplicó a los obreros de la fábrica en el siglo XIX o a los trabajadores industriales fordistas en el siglo XX. Su concentración en los lugares de trabajo facilitó la solidaridad en las luchas y la maduración de la conciencia política, cultivando ciertas formas obreristas del marxismo. La fragmentación más reciente de la producción, facilitada por el cambio tecnológico, ha debilitado la solidaridad de los trabajadores y creado percepciones de intereses divergentes.

El proletariado parecía reducirse en el mismo momento en que se estaba generalizando. Numerosas formas de producción pequeña e independiente, y millones de pequeños comerciantes, agricultores

¹ Retorno de la burguesía compradora, clase que se posiciona gracias de las rentas obtenidas por la importación [n. del T.].

y artesanos desaparecieron, reemplazados por subcontratistas y megatiendas. El 90% de los trabajadores, tanto de bienes como de servicios, son ahora empleados, cuyos sueldos y salarios muestran disparidades que superan con creces los costos de formación de las calificaciones requeridas.

Pero los sentimientos de solidaridad están reviviendo. "Representamos el 99%", afirma el Movimiento *Occupy*. Mientras que el 80% sería más exacto, este movimiento representa la abrumadora mayoría del mundo laboral. Hay dos aspectos importantes en este fenómeno: apunta al hecho de que el capital explota a todos, y la explotación y la violencia asociada a ello se presentan en una variedad de formas y plantean un desafío a la izquierda. Por lo tanto, la izquierda no puede ignorar las contradicciones dentro del pueblo sin abandonar el proyecto de convergencia de objetivos. Esto, a su vez, sugiere una necesidad de diversidad en las formas organizativas y acciones desplegadas por el nuevo proletariado generalizado. La ideología de los movimientos sociales a menudo ignora estos desafíos. Ir a la ofensiva requiere inevitablemente la creación de centros intelectuales capaces de conceptualizar la unidad de los objetivos estratégicos.

Las transformaciones de las bases económicas y estructuras de clase del sistema, han modificado las condiciones en que se ejerce el poder. La dominación política se expresa ahora a través de un nuevo tipo de clase dominante, incluyendo un alto clero mediático, totalmente al servicio del capital monopolista generalizado. La ideología que promueve al individuo como primordial y las ilusiones de un movimiento que busca cambiar el mundo sin abordar la cuestión de cómo los trabajadores y los pueblos van a captar el poder, refuerzan la hegemonía del capital.

¿Un cambio en el centro de gravedad del capitalismo global?

¿Las victorias de las luchas antiimperialistas emprendidas por los estados y pueblos de las periferias preparan el terreno para el socialismo o la emergencia de nuevos centros capitalistas? Las condiciones actuales parecen apuntar a la decadencia de los viejos centros de la Tríada contra el rápido desarrollo de países emergentes como China. ¿Podría así la crisis actual conducir a un crecimiento capitalista renovado centrado en Asia y América del Sur? En otras palabras, ¿los éxitos de las luchas antiimperialistas en los países emergentes preparan el escenario no para el socialismo, sino para una nueva expansión capitalista, aunque menos polarizada?

El argumento principal en mi crítica de la posibilidad de un crecimiento de recuperación en las periferias se basa en el específico camino histórico del capitalismo industrial, que muchos ahora proponen como el único modelo. Este modelo estaba desde el principio basado en la expulsión masiva del campesinado. El modelo era sostenible sólo por una válvula de seguridad: la emigración masiva hacia las Américas. Esta experiencia no puede ser replicada hoy por las periferias, que representan casi el 80% de la población mundial. ¡Cinco o seis Américas serían necesarias para alcanzar esa repetición! Cerrar esta brecha es todavía una ilusión y las iniciativas que parecen estar avanzando inevitablemente fracasarán. Por eso sostenemos que las luchas antiimperialistas también son potencialmente anticapitalistas. Si no es posible esta recuperación, entonces es necesario intentar un enfoque diferente.

Tomando una visión de largo plazo del desarrollo de los países emergentes, el crecimiento de recuperación no está de ninguna manera asegurado. A corto plazo, evaluar el éxito de los países emergentes en términos de crecimiento acelerado dentro del capitalismo global y mediante métodos capitalistas, refuerza la ilusión de que es posible realmente alcanzarlo. La misma ilusión

acompaña a los experimentos del siglo XX conocidos como la primera ola en el “despertar del sur”, presentada como “la recuperación económica por el camino socialista”. Analizamos las contradicciones del “Proyecto Bandung” (1955-1980), que se esforzó por unir a la clase trabajadora y burguesa nacionales como aliadas en las luchas de liberación con objetivos incompatibles.

En conflicto con un gran potencial para el progreso

Hoy en día, el imperialismo colectivo de la Tríada está desplegando todos los medios económicos, financieros y militares a su disposición para perpetuar su dominación sobre el mundo. Los países emergentes que intentan contrarrestar las ventajas de la Tríada, incluyendo la superioridad tecnológica, el acceso exclusivo a los recursos naturales del mundo y el control militar sobre el planeta, inevitablemente chocan con él. Hay un lado positivo de este choque: ayuda a disipar las ilusiones de los países emergentes sobre su capacidad para avanzar dentro del sistema. También proporciona a las fuerzas populares y democráticas la oportunidad de influir en el curso de los acontecimientos para avanzar en el largo camino hacia el socialismo.

La emergencia de las economías del sur no se mide en términos de altas tasas de crecimiento a largo plazo de PIB o exportaciones, es decir, que duran más de una década. Más bien, implica un crecimiento sostenido de la producción industrial y una creciente capacidad de las industrias de los países emergentes para ser competitivas a nivel mundial. La competitividad económica de las actividades productivas se refiere al sistema de producción en su conjunto, no a la competitividad de ciertas instalaciones de producción consideradas aisladamente. A través de la reubicación y subcontratación, las multinacionales que operan en el sur pueden establecer instalaciones de producción locales, ya sean filiales de estas empresas transnacionales o empresas independientes, capaces

de exportar a los mercados globales. Entonces se hace posible referirse a estas entidades locales como “competitivas”, para usar el lenguaje de la economía convencional.

Este concepto truncado de competitividad se deriva de un método sumamente empírico. La competitividad es la del sistema de producción. Esto supone que la economía en cuestión está compuesta por empresas productivas e industrias suficientemente interdependientes para constituir un sistema. La competitividad depende de diversos factores económicos y sociales, incluidos los niveles globales de educación y formación de los trabajadores en todas las categorías y la eficacia de todas las instituciones que gestionan la política económica nacional, que abarca la fiscalidad, el derecho mercantil, los derechos laborales, el crédito, el apoyo gubernamental y así sucesivamente.

Las economías emergentes y la afirmación de soberanía

El concepto de emergencia implica un enfoque holístico y político. Un país está emergiendo sólo en la medida en que su gobierno está guiado por el objetivo de construir una economía autocentrada, aunque abierta al mundo, afirmando así su soberanía económica nacional. Su complejo, multifacético y mutuamente complementario conjunto de objetivos significa que la afirmación de la soberanía implicará todos los aspectos de su vida económica. Esto contrasta fuertemente con los objetivos del poder comprador, que se limita a ajustar el modelo de crecimiento predominante del país a las exigencias del sistema mundial dominante.

Mi definición propuesta de la emergencia aún no ha dicho nada sobre el objetivo general de la estrategia política, ya sea capitalista o socialista, adoptada por el Estado y la sociedad en cuestión. Sin embargo, esta cuestión es parte integral del debate, pues la visión de su clase dominante tiene un gran impacto en el éxito de la emergencia de un país. La relación entre las políticas que configuran la emergencia y sus cambios sociales no depende

únicamente de la coherencia interna de estas políticas, sino también de su grado de complementariedad o conflicto con los cambios sociales. No se puede esperar que las luchas sociales acomoden el proyecto de la clase dominante; son de hecho uno de los determinantes del proyecto.

Los experimentos actuales revelan la diversidad y fluctuación en estas relaciones. La emergencia suele ir acompañada de una mayor desigualdad. Las desigualdades, tanto si benefician a una minoría minúscula como a una franja mayor de la clase media, pueden contrastar con el empobrecimiento de la mayoría de los trabajadores. Por otro lado, la desigualdad puede ir acompañada de mejores condiciones de vida de los trabajadores, donde la tasa de crecimiento de los salarios es menor que la de los ingresos de los individuos que se benefician del sistema. En otras palabras, las políticas implementadas pueden o no afectar el vínculo entre emergencia y empobrecimiento. La emergencia no es un estado fijo y definitivo que describa el país en cuestión; al contrario, se compone de etapas sucesivas que pueden conducir o no a un callejón sin salida.

Del mismo modo, la relación entre una economía emergente y la economía mundial está en constante cambio. Tiene el potencial de fortalecer o debilitar la soberanía y la solidaridad social en el país. Por ejemplo, el crecimiento de las exportaciones puede debilitar o fortalecer la relativa autonomía de una economía emergente frente al sistema mundial.

La emergencia es un proyecto político. Aparte de su éxito en términos de indicadores económicos, la flexibilidad de una economía emergente se prueba por su capacidad para reducir la dominación de los centros capitalistas. Hemos definido la dominación en términos de control sobre el desarrollo tecnológico,

los recursos naturales, el sistema financiero y monetario global, los medios de comunicación y las armas de destrucción masiva. Y hemos concluido que los objetivos de los países emergentes están en conflicto con los objetivos estratégicos de la Tríada y que el nivel de violencia depende del grado en que sus desafíos a los centros sean radicales y de largo alcance. El éxito económico de los países emergentes es, por tanto, inseparable de su política exterior. ¿Están alineados con la coalición político-militar de la Tríada? ¿Aceptan las estrategias de la OTAN? ¿O están tratando de oponerse a ellos?

Proyectos Políticos, Bases Sociales y Legitimidad

La emergencia es imposible sin una política estatal. Esta política debe basarse en una amplia base social que le da legitimidad. Debe implementar un proyecto coherente para un sistema de producción nacional autocentrada, asegurando que la gran mayoría de las clases trabajadoras obtenga los beneficios del crecimiento. Lo contrario de un auténtico proyecto de emergencia de este tipo es el desarrollo lumpen, una sumisión unilateral a las exigencias del capitalismo global organizado por los monopolios generalizados. Estamos haciendo uso libre de este término, que fue empleado por el fallecido André Gunder Frank para analizar una tendencia similar, aunque lo hizo con referencia a las condiciones en un tiempo y lugar diferente. Hoy en día, el lumpen desarrollo es el resultado de la desintegración social acelerada generada por un modelo impuesto por los centros imperialistas. Se manifiesta como un crecimiento dramático en las actividades de supervivencia (el llamado sector informal) o, dicho de otro modo, por el empobrecimiento inherente a la lógica unilateral de la acumulación de capital.

Se observará que no hemos categorizado la emergencia como capitalista o socialista. La emergencia es un proceso que combina, de manera complementaria o conflictiva, la lógica de la gestión capitalista de la economía con la gestión no capitalista (y

potencialmente socialista) de la sociedad y la política. Ciertas economías emergentes pueden clasificarse como capitalistas o socialistas porque no tienen conexión con los procesos del desarrollo lumpen. No han empobrecido a las clases trabajadoras; de hecho, han dado lugar a una mejora modesta o incluso marcada en las condiciones de vida. Dos de estos experimentos, realizados en Corea y Taiwán, son claramente capitalistas. Este no es el lugar para discutir las circunstancias históricas específicas que condujeron a un proyecto exitoso de emergencia en estos dos países. Otros dos países, China y Vietnam, heredaron el legado de las aspiraciones revolucionarias llevadas a cabo en nombre del socialismo. Cuba podría ser incluida en este grupo si pudiera superar las contradicciones que está experimentando actualmente.

En contraste, hay ejemplos de emergencia que han hecho uso extensivo de procesos de desarrollo lumpen. La India es el mejor ejemplo. Muchos aspectos de lo que una economía emergente requiere y crea están en evidencia aquí: la política estatal que apoya un gran sistema industrial de producción; una clase media en expansión asociada con este sistema; las crecientes capacidades tecnológicas y educativas; y políticas internacionales capaces de preservar la independencia del país en la escena mundial. Sin embargo, la gran mayoría de la población se enfrenta a un empobrecimiento acelerado. Lo que tenemos aquí es un sistema híbrido que combina emergencia y desarrollo lumpen; uno podría incluso afirmar que tienen una relación complementaria. Sin hacer una generalización demasiado excesiva, creemos que todos los demás países considerados como emergentes -incluyendo Brasil, Sudáfrica y otros- pertenecen a esta categoría híbrida. También hay casos, en muchos otros países del sur, donde los elementos de emergencia son apenas perceptibles, con el resultado de que los procesos de lumpen desarrollo dominan.

La implosión del capitalismo contemporáneo

El capitalismo monopolista generalizado, globalizado y financiarizado, no tiene nada que ofrecer al mundo, aparte de la triste perspectiva de la autodestrucción de la humanidad y el continuo despliegue de la acumulación de capital que se dirige inexorablemente hacia esta dirección. El capitalismo ha rebasado su utilidad, produciendo condiciones que sugieren una transición necesaria hacia una etapa superior de la civilización. La implosión del sistema, causada por la continua pérdida de control sobre sus contradicciones internas, señala el "otoño del capitalismo". Este "otoño del capitalismo" no ha coincidido con una "primavera de los pueblos". Los pueblos en lucha no han calibrado con precisión lo que se requiere para "superar la crisis del capitalismo", sino más bien "salir de un capitalismo en crisis " (el título de una de mis obras recientes). Esto no ha sucedido, al menos no todavía.

La distancia entre el "otoño del capitalismo" y la "primavera de los pueblos" está creando una situación peligrosa. La batalla entre los defensores del orden capitalista y aquellos que son capaces de alistar a las fuerzas de la humanidad en el largo camino hacia el socialismo, considerado como una etapa superior de la civilización, apenas ha comenzado. Todas las opciones imaginables están abiertas, desde las más civilizadas hasta las más bárbaras.

La existencia misma de la brecha requiere explicación. El capitalismo no es sólo un sistema basado en la explotación del trabajo por el capital, sino también un sistema global cuyo despliegue conlleva la polarización. El imperialismo y el capitalismo son dos caras de la misma moneda, dos aspectos inextricablemente unidos del mismo fenómeno, a saber, el capitalismo histórico. Durante la mayor parte del siglo XX, los trabajadores y los pueblos oprimidos desafiaron este sistema, logrando mucho éxito a través de una larga oleada de luchas que terminaron en los años ochenta. Los éxitos incluyeron revoluciones llevadas a cabo bajo las banderas del marxismo y el comunismo;

las reformas logradas con miras al gradual desarrollo socialista; y los triunfos de los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos y colonizados. Separadamente y colectivamente, forjaron relaciones de poder que trabajaron en beneficio de los trabajadores y los pueblos. Sin embargo, la ola vaciló sin crear condiciones que hubieran facilitado nuevos avances. Al quedarse sin vapor, permitió al capital monopolista reanudar su ofensiva y restaurar su poder absoluto y unilateral, mientras que los contornos de una nueva oleada de rebelión apenas estaban emergiendo. En el paisaje gris de una noche que no ha terminado, de una mañana a la que aún no se ha llegado, surgen monstruos y fantasmas. Pues mientras el proyecto del capitalismo monopolista generalizado es ciertamente repugnante, las respuestas de las fuerzas de negación siguen residiendo en las sombras.

El sistema capitalista contemporáneo se basa en la premisa falsa de que los mercados son autorreguladores, mientras que en realidad son volátiles. Sin embargo, el desequilibrio en las fuerzas sociales opuestas es tan grande que esta idea ridícula ha ganado amplia aceptación. En los períodos en que las fuerzas opuestas están más equilibradas, como fue el caso durante la mencionada ola del siglo pasado, los actores sociales se vieron obligados a desarrollar su inteligencia para consolidar sus logros. Por el contrario, los períodos de desequilibrio extremo ponen un alto valor en la estupidez, permitiendo que el capital piense que puede hacer lo que quiera por la eternidad, ya que la historia supuestamente alcanzó el apogeo de su desarrollo tras la derrota final del socialismo. La asombrosa mediocridad de los actores políticos de nuestra época no es más que un pálido reflejo de esta prima de la estupidez.

Bibliografía

- Akbar, MJ. (2008), "The Arc of Turbulence." The India Lectures. 28 August. Ottawa: IDRC.
- Ali, Abdel Gadir (2004), Structural Adjustment Programs and Poverty in Sub-Saharan Africa: 1985-1995. <http://www.idre.ca/en/ev-56338-201-1-DO_TOPIC.html> .
- Amsden, Alice H. (1989), Asia's Next Giant. Oxford University Press.
- ---- (2003), The Rise of "The Rest": Challenges to the West from Late-Industrializing Economies. Oxford University Press.
- ---- (2007), Escape from Empire: The Developing World's Journey through Heaven and Hell. Cambridge, MA: MIT Press.
- Arora, Vivek, y Athanasios Vamvakidis (2010), "Gauging China's Influence" Finance and Development 47, 4 (December).
- Arrighi, Giovanni (1994), The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times. Londres y Nueva York: Verso Publishers.
- Ball, Robert (1993), "Hyperactive Asia." 28 Junio. Time.
- Barnet, Richard J., y Ronald E. Muller (1974), Global Reach. Nueva York: Simon and Schuster.
- Bauer, Otto (1919), "Der Weg Zum Socialismus" Panfleto. Viena.
- Beckford, George L. (ed.) (1975), Caribbean Economy, Dependence and Backwardness. Kingston, Jamaica: Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.
- Beeching, Jaek (1975), The Chinese Opium Wars. Londres: Hutchinson.
- Best, Lloyd, and Kari Levitt (1968), Export Propelled Growth? Industrialisation in the Carriibbean, Vol. II. Pure Plantation Economy. Montreal: McGill University.
- ---- (2009), Essays on the Theory of Plantation Economy: A Historical and Institutional Approach to Caribbean Economic

- Development. Kingston: University of West Indies Press.
- BIS (Bank for International Settlements) (2004), "Triennial Central Bank Survey of Foreign Exchange and Derivatives Market Activity." Abril. <<http://www.bis.org/publ/rpfx05.htm>>
 - Blanchard, Jean-Marc F. (2007), "China, Multinational Corporations, and Globalization: Beijing and Microsoft Battle Over the Opening of China's Gates." *Asian Perspective* 31, 3: 67-102.
 - Block, Fred (2001), "Karl Polanyi and the Writing of the Great Transformation." Presentado en la Eight International Karl Polanyi Conference, *Economy and Democracy*, in Mexico City, Mexico.
 - Borkanau, Frantz (1938), *Austria and Apter*. Londres: Faber & Faber.
 - Breit, William, y Barry T. Hirsh, eds. (1995), "W. Arthur Lewis." En *Lives of the Laureates: Thirteen Nobel Economists*. Cambridge, MA: MIT Press.
 - Browne, Martha Steffy (1981), "Erinnerungen an des Mises-Privatseminar," *Wirtschaftspolische Blätter* 28,4: 110-20.
 - Cannan, Edwin (1997), *Collected Works of Edwin Cannan*. Vol. VII. Alan Ebenstein (ed.). Londres: Routledge/Thoemmes Press.
 - Cardoso, Eliana, and Albert Fishlow (1992), "Latin American Economic Development: 1950-1980." *Journal of Latin American Studies* 24. Quineentenary Supplement: The Colonial and Post Colonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America. Cambridge University Press. <<http://www.jstor.org/pss/156952>>.
 - Chang, Ha:Joon (2002), *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem Press.
 - Chapman, Anne (2010), *European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, Before and After Darwin*. Nueva York: Cambridge University Press.
 - Cohen, R.B., et al., eds. (1979), *The Multinational Corporation: A Radical Approach. Papers by Stephen Herbert Hymer*. Cambridge,

MA: Cambridge University Press.

- Common Fund for Commodities (2005), *Basic Facts*, Mayo.
- Condliffe, J.B. (1933), *Economic Yearbook. of the League of Nations* 1932-33. Ginebra: League of Nations.
- Craver, Earlene (1986), "The Emigration of Austrian Economists." *History of Political Economy* 18,1: 1-32.
- Cristi, F.R. (1986), "Hayek on the Impossibility of Socialism." Ponencia presentada en la Conferencia Annual de la Canadian Political Science Association, Winnipeg, Junio.
- Crozier, Michel, Samuel Huntington y Joji Watanuk (1975), *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Nueva York: New York University Press.
- Davis, Mike (2000), *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*. Londres: Verso.
- Dillard, D. (1948), "The Keynesian Revolution and Economic Development." *Journal of Economic History* VIII, 2.
- Dostaler, Gilles, and Diane Ethier (eds.) (1988), *Friedrich Hayek: Philosophie, Economie et Politique*. Montreal: Association Canadienne-Francaise pour l'Avancement des Sciences.
- Drucker, Peter (1978), "The Polanyis." En *Adventures of a Bystander*. Nueva York: Harper & Row.
- Duczynska, Ilona (1978), *Workers in Arms: The Austrian Schutzbund and the Civil War of 1934*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Duczyska, Ilona, and Karl Polanyi (1963), *The Plough and the Pen: Writings from Hungary, 1930-1956*. Londres: Peter Owen.
- *Economist* (2010), "Dating Game: When Will China Overtake America?" 16 Diciembre.
- Eichengreen, Barry (1996), *Globalizing Capital: A History of the International Monetary System*. Princeton University Press.
- Einstein, Albert (1931), Speech at the California Institute of

Technology, Pasadena, California, February 16. *New York Times*, February 17.

- Feinstein, C.H. (ed.). (1967), *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*. Cambridge University Press.
- Fischer, Ernst (1959) [1974], *An Opposing Man*. Nueva York: Liveright.
- Fischer, George, y Peter Rosner (1987), *Politische Ökonomie und Wirtschaftspolitik im Austro Marxismus*. Vienna: Österreichischer Bundesverlag.
- Fischer, Stanley (1999), "The Financial Crisis in Emerging Markets: Some Lessons." Conference of the Economic Strategy Institute, Washington DC, 28 Abril.
<http://www.imf.org/external/np/speeches/1999/042899.htm> .
- Furtado, Celso (1983), *Accumulation and Development: The Logic of Industrial Civilization*. Translated by Suzette Macedo. Oxford: Martin Robertson and Co.
- Galbraith, John Kenneth (1965), *The Underdeveloped Country: The Massey Lectures*. Canadian Broadcasting Corporation.
- Gallagher, John, y Ronald Robinson (1953), "The Imperialism of Free Trade." *The Economic History Review* 2nd series, VI (1).
- Garrison, R.W, y L.M. Kirzner (1987), "Friedrich August van Hayek (1899 -)." En *The New Palgrave Dictionary of Economics* Vol. 2. Londres: Macmillan Press.
- Gerschenkron, Alexander (1962), *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*. Belknap Press of Harvard University Press.
- Ghosh, Jayati (2011), "The Challenge of Ensuring Full Employment in the Twenty- First Century." *The Indian Journal of Labour Economics* 54, 1.

- Global Metro Monitor (2010), "The Path to Economic Recovery: A Preliminary Overview of 150 Global Metropolitan Economies in the Wake of the Great Recession." Diciembre. Brookings Institute and LSE Cities.
- Government of Canada (1968), *Report of the Task Force on the Structure of Canadian Industry* [The Watkins Report]. January. Ottawa: Privy Council Office.
- ____ (1972), *Foreign Direct Investment in Canada* [the Gray Report]. Ottawa.
- Greenspan, Alan (1998) "Address to the Federal Reserve Bank of Chicago." Mayo 7.
- Grenville, Stephen (1998), "The Asia Crisis, Capital Flows and the International Financial Architecture." Mayo 21. Talk to Monash University Law School, Melbourne.
- Haberler, Gottfried von (1981), "Mises Private Seminar." *Wirtschaftspolitische Blätter* 28,4: 121-26.
- Hamilton, Alexander (1791) [2007], *Report on the Subject of Manufactures*. Nueva York: Cosimo Inc.
- Hartwell, Ronald M. (1995), *A History of the Mont Pelerin Society*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Hautmann (1971), *Die Verlorene Räterepublik*, Viena: Europaverlag.
- Hayek, Friedrich A. (1929), *Das Mieterschutzproblem*. Wien: Steyrmühl-Verl.
- ____ (1931), *Prices and Production*. New York: Augustus M. Kelly Publishers.
- ____ (1944), *The Road to Serfdom*. Londres: Routledge Press.
- ____ (1949), "The Intellectuals and Socialism." *University of Chicago Law Review* Spring.
- ____ (1979), *A Conversation with Friedrich von Hayek*. American Enterprise Institute.

- Heilbroner, Robert (1992), "21st Century Capitalism." Massey Lectures. Concord, ON: Anansi.
- Hewitt, Tom, Hazel Johnson y Dave Wield (eds.) (1992), *Industrialisation and Development*. Oxford University Press in association with the Open University.
- Hicks, John R. (1981), "LSE and the Robbins Circle." En *Collected Essays on Economic Theory*. Vol. 1: *Wealth and Welfare*. Oxford: Martin Robertson.
- Hirschman, Albert O. (1981), *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hutcheson, TW. (1981), *The Politics and Philosophy of Economics: Marxians, Keynesians, and Austrians*. Nueva York: Basil Blackwell.
- Hutton, Will (1994), "Markets Threaten Democracy's Fabric." *The Guardian Weekly* 16 Enero: 21.
- Hymer, Stephen (1973), "Notes on the United Nations Reports on Multinational Corporations in World Development." 6 Noviembre. Ginebra: United Nations. (Mimeo).
- Ingham, Barbara, y Paul Mosley (2010), "Marvellous Intellectual Feasts: Arthur Lewis at the London School of Economics 1933-1948." Brooks World Poverty Institute Working Paper 124.
- Innis, Harold (1930), *The Fur Trade in Canada: An Introduction to Canadian Economic History*. New Haven: Yale University Press.
- Jensen, Michael, y William Meckling (1976), "Theory of the Firm: Managerial Behavior, Agency Costs and Ownership Structure." *Journal of Financial Economics* 3, 4 (Octubre).
- Johnson, Chalmers (2008), "Why the US Has Really Gone Broke: The Economic Disaster that Is Military Keynesianism." *Le Monde Diplomatique* Febrero.
- Johnson, Elizabeth, y Donald Moggridge (eds.) (1972), *Essays in Biography: The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. X. Edited by Elizabeth Johnson y Donald Moggridge. U.K.: Royal

Economic Society and Macmillan Press Ltd.

- Johnson, Simon (2009), "The Quiet Coup." *The Atlantic* Mayo.
- Kalecki, M. (1943), "The Political Aspects of Full Employment." *Political Quarterly*.
- Keynes, John Maynard (1971a), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. IX, *Essays in Persuasion*. Edited by A. Robinson, E. Johnson y D. Moggridge. Londres: Macmillan/New York: St Martin's Press.
- __ (1971b), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. XXv, *Activities: 1940- 1944, Shaping the Post-War World: the Clearing Union*. Edited by Austin Robinson, Elizabeth Johnson y Donald Moggridge. Londres: Macmillan/Nueva York: St Martin's Press.
- __ (1944), "Proposal for an International Monetary Fund, Annex A of the Washington Conversations Article VII, Memorandum by the Minister of State." 7 Febrero: 13;
<http://discovery.nationalarchives.gov.uk/SearchUI/Details?uri=C9056018>.
- Kierans, Eric, y Walter Stewart (2001), *Remembering*. Toronto: Stoddart.
- Kirzner, Israel (1986), "Ludwig von Mises and Friedrich von Hayek." En N. Leser (ed.), "Der Zeitgeschichtliche Hintergrund des Wien und Osterreich im Fin-de-Siecle."
- Kitchen, Martin (1980), *The Coming of Austrian Fascism*. London: Croom Helm; Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Lal, Deepak (1983), *The Poverty of Development Economics*. London: Institute of Economic Affairs, Hobart Paperback 16.
- Leser, Nobert (1986), "Der Zeitgeschichtliche Hintergrund des Wien und Osterreich im Fin-de-Siecle." Ponencias de la Conferencia en en Viena Mayo 1-3, 1985.
- Levitt, Kari (1964), "Karl Polanyi and Co-Existence." *Co-Existence* 2, November.

- __ (1970), *Silent Surrender: The Multinational Corporation in Canada*. Toronto: Macmillan.
- __ (1982), "Stephen Hymer: A Memoir." *The Review* VI, 2 (Fall): 253-79.
- __ (1982), "Culture and Economic Systems." Presentado en la 1982 Conferencia International Economics and Management, Tokio, 14-15 Julio.
- __ (1989), "Polanyi's Intellectual Adversary: Hayek from Vienna to Chicago." *Monthly Review* 41, Junio.
- __ (ed.) (1990), *The Life and Work of Karl Polanyi: A Celebration*. Montreal: Black Rose Books.
- __ (1992), "Karl Polanyi As Socialist." Ponencia presentada en Fourth International Karl Polanyi Conference, Montreal, Canada.
- __ (1998), "Back to the Future: Insights from Karl Polanyi's Analysis of the World Economic Crisis of the 1930s." Ponencia presentada en la International Sociological Association XIV Congress of Sociology, Montreal.
- __ (2004), "The Transformation of the World System: Some Insights from the Work of Karl Polanyi." Discurso en la conferencia sobre "Karl Polanyi and the Transformation of the Contemporary World System" en Budapest, Hungary, Noviembre 5-6.
- __ (2005), *Reclaiming Development: Independent Thought and Caribbean Community*, Kingston and Miami: Ian Randle Publishers.
- __ (2005), "Les principaux concepts dans le travail de Karl Polanyi et leur pertinence actuelle." En Ph. Clancier, F. Joannes, P Rouillard y A. Tenu (eds.), *Autour de Polanyi, Vocabulaires, théories et modalités des échanges*. Paris: Colloques de la Maison René-Ginouves.
- __ (2010), "Social Dividend as a Citizen Right." Presentación en la 13th Basic Income Earth Network Congress en una mesa redonda titulada "Basic Income as a Public Policy to Enhance Democracy and

Global Justice." Sao Paulo, Brazil, 30 Junio-2 Julio.

- Levitt, Kari, y Lloyd Best (1975), "Foundations of Plantation Economy." En G. Beckford (ed.), *Caribbean Economy*. I.S.E.R.:Jamaica.
- Levitt, Kari, y Kenneth McRobbie (eds.) (2006) [2000], *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of The Great Transformation*. Montreal: Black Rose Books.
- Levitt, Kari, y Marguerite Mendell (1987), "Karl Polanyi his Life and Times," *Studies in Political Economy* 22, Primavera.
- Lewis, Arthur W. (1978a), "The Evolution of the International Economic Order." *Schumpeter Lectures*. Princeton: Princeton University Press.
- ___ (1978b), *Growth and fluctuations 1870-1913*. Londres: George Allen y Unwin. Lindsey, Brink. 2001. "The Decline and Fall of the First Global Economy." *Reason* Diciembre.
- Lipietz, Alain (1987), *Mirages and Miracles: The Crisis in Global Fordism*. Londres: Verso.
- Little, Ian M.D. (1982), *Economic Development: Theory, Policy, and International Relations*. Nueva York: Basic Books.
- Little, Ian M.D., Maurice Scott y Tibor Scitovski (1970), *Industry Trade in Some Developing Countries*. Oxford University Press.
- Machlup, Fritz (1981), "Ludwig von Mises: The Academic Scholar Who Would Not Compromise," *Wirtschaftspolitische Blätter* 28, 4: 6-13.
- Maddison, Angus (2006), *The World Economy*. Paris: OCDE.
- Marshall, Alfred (1907), *Principles of Economics: An Introductory Volume*. Londres: Macmillan.
- Marx, Karl (1959) [1932], *The Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*. Traducido por Martin Milligan. Moscú: Progress Publishers.
- ___ (1973), *Grundrisse*. Penguin Books (Pelican ed.).

- Marz, Eduard (1984), *Austrian Banking and Financial Policy*. Londres: Weidenfeld Nicholson.
- — (1986), 'Joseph A Schumpeter und die Österreichische Schule der National Ökonomie.' En N. Leser (ed.).
- McRobbie, Kenneth, y Kari Polanyi Levitt (eds.) (2006) [2000], *Karl Polanyi in Vienna. The Contemporary Significance of the Great Transformation*. Montreal: Black Rose Books.
- Mendell, Marguerite (1990) "Karl Polanyi and Feasible Socialism." En Kari Levitt (ed.), *The Life and Work of Karl Polanyi*. Montreal: Black Rose Books.
- Mirowski, Philip, y Dieter Plehwe (eds.) (2009), *The Road from Mont Pelerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mises, Ludwig von (1920), "Die Wirtschaftsrechnung in Sozialistischen Gemeinwesen." ("Economic calculation in the Socialist Commonwealth"). *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 47.
- — (1922), *Die Gemeinwirtschaft: Untersuchungen über den Sozialismus*. Jena: Gustav Fischer.
- — (1978), *Notes and Recollections*. South Holland, IL: Libertarian Press.
- — (1924), "Neue Beiträge Zum Problem der Sozialistischen Wirtschaftsrechnung." *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 51, 2.
- Mises, Margit (1976), *My Years with Ludwig von Mises*. New Rochelle, NY: Arlington House.
- Morawetz, David (1977), *Twenty-Five Years of Economic Development 1950 to 1975*. Baltimore: World Bank y Johns Hopkins University Press.
- Mühleisen, Martin and Christopher Towe (eds.) (2004), "US Fiscal Policies and Priorities for Long-Run Sustainability." *International*

Monetary Fund Occasional Paper 227. 7 Enero.

- Myrdal, Gunnar (1984), "International Inequality and Foreign Aid in Retrospect." En Gerald M. Meier y Dudley Seers (eds.) *Pioneers in Development*. Washington, DC and Oxford, UK: World Bank and Oxford University Press.
- Needham, Joseph (1954), *Science and Civilisation in China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nishiyama, Chiaki, y Kurt R. Luebe (1984), *The Essence of Hayek*. Stanford, CA: Hoover Institute Press.
- Nitzan, Jonathan, y Shimshon Bichler (2004), *New Imperialism of New Capitalism*. Mimeograph. Montreal y Jerusalem. <www.bnarchives.net>
- Nye, Joseph (1974), "Multinationals: The Game and the Rules: Multinational Corporations in World Politics" *Foreign Affairs* October.
- Ocampo, J.A. (2000), "Rethinking the Development Agenda." ECLAC. <www.eclac.org/publicaciones/xml/1/7281/lcl1503i.pdf/>
- Okita, Saburo (1979), *Developing Economies and the Japanese Experience*. New Delhi: Indian Council of Cultural Relations.
- __ (1981), "Development Strategy: Japanese Perspective." En Haruo Nagamine Harua (ed.), *Nation-Building and Regional Development: The Japanese Experience*. Nagoya, Japon: Sukuri Asia for the United Nations Centre for Regional Development.
- __ (1993), "Many Paths To Development." En Seyyid Abdulai, Samir Amin, Ahmne Ben Salah, Michel Camdessus et al. *Facing the Challenge: Responses to the Report of the South Commission*. Zed Books and the South Centre.
- Patel, Surendra (1993), "The Taming of Capitalism: The Historic Compromise." IDS Working Paper. Halifax, NS: Saint Mary's University.
- __ (1995), *Technological Transformation; Volume V The Historic Process*. Aldershot: Ashgate Publishing.

- __ (2007), *Technological Transformation and Development in the South*. Edited by K. Ahooja- Patel y H. Veltmeyer. New Delhi: APH. Publishing.
- Patel, Surendra, Krishna Ahooja-Patel y Mahesh S. Patel (1995), *Development Distance Between Nations*. Nueva Delhi: Ashish Publishing House.
- Pettifor, Anne (ed.) (2003), *Real World Economic Outlook: Neto Economics Foundation*. Londres: Palgrave.
- Pigou, A C. (1968), *The Theory of Unemployment*. Nueva York: AM. Kelley.
- Polanyi, Karl (1918) [1954], "The Calling of this Generation." *Szabadgondolat Gune*).
- __ (1922), "Der geistesgeschichdiche Hintergrund des Moskauer Prozesses." [The Intellectual-Historical Background of the Moscow Trials.] Traducción al Ingles por Kari Polanyi Levitt. *Die Wage* 25, 29: 393-97.
- __ (1925), "Neue Erwagungen zu unserer Theorie von Praxis." *Der Kampf* [Some Reflections Concerning our Theory and Practice, traducción por Kari Polanyi Levitt.] Reimpreso como "On the Periphery of Austro-Marxist Theory" en Gerald Mozetic (ed.), *Austro-Marxistische Positionen* [1983]. Wien: Bohlan-Verlag.
- __ (1932), "Economy and Democracy." *Oesterreichische Volkswirt* [Viena].
- __ (1933), "Der Mechanismus der Weltwirtschaftskrise." [The Mechanisms of the World Economic Crisis.] Traducido by Kari Polanyi Levitt. *Oesterreichische Volkswirt*. [Viena].
- __ (1944) [2001]. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- __ (1945), "Universal Capitalism or Regional Planning?" *London Quarterly of World Affairs* 10, 3: 86-91.

- ___ (1947) [1968]. "Our Obsolete Market Mentality." En George Dalton (ed.), *Primitive, Archaic, and Modern Economics: Essays of Karl Polanyi*. Nueva York: Anchor Books.
- ___ (1957), "The economy as instituted process." Polanyi, Arensberg and Pearson, eds. Polanyi, Karl, con C.M. Arensberg and H.W. Pearson. 1957. *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe, IL: Free Press.
- Prebisch, Raúl (1949/50), *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. Nueva York: United Nations, Economic Commission for Latin America.
- ___ (1982), "Monetarism, Open Market Policies, and the Ideological Crisis." *Cepal Review* 17, August
- Putzel, James (2002), "Politics, the State, and the Impulse for Social Protection: The Implication of Karl Polanyi's Ideas for Understanding Development and Crisis." Working Paper 18, Oct. <[http://eprints.lse.ac.uk/840/WP18\].pdf](http://eprints.lse.ac.uk/840/WP18].pdf)>.
- Rabinbach, Anson (1983), *The Crisis of Austrian Socialism*. Chicago: University of Chicago Press.
- ___. (ed.) (1985), *The Austrian Socialist Experiment: Social Democracy and Austro Marxism, 1918-34*. Boulder CO: Western Press.
- Ravallion, Martin, and Shaohua Chen (2008), *The Developing World Is Poorer than We Thought but No Less Successful in the Fight Against Poverty*. World Bank.
- Reich, Robert (2012), "The Problem Isn't Outsourcing: It's that the Prosperity of Big Business Has Become Disconnected from the Well-Being of Most Americans." <<http://robertreich.org/post/27527895909>>
- Reuber, Grant, et al. (1973), *Private Foreign Investment in Development*. Oxford: Clarendon, (para la OECD).
- Revendow, R. (1969) [1985], *Zwischen Allierten und Bolscheunken: Arbeiterrate in 1sterreich 1918 bis 1923*. Viena: Europaverlag.

- Robinson, Joan (1972), "The Second Crisis in Economics: Richard T. Ely Lecture." *American Economic Review* LXII (2 Mayo): 1-10.
- Rodrik, Dani (2000), "How Far Will International Economic Integration Go?" *Journal of Economic Perspectives* 14, 1. <<http://pubs.aeaweb.org/doi/pdfplus/10.1257/jep.14.177>>
- ___ (2004), "Rethinking Growth Policies in the Developing World." Luca d'Agliano Lecture en Development Economics. Torino, Italy. October.
- Rosner, Peter 1988. "A Note on the Theories of the Business Cycle by Hilferding and Hayek." *History of Political Economy* 20, 2: 309-19.
- ___ (1990), "Karl Polanyi on Socialist Accounting." En Kari Levitt (ed.), *The Life and Work of Karl Polanyi*. Montreal: Black Rose Books
- Rosner, Peter, y Georg Winkler. s/a "Aspects of Austrian Economics." Working Paper 8407. Department of Economics, University of Viena.
- Ross, John (2011), "The Central Date for China's GDP to Overtake the US at Market Exchange Rates Is 2019: A Study of Growth Assumptions and Analyses." *Key Trends in Globalisation* 15 Febrero.
- Routh, Guy (1975), *The Origin of Economic Ideas*. Londres: Macmillan.
- Saul, John Ralston (1995), "1995 Massey Lectures: The Unconscious Civilization." <<http://www.cbc.ca/ideas/massey-archives/1995/II/06/massey-lectures-1995-the-unconscious-civilization>> .
- Schlesinger, Rudolf (ed.) (1964), *Co-Existence*. November. Londres: Pergamon Press
- Schorske, Carl E. (1981), *Fin-de-Siecle Vienna: Politics and Culture*. Nueva York: Random House.
- Seers, Dudley (1983), *The Political Economy of Nationalism*. Oxford, UK: Oxford University Press.

- Simon Johnson, Simon (2008), "The Quiet Coup." *The Atlantic Magazine* Mayo,
www.theatlantic.com/magazine/archive/2009/05/the-quiet-coup/7364>.
- Singer, Hans (1985), "The Terms of Trade Controversy and the Evolution of Soft Financing: Early Years in the UN." En Meier and Seers (eds.), *Pioneers in Development*. Londres: Oxford University Press.
- Sioh, Maureen (2010), "The Hollow Within: Anxiety and Performing Postcolonial Financial Policies." *Third World Quarterly* 31,4 (Junio): 581-97.
- Skidelsky, Robert (1992), *John Maynard Keynes: The Economist as Saviour*. London: Macmillan.
- Soros, George (1998a) Reuters newswire, Junio 11.
- — (1998b), Reuters newswire, Julio 8.
- Stewart, Heather (2012), "Wealth Doesn't Trickle Down – It Just Floods Offshore, Research Reveals."
<http://www.guardian.co.uk/business/2012/jul/21/offshore-wealth-global-economy-tax-haven> .
- Streissler, E.S. (1986), "Arma virumque cano: Friedrich von Wieser the Bard as economist." En N. Leser (ed.).
- Tang, Sumei, E.A. Selvanathan and S. Selvanathan (2008), "Foreign Direct Investment, Domestic Investment, and Economic Growth in China: A Time Series Analysis." World Institute for Development Economics Research *Research Paper* 2008/ 19; Febrero.
<http://www.wider.unu.edu/stc/repec/pdfs/rp2008/rp2008-19.pdf> .
- *Time Magazine* (1977), 17 March.
- Turner, Louis (1973), *Multinational Companies & the Third World*. London: Allen Lane.
- UNCTAD (2008), *Development and Globalization: Facts and Figures*. Nueva York and Ginebra: United Nations.

- ____ (2009), *World Investment Report*. 2009. Nueva York and Ginebra: United Nations.
- ____ (2011), *World Investment Report*. Nueva York and Ginebra: United Nations.
- UNDP (1990), *Human Development Report*. Nueva York: Oxford University Press.
- ____ (1999), *Human Development Report*. Nueva York: Oxford University Press
- United Nations General Assembly (1974), *Declaration on the Establishment of a New International Economic Order*, 1 Mayo, Resolution 3201 (S-VI).
- Vitali, S., J.B. Glattfelder y S. Battiston (2011), "The Network of Global Corporate Control." PLoS ONE 6, 10: e25995. doi: 10.1371/journal.pone.0025995 <www.plosone.org/articleinfo?doi=10.1371/journal.pone.0025995>
- Walpen, Bernhard (2004), *Die offenen Feinde und ihre Gesellschaft: Eine hegemonietheoretische Studie zur Mont Pelerin Society*. Hamburgo: VSA-Verlag.
- World Bank (1984) *Report on the World Bank Research Program Part 11*. Office of the Vice President, Economics and Research Staff, Report No. 5325.
- ____ (1992), *World Development Report*. Oxford University Press.
- ____ (1995a) *World Development Report*. Oxford University Press.
- ____ (1995b), *Global Economic Prospects*.
- ____ (2004), *Beyond Economic Growth: An Introduction to Sustainable Development*. Segunda ed. Washington, DC: World Bank.
- Zeisel, Hans (1985), "The Austro-Marxist in 'Red' Vienna: Reflections and Recollections." En A. Rabinbach (ed.), *The Austrian Socialist Experiment: Social Democracy and Austro Marxism, 1918-34*. Boulder CO: Western Press.